

Año XII - Nº 21 - 2020

ISSN 1853-9297

Dos Puntas



Universidad Nacional de San Juan
Facultad de
Ciencias Sociales



Universidad de La Serena
Facultad de
Ciencias Sociales, Empresariales
y Jurídicas

ISSN 1853-9297

Año XII N° 21 / 2020

Dos Puntas

COEDICIÓN



Universidad Nacional De San Juan
Facultad de Ciencias Sociales
ARGENTINA



Universidad de La Serena
Facultad de Ciencias Sociales,
Empresariales y Jurídicas
CHILE

Esta revista se encuentra indizada en
Latindex (Nivel 1 CAICYT –CONICET)
Dialnet (Universidad La Rioja – España)
Además: WordCat / BIBHUMA / Scribd / Universia / Digibepé /
SidUNCu

SAN JUAN, ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE 2020

DIRECCIÓN

Lic. Jorge Orlando Arredondo

COMITÉ DE REDACCIÓN

Mag. Lic. Ernesto Carrizo

Lic. Remo García

Lic. Gustavo Castillo

Lic. Alessio Arredondo (Corrector)

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Javier Lindenboim – Universidad Nacional de Buenos Aires

Dr. Emilio Rodríguez Ponce – Universidad de Tarapacá

Dra. Cecilia Lagunas – Universidad Nacional de Luján

Dra. Luz María Méndez Beltrán – Universidad de Chile

Dra. María Dolores Fuentes Bajo – Universidad de Cádiz

Dr. Gustavo Cimadevilla – Universidad Nacional de Río Cuarto

Dra. Gloria de los Ángeles Zarza Rondón - Université de Picardie Jules Verne

Facultad de Ciencias Sociales – UNSJ

Ignacio de la Roza 590 Oeste

Dpto. Rivadavia – (5400) San Juan – Rep. Argentina

Tel./Fax: 0264-4231949 – 4230314 – 4232516

Institucional: <http://www.facso.unsj.edu.ar>

Revista: <http://www.facso.unsj.edu.ar/revista2puntas.php>

www.revistadospuntas.com

Publicación semestral. Registro de la Propiedad Intelectual: Derecho de autor (en trámite)

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y las opiniones vertidas no representan necesariamente la opinión de las instituciones editoras.

O conteúdo dos artigos é de responsabilidade dos autores e as opiniões expressas não representam necessariamente a opinião das instituições de publicação.

Diseño de Tapa y compaginación: María Eliana Acosta

Traslation: María Paula Hernández

Traduções: Yvonne Vidinho

Revista



**CONSEJO EVALUADOR
INTERNACIONAL**

Dr. Javier Lindenboim

Universidad Nacional de Buenos Aires

Dr. Salvador Carrasco Arroyo

Universidad de Valencia

Dr. Rafael Granell Pérez

Universidad de Valencia

Prof. Luz María Méndez Beltrán

Universidad de Chile

Dr. Emilio Rodríguez Ponce

Universidad de Tarapacá

Dr. Ing. Nibaldo Avilés Pizarro

Universidad de La Serena

Dra. Luperfina Rojas Escobar

Universidad de La Serena

Mg. Lic. Ricardo Pintos

Universidad Nacional de San Juan

Dra. Ana T. Fanchin

Universidad Nacional de San Juan

Dra. Hebe Viglione

Universidad Nacional de Rosario

Dr. Enrique Novoa Jerez

Universidad de la Serena

Mg. Ricardo Marcelo Coca

Universidad Nacional de San Juan

Dra. Celia López

Universidad de Nuevo México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
CLIMATOLOGÍA DE LOS ESPACIOS ÁRIDOS: RESPUESTAS POTENCIALES AL CAMBIO CLIMÁTICO.....	17
EL ANÁLISIS DE DATOS SIMBÓLICOS COMO HERRAMIENTA PARA LA EXTRACCIÓN DEL CONOCIMIENTO. SU APLICACIÓN EN LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES	55
DOSSIER.....	78
<i>Familias, redes y socialización en espacios del interior, desde tiempos coloniales a la consolidación del Estado Nacional en Argentina</i>	<i>80</i>
LA SOCIEDAD CONYUGAL EN LA FRONTERA: EL MATRIMONIO COMO INSTRUMENTO INSTITUCIONAL DEL ORDEN. SANTA FE (1730-1780).....	83
MODALIDADES DE SOCLABILIDAD Y DE RECLUTAMIENTO EN EL CLUB DEL ORDEN. SANTA FE, 1853-1903.....	111
<i>Una familia “del interior del interior”: los Molina. Estrategias y vínculos sociales de la elite cordobesa a fines del siglo XIX.....</i>	<i>138</i>
LOS NEGOCIOS DEL GRAN HACENDADO MENDOCINO EN SAMPACHO: LUCAS GONZÁLEZ.....	155
FAMILIAS Y HOMBRES TRAZANDO UN MUNDO NUEVO: LAS BIOGRAFÍAS COMO REGISTRO Y FUENTE PARA EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO EN MISIONES.....	165
INSTRUCCIONES PARA AUTORES	199

SESIONES ORDINARIAS 2018

ORDEN DEL DÍA N° 356

Impreso el día 28 de agosto de 2018

Término del artículo 113: 6 de septiembre de 2018

COMISIÓN DE EDUCACIÓN

SUMARIO: Publicación de la revista universitaria Dos puntas, coeditada por la Universidad de Ciencias Sociales de la provincia de San Juan –República Argentina– y la Universidad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena –República de Chile–. Declaración de interés de esta Honorable Cámara. **Castro, Salvarezza, Caselles, Carol, Peñaloza Marianetti, Allende y Gioja.** (2.747-D.-2018.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación ha considerado el proyecto de resolución de la señora diputada Castro y otros señores diputados, por el que se declara de interés de la Honorable Cámara la publicación de la revista universitaria Dos puntas, coeditada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina, y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, República de Chile; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 15 de agosto de 2018.

José L. Riccardo. – Laura V. Alonso. – Rosa R. Muñoz. – Norma A. Abdala de Matarazzo. – Daniel F. Arroyo. – Hernán Berisso. – Sofía Brambilla. – Albor A. Cantard. – Pablo Carro. – Daniel Filmus. – Alicia Fregonese. – Lucas C. Incico. – María L. Masín. – Josefina Mendoza. – Flavia Morales. – Roberto Salvarezza. – Alma L. Sapag. – Gisela Scaglia. – David P. Schlereth.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar de interés de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación a la publicación: revista universitaria Dos puntas; coeditada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina, y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, República de Chile, por su contribución a la difusión de producción académica referida a modos de vida, a comportamientos sociales y culturales, a propuestas y avances en políticas de integración y desarrollo regional.

Sandra D. Castro. – Walberto E. Allende. – Analuz A. Carol. – Graciela M. Caselles. – José L. Gioja. – María F. Peñaloza Marianetti. – Roberto Salvarezza.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación, al considerar el proyecto de resolución de la señora diputada Castro y otros señores diputados, por el que se declara de interés de la Honorable Cámara la publicación de la revista universitaria Dos puntas, coeditada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina, y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, República de Chile, ha creído conveniente su aprobación.

José L. Riccardo

PRESENTACIÓN

Cada una de las ediciones de la revista ha estado rodeada de un anecdotario de hechos que de alguna manera enmarcan el producto editorial. En ésta ocasión indefectiblemente no podemos evitar mencionar los sucesos acaecidos y que son de gran preocupación no solo local, regional sino que abarca todo el planeta. Estamos en peligro, un virus letal denominado COVID-19, ha comenzado a desarrollarse y está haciendo estragos primero en oriente, luego Europa y ahora en todo el continente americano. Su nivel de transmisión es terriblemente efectivo y a la fecha sólo hay proyectos intentando obtener una vacuna.

Ante éste escenario solo queda aunar esfuerzos para afrontar y salir del problema sin ahorrar esfuerzos, dar todo de sí para volver a la normalidad esto es, tiempo antes de que se activara el virus. En tal sentido, se comprende que desde cada espacio se deben agotar todos los esfuerzos para, de alguna manera, mantenerse unidos. Esa integración debe fortalecerse ante estas circunstancias y nada mejor que recurrir a los espacios editoriales para fomentarla.

Empero es importante destacar que el virus no es el único enemigo en la pandemia, se suman medios de difusión, acompañados de políticos y personajes con influencia mediática a malinformar o en su caso desinformar sobre las recomendaciones a tener en cuenta para evitar la propagación del virus creando en muchos casos falsos paradigmas tendientes a generar mayor confusión en las poblaciones. Paradójicamente, en la actualidad hay mayor tecnología y por ende, mayor información empero padecemos la falta de información certera seguramente producida por grupos cuyo objetivo es generar caos. A todas ellas, se las combate con educación y en éste punto es de destacar el papel que en el pasado le cupo a quien fue Maestro de América, Don Domingo Faustino Sarmiento y su papel fundamental en la lucha contra otra terrible epidemia: el cólera.

Corría el año 1868, a poco de hacerse cargo de la Presidencia de la Nación Argentina, inaugura el 20 de setiembre las aguas corrientes en Buenos Aires y con tal motivo expresó en su discurso¹

“El alumbrado, los surtidores de agua, los cementerios, la cloaca magna, la policía de seguridad, la viabilidad son la constitución de una ciudad. Una ciudad sin abundante provisión de agua es un cuerpo enfermizo y sujeto a los estragos de éste azote de la ignorancia y del desaseo (...) Mientras se provee de agua a la ciudad, para combatir el desaseo es indispensable organizar la administración que haya de cuidar de la salud pública con poderes que la hagan efectiva(...) Las gentes educadas se prodigan los cuidados necesarios a la conservación de la salud. El pueblo ignorante provisto de abundante agua perseveraría en sus hábitos de desaseo, de intemperancia, si su estado moral é intelectual no se mejora elevando su carácter. Si el cólera hace estragos culpémonos a nosotros mismos no a la Providencia, por nuestra imprevisión é indolencia. Habrá cólera dónde quiera que haya desaseo, destitución y miseria(...) Se ha dicho que la educación es mi manía. Las manías han hecho del mundo lo que es hoy. Solo cuando una grande aspiración social se convierte en manía, se logra hacerla hecho, constitución, conquista.”

Es en éste estado de cosas inspirados en la visión de nuestros antecesores tales como Sarmiento comprendemos que los espacios editoriales deben continúa proyectándose siguiendo la pauta de ser repositorio de conocimiento y cumplir con uno de los objetivos primordiales para el que se lo creó, en nuestro caso la integración académica. Por tal motivo me place presentar ésta nueva Edición de nuestra Revista Dos Puntas (21^a), para celebrarla juntos hermanos chilenos y argentinos y con la fé que pase pronto ésta situación provocada por el virus.

A este número lo componen dos artículos, el primero de ellos pertenece a Marcela C. Robles Iriarte, Milton Bugueño, Francisco Pefaur, Lyzeth Pizarro y Javiera Alvarez todos ellos Docentes de Universidad de La Serena, Facultad de Ciencias Sociales, Económicas, Empresariales y Jurídicas, Depto. de Ciencias Sociales, La Serena-Chile, bajo el título de “Climatología de los espacios áridos: respuestas potenciales al cambio

¹ *Discurso del Director del Servicio Provincial de Salud, Doctor Valois Martínez Colombres, 7 de Abril de 1961, en ocasión de inaugurarse oficialmente el Servicio Provincial de Salud de San Juan, Argentina, en Documentos Básicos de Legislación de Salud Pública, 1963, San Juan, Gobierno de San Juan.*

climático”, han realizado una importante investigación sobre cambio climático y su impacto en la región abordado desde dos dimensiones una local y la otra global.

El otro aporte titulado “El análisis de datos simbólicos como herramienta para la extracción del conocimiento. su aplicación en la encuesta permanente de hogares” cuya autoría le pertenece a Lilian Adriana Mallea y José Ernesto Torres, Docentes de Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Geografía Aplicada, muestran que el Análisis Simbólico de Datos es una poderosa herramienta para la extracción de conocimiento. Se aplica su metodología a la Encuesta Permanente de Hogares, con dos objetivos: caracterizar los hogares del Gran San Juan y comparar a los encuestados en cuanto a su condición de actividad, en relación a variables de interés. Una herramienta metodológica de utilidad para los investigadores de las Ciencias Sociales.

Seguidamente las Dras. Ana T. Fanchin y María Rosa Carbonari presentan el dossier “Familias, redes y socialización en espacios del interior, desde tiempos coloniales a la consolidación del Estado Nacional en Argentina” enriqueciendo la presente Edición.

Una vez más, deseo expresar un sincero agradecimiento a los investigadores que han colaborado en esta ocasión, a los evaluadores externos que con gran generosidad revisaron el material y Autoridades de las Facultades Coeditoras que hacen posible la marcha de este proyecto editorial y haciendo votos para que el problema que nos aqueja desaparezca.

Jorge Orlando Arredondo
Director

CLIMATOLOGÍA DE LOS ESPACIOS ÁRIDOS: RESPUESTAS POTENCIALES AL CAMBIO CLIMÁTICO

Marcela C. Robles Iriarte¹

Milton Bugueño

Francisco Pefaur

Lyzeth Pizarro

Javiera Álvarez

Resumen

El cambio climático ha sido objeto de estudio que datan de mitad del siglo XIII. El análisis climático de los espacios áridos y sus potenciales respuestas al cambio climático muestra un vacío generalizado en los ámbitos regionales. Mediante una extensa revisión bibliográfica, se discuten una serie de planteamientos que permiten comprender el impacto real de este fenómeno actual.

Palabras Claves: Espacios Áridos, Climatología, Cambio Climático

Abstract

Climate change has been the subject of studies dating back to the mid-thirteenth century. The climate analysis of arid spaces and their potential responses to climate change shows a generalized void at regional levels. Through an extensive bibliographic review, a series of approaches are discussed that allow us to understand the real impact of this current phenomenon.

¹ Nota de la R.: Los autores se desempeñan en Universidad de La Serena, Facultad de Ciencias Sociales, Económicas, Empresariales y Jurídicas, Depto. de Ciencias Sociales, La Serena-Chile.

Key Words: Arid Spaces, Climatology, Climate Change.

Introducción

Las preocupaciones actuales de la sociedad respecto al clima se orientan en dos direcciones principales: Una, de dimensión local, es la posibilidad de predecir los efectos que puede ocasionar sobre una región una situación climática anómala, con objeto de mitigar o aprovechar sus efectos. Otra, de dimensión planetaria, expresada por el temor de que la vida humana pueda provocar una elevación de la temperatura media del planeta por emisión a la atmósfera de grandes cantidades de gases, como el CO₂, que alteran el balance de las radiaciones térmicas entre el Sol, la Tierra y el espacio exterior.

Este estudio bibliográfico sobre la climatología de los espacios áridos, y cómo éstos han dado respuestas al cambio climático global, tiene como propósito generar una discusión actualizada en torno a esta problemática espacial. Por tanto, el objetivo es describir el estado actual del conocimiento del problema del cambio climático y las respuestas de los espacios áridos frente a éste, y que sirva como instancia de reflexión acerca de la necesidad de estudios en estos espacios a escalas locales, dada su importancia para diseñar e implementar iniciativas de desarrollo sustentable y sostenible que aprovechen las ventajas de estos cambios climáticos.

Caracterización de los Espacios Áridos

La comprensión de las dinámicas de los sistemas climáticos, corresponde a un problema de gran interés científico en la actualidad. Los logros alcanzados en el análisis de las interacciones entre la atmósfera, los océanos, la biósfera, la criósfera y la superficie terrestre están revolucionando las llamadas Ciencias de la Tierra. Además, en estos últimos años, una sensación de urgencia viene alimentando la investigación sobre la modelación del sistema climático.

Es habitual definir el clima como el “tiempo medio” o, con más rigor, como la descripción estadística del tiempo en términos de la media y la variabilidad de ciertos parámetros importantes durante períodos de varios decenios (más de tres decenios) como lo define el IPCC (1997). A menudo, se trata de variables de superficie, como la temperatura, la precipitación y el viento, pero en un sentido más amplio, el tiempo es una descripción del estado del sistema atmosférico para un momento dado.

El sistema climático consta de los siguientes componentes principales: a) la atmósfera, b) los océanos, c) las biósferas terrestre y marina, d) la criósfera (hielo marino, cubierta de nieve estacional, glaciares de montaña y capas de hielo a escala continental), e) la superficie terrestre. Estos componentes actúan entre sí y, como resultado de esa interacción colectiva, determinan el clima de la superficie terrestre. Las interacciones se producen a través de flujos de energía de diversas formas, de intercambios de agua, de flujos de otros gases en trazas radiativamente importantes, entre los que figuran el dióxido de carbono (CO_2) y el metano (CH_4), y del ciclo de nutrientes (ver figura 1). Lo que dinamiza el sistema climático es la entrada de energía solar, equilibrada por la emisión de energía infrarroja hacia el espacio. La energía solar es la fuerza conductora más importante de los movimientos de la atmósfera y el océano, de los flujos de calor y agua y de la actividad biológica (IPCC 1997).

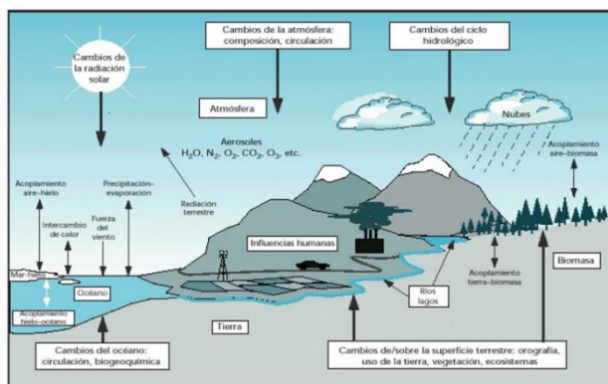


Figura 1. Visión esquemática del Sistema Climático Mundial con relevancia para los Cambios Climáticos a escala secular, sus procesos e interacciones y algunos elementos que pueden cambiar (Houghton et al. 1996).

Todo espacio árido es seco. Pero el concepto de aridez no se limita a la ausencia o escasez de lluvias (menos de 250 mm aproximadamente). De hecho, intervienen factores ajenos a las precipitaciones que limitan el aprovechamiento efectivo del agua precipitada por parte de las plantas. Destaca la temperatura (30 a 50 grados Celsius) que condiciona la intensidad de la evaporación (más de 2000 mm), favorecida por la frecuencia del viento (Demangeot, 1989). De esta combinación resulta que, a igual promedio anual de lluvias, una región en latitudes bajas es árida y otra en latitudes altas, no. La aridez depende también del tipo de precipitación. En efecto, un lugar que recibe sólo grandes aguaceros, espaciados en el tiempo, y muy irregulares, puede ser árido; y no así, otro, con idénticos promedios, pero con lluvias más finas y repartidas en más días (Strahler & Strahler 1997).

A partir de índices, entre los que destaca la evaporación, se definen tres grados de aridez (Demangeot 1989) que poseen las siguientes características:

- Un margen subhúmedo en el que el índice xerotérmico x (ver tabla 1) es inferior a 100; el suelo conserva todo el año su capa freática, los cultivos no exigen regadío. Por ejemplo, Túnez.
- Una aureola semiárida en la que x está comprendida entre 100 y 290; la capa freática es estacional, la vegetación es estépica, los cultivos deben ser necesariamente regados. Ejemplo Tozeur.
- Un núcleo árido, donde x se encuentra comprendido entre 290 y 350; la capa freática como la expansión de la escasa vegetación dependen de los aguaceros. Ejemplo: el Touat y sus oasis.
- El núcleo puede tener eventualmente un centro hiperárido en el que x alcanza 365, es el desierto absoluto.

	Invierno muy frío	Invierno un poco frío	Invierno cálido	
Desierto absoluto	D. de Gobi (China)	Namib (África del SW)	Teneré (Sahara)	x=365 x=350
Desierto	Patagonia (Argentina)	Sur de Marruecos	Mesopotamia (Irak)	x=290
Semi-desierto	Gran Lago Salado (EUA)	Kalahari (Botswana)	Tombuctú (Mali)	x=100

Tabla 1. Tipología de los climas áridos y semiáridos (x= Índice xerotérmico, o número de días secos durante el año) (Fuente: Demangeot, 1989).

Los espacios áridos se encuentran ampliamente distribuidos en los continentes, en especial entre los 10 y 35° grados de latitud, ocupando un tercio de los mismos, aunque sólo el 4% corresponde a los verdaderos desiertos y el resto a zonas áridas y semiáridas. Los desiertos se encuentran en los cratones antiguos de África y Australia y en las regiones activas de unión de placas litosféricas, en California, Chile y el Asia Central. Todos los desiertos son jóvenes. En el último millón de años ha habido cambios sustanciales, algunos fueron paisajes tropicales, en otros se han alternado las condiciones áridas con las húmedas. Los más áridos se disponen en el norte de África, la Península Arábiga, Sudáfrica, el Asia Central (Takla-Makán), Norteamérica (Altar en Sonora) y Sudamérica (Atacama). El resto son considerados como zonas áridas, porque, aunque escasa, el agua de lluvia se presenta en mayor cantidad y, consecuentemente, también la vida vegetal y animal. En todos los espacios áridos se observan vientos fuertes durante alguna época del año, en particular en el extremo meridional de América del Sur, y la erosión eólica es la consecuencia natural del sobrepastoreo o del cultivo inapropiado de suelos arenosos. La erosión hídrica afecta gravemente a las laderas con fuerte pendiente. Otro factor general lo constituye la escasez del manto vegetal protector al término de

la estación seca. En todos los espacios áridos las sequías son una característica recurrente (Lugo, 1996).

Dinámica climática de los Espacios Áridos

Al analizar los procesos atmosféricos de los espacios áridos, es conveniente tener en cuenta que éstos se desarrollan dentro del comportamiento de la atmósfera global y, por lo tanto, es necesario comprender esta dinámica para explicar los fenómenos atmosféricos que condicionan su génesis.

Los datos glacio y oceanológicos demuestran el carácter cíclico de los cambios climáticos, que reflejan factores astronómicos analizados por Milankovich hace años. Los cambios en un periodo de 20.000 años están causados por efecto de una precesión de los equinoccios; los de 40.000 años, por las oscilaciones del eje de rotación de la Tierra, y los de 100.000 años, por las desviaciones de la excentricidad de la órbita terrestre, condicionadas por un factor todavía no conocido claramente. Las fluctuaciones de las épocas interglaciales están sometidas a la repercusión de retroacciones rápidas debidas a la presencia de vapor de agua en la atmósfera, nubosidad, la cobertura de nieve y el hielo del mar, así como a las retroacciones más lentas producidas por cambios moderados en la estructura y composición de la atmósfera, que en cierta medida extiende el estado de enfriamiento de una época glacial a la época interglacial (Kotlyakov, 1996).

El calentamiento mundial previsto a futuro, despierta el interés por las condiciones climáticas de los periodos cálidos de las épocas interglaciales. Entre éstos cabe mencionar los momentos óptimos del Holoceno, el último período interglacial y el Plioceno.

Durante el Holoceno, el calentamiento en las latitudes templadas y polares del hemisferio septentrional alcanzó su máximo hace aproximadamente 5.000-6.000 años. En esa época, la temperatura de la costa del Océano Ártico superaba la temperatura media característica de la segunda mitad del siglo XIX en 3°C o más y en aproximadamente 2°C en

las latitudes altas de América del Norte y de Eurasia (Andrews et al. 1981, Khotonsky et al. 1985, Klimanov 1982, Zubakov y Borzenkova 1990). El incremento de humedad en las zonas áridas de Arabia y en el desierto Thar se puede relacionar con el incremento de las precipitaciones registradas hacia el norte, aunque en menor magnitud que en el Oriente Medio, en los mares de Aral y Caspio y en muchas regiones de China y Mongolia, alcanzando aumentos cercanos a los 50 mm. Los cambios en la distribución de las precipitaciones en las latitudes medias variaron considerablemente. En Europa septentrional este proceso difirió poco de la situación actual. Los modelos de circulación general de la atmósfera en el Holoceno medio, indican temperaturas del aire en elevación durante la estación de verano y una disminución en invierno en la mayor parte de América del Norte, un aumento de las temperaturas estivales en Eurasia, un monzón de verano más intenso y la aridización de regiones continentales interiores del hemisferio septentrional, además de cierta reducción de las zonas glaciales en la cuenca ártica (Gidrometeoizdat, 1991).

El horizonte del último interglacial (Eemian, Sangamon, Mikulino) en columnas de sedimentos oceánicos, a juzgar por la escala de isótopo y oxígeno, se remonta a unos 125.000 años. La distribución de las temperaturas y de las precipitaciones en el hemisferio septentrional se ha construido a lo largo de 60 secciones continentales, utilizando información sobre el cambio de la composición del polen y las esporas (Velichko et al. 1984). El volumen anual de las precipitaciones en las latitudes altas de Eurasia excedió del valor actual en 200 a 250 mm (Velichko et al. 1984) y en menor magnitud en zonas localizadas al sur de la franja latitudinal presentada por los 65° a 45°N. La temperatura media del aire en el hemisferio septentrional fue de unos 2°C superior al valor registrado en la segunda mitad del siglo XIX. En esa época, la tundra no cubría la mayor parte de Eurasia septentrional y el límite septentrional del bosque en Europa Oriental se situaba entre 500 y 600 km más al norte. En la región mediterránea, las zonas semiáridas fueron también objeto de repoblación forestal, mientras que las sabanas se extendieron a las regiones hiperáridas.

Durante el Plioceno (4,3 a 3,3 millones a.p.), la temperatura media anual en el hemisferio septentrional fue aproximadamente 4°C mayor que en la segunda mitad del siglo XIX. Las diferencias más significativas en el

régimen de temperatura, se produjo al norte de los 70°N donde las temperaturas se incrementaron en invierno a 20°C y de 7°C a 8°C en verano. La cuenca ártica quedó completamente liberada de hielo en el verano, mientras que el hielo del mar cubrió durante el invierno una zona mucho menor en comparación con la actual. No obstante, en algunas regiones (p.e., Kazajistán, Asia Central, el Sahara y los desiertos de Gobi) la desviación de la temperatura fue negativa, lo cual aparentemente se debió al incremento de las precipitaciones (Kotlyakov, 1996). El análisis de la división en zonas naturales durante el periodo óptimo del Plioceno, induce a concluir en que los continentes del hemisferio septentrional registraron precipitaciones totales mayores. En las latitudes altas y subtropicales, las precipitaciones anuales fueron de 300 mm y en las latitudes superiores alcanzaron entre 100 y 150 mm. En el Asia central se observó una mejor humidificación, mientras en la región central de Asia y del Sahara donde las sabanas habían predominado en el Plioceno, pasaron a ocupar su lugar los desiertos (Gidrometeoizdat, 1991).

Los procesos que operan en la interrelación entre la atmósfera y la hidrósfera del sistema climático son complejos, motivo por el cual se dificulta visualizar una causa única del cambio climático planetario. Asimismo, este concepto también es confuso, algunos investigadores han realizado la distinción entre variabilidad climática y cambio climático (Barring, 1993), asignando a la primera una característica de fluctuación normal de los promedios en un corto periodo de tiempo (por ejemplo, cambios estacionales, años fríos, años cálidos, sequías), mientras que el segundo concepto se ha caracterizado mediante cambios tendenciales de largo plazo (por ejemplo, secuencias de enfriamiento o calentamiento que involucren una serie de años, centurias o milenios).

Las reconstrucciones y modelos paleoclimáticos poseen una elevada sensibilidad del clima a las variaciones de los gases de invernadero en la atmósfera y a un cambio de los parámetros orbitales. Todas las épocas cálidas se caracterizan por un importante calentamiento en las latitudes altas y por fluctuaciones térmicas relativamente pequeñas en las latitudes bajas. Las variaciones de las precipitaciones anuales totales son diferentes en las latitudes tropicales y medias y siguen sin estar totalmente esclarecidas. Estas peculiaridades de los cambios climáticos deben ser

examinadas cuando se estudien los climas posibles con respecto al siglo XXI (Kotlyakov, 1996).

De acuerdo a los aspectos térmicos y dinámicos de la atmósfera, se puede interpretar que ésta se comporta como una máquina térmica, que recibe energía del sol, se ha calculado que el sol proporciona por término medio, todos los días, en forma térmica, una energía de $3,7 \times 10^{21}$ calorías, es decir, el equivalente de la producción de 180 millones de centrales eléctricas con una potencia instalada de 1.000 MW cada una (Durand-Dastes, 1972). De todos modos, la energía cinética disponible en los vientos horizontales es mucho mayor que cualquier fuente de energía construida por el hombre (Ramírez 2000). Producto de las características específicas del comportamiento terrestre, el movimiento del aire en la atmósfera presenta diferentes escalas: desde las rachas que tienen dimensiones de centímetros y duran segundos; tormentas de arena que cubren áreas de varios kilómetros y pueden durar horas; hasta los vientos de origen ciclónico que involucran a varios miles de kilómetros cuadrados y pueden durar varios días. De todos modos, el movimiento atmosférico a gran escala, presenta configuraciones de vientos que abarcan casi la totalidad del planeta. Esta es la llamada Circulación General de la Atmósfera (Strahler & Strahler, 1997). La ubicación semipermanente de centros de altas presiones en las latitudes cercanas a los 30° de latitud, genera un cinturón de altas presiones que origina vientos alisios en ambos hemisferios. El hundimiento del aire en las zonas de altas presiones impide la formación de nubes, con lo cual el aire se mantiene seco, determinándose características climáticas desérticas. En efecto, los mayores desiertos del planeta, se encuentran ubicados en las zonas cercanas a los 30° de latitud (Ramírez, 2000).

Por otra parte, la presencia de corrientes marinas frías, paralelas a las fachadas occidentales de los continentes en latitudes tropicales, dan origen a los denominados desiertos costeros de clima marítimo y brumoso. Apenas marcado en Mauritania, en Australia occidental y en la Baja California, el fenómeno es acusado en Namibia y, aún más en el desierto peruano-chileno (Demangeot, 1989).

Los océanos desempeñan funciones importantes en el sistema climático y en el cambio climático. Primero, son uno de los principales depósitos de carbono, y han tenido un papel esencial en el balance térmico general planetario al absorber una parte del dióxido de carbono artificial emitido hasta el presente, aunque es incierto su rol a futuro, hasta que se comprenda la importancia relativa de los mecanismos alternativos de absorción del CO₂ antropogénico. Segundo, las corrientes oceánicas transportan cantidades considerables de calor, por lo que ejercen una fuerte influencia en los climas regionales, contexto en el cual, los cambios de transporte de calor podrían afectar significativamente los cambios climáticos regionales, y mientras el clima mundial se vuelve más templado, quizás algunas regiones sufran un enfriamiento temporal, y otras, un calentamiento por encima de la media mundial. Tercero, la absorción de calor y la mezcla descendente que efectúan, aminoran considerablemente el ritmo del calentamiento superficial, con ello se reducen los impactos que dependen de la velocidad del cambio climático, pero también implica que después que las concentraciones de gases de invernadero se hayan estabilizado, se producirá un compromiso irreversible hacia un cambio climático mayor que el ocurrido, al considerar que su tasa de absorción del calor depende de los vientos, del intercambio de calor y de la presencia de agua dulce, entre el océano y la atmósfera (IPCC, 1997). Contrastando con el mar, la tierra no absorbe la misma tasa de calor, generando diferencias que se manifiestan entre los climas marítimo y continental, relacionándose las temperaturas de la superficie del mar con la precipitación en las costas vecinas (Panzarini, 1984).

El Niño es un fenómeno climático cíclico provocado por alteraciones en la dinámica de las corrientes marinas de la Zona Intertropical del Pacífico. Se basa en la interacción de corrientes marinas cálidas provenientes del norte del ecuador con la corriente fría de Humboldt emergente de aguas profundas, que corre de sur a norte por las costas de Chile, Perú y Ecuador. Bajo condiciones normales, los vientos alisios que soplan de este a oeste del Pacífico acumulan agua y calor en la parte occidental de este océano, por lo que el nivel del agua es más alto en las costas del sureste de Asia que en las de Perú, y existe una diferencia de temperatura de aproximadamente 8°C. Éste fenómeno provoca en las

costas de Perú y Ecuador un enfriamiento de la atmósfera, formando neblinas y reduciendo las precipitaciones de invierno (Karlin, 2013).

Entre 1990 y mediados de 1995, la fase de calentamiento constante del fenómeno El Niño - Oscilación Austral (que provoca desbalances en los ciclos hídricos del planeta) fue excepcional respecto a la acostumbrada en los últimos 120 años. Se prevé que el nivel medio del mar aumente como resultado de la expansión térmica de los océanos y la fusión de los hielos y glaciares, en casos extremos hasta unos 50 cm hasta al año 2100. Los cambios regionales del nivel del mar pueden diferir del valor medio mundial debido a la presencia de tectónica activa litoral y a los actuales cambios oceánicos (IPCC, 1995).

En notable contraste con el cinturón ecuatorial lluvioso, en ambos hemisferios existen dos vastas zonas desérticas colindantes a los trópicos de Cáncer y Capricornio. Su localización y génesis son consecuencia de las células de altas presiones subtropicales donde la subsidente masa de aire tropical continental cálido se seca adiabáticamente. Incrementando la latitud, entre los 30° y 50°, se encuentran los grandes desiertos continentales de latitudes medias que se extienden hacia las praderas semiáridas denominadas estepas. La sequedad es la resultante de la lejanía de las fuentes de humedad oceánicas (Strahler & Strahler, 1997).

El ascenso forzado de grandes masas de aire ocurre bajo dos condiciones iniciales muy diferentes. Cuando los vientos predominantes ascienden sobre un sistema montañoso, se genera la denominada precipitación orográfica. Las masas de aire cálido a menudo se encuentran con capas de aire más frío. Este último, al ser más denso que el primero, permanecerá en contacto con el suelo y actuará a modo de barrera para la progresión del aire cálido, viéndose éste obligado a ascender. En la primera de estas situaciones, el aire húmedo asciende por la vertiente de barlovento, se enfría siguiendo un gradiente adiabático seco y no será hasta que llegue al nivel de condensación cuando se produzca la precipitación. Una vez traspasadas las cumbres, el aire comienza a descender por sotavento sufriendo un recalentamiento que incrementa su sequedad, conformando los denominados desiertos orográficos o “rainshadow”, entre los que se

encuentran muchos de los desiertos más importantes del planeta (Strahler & Strahler, 1997).

Resulta difícil encontrar algún desierto monogenético. Los desiertos son complejos y heterogéneos. En síntesis, es posible señalar la siguiente clasificación (Demangeot, 1989):

- Desiertos zonales, en latitudes tropicales y subtropicales. Dicha situación involucra un factor de carácter general, planetario, sin necesidad de acudir a causas locales. Se trata de las subsidencias dinámicas en las altas presiones subtropicales, entre los 25 y 35 grados de latitud.
- Desiertos costeros, debidos a la influencia de corrientes marinas frías paralelas a las fachadas occidentales de los continentes en latitudes tropicales, dando un clima a la vez marítimo y brumoso.
- Desiertos continentales, originados por la gran distancia al mar, que disminuye las posibilidades de irrupción del aire marítimo, y con ello, de humedad y lluvias. Lógicamente, sólo pueden existir en los continentes extensos y macizos.
- Desiertos de abrigo o barrera orográfica, generados por la presencia de una cadena montañosa interpuesta a los vientos húmedos.

Dentro de esta clasificación, encontramos que el Sahara es un desierto zonal, pero al mismo tiempo costero y, en alto grado, continental, como en el Borkou. El peruano-chileno es costero, pero parcialmente zonal. Los del Oeste americano son zonales, costeros y, sobre todo, de abrigo continental. Los desiertos sudafricanos son zonales, pero costero el de Namib. Los del Asia central, continental, pero también de abrigo. Los de Australia, zonales y continentales (Demangeot, 1989).

Cambio Climático

El clima de la Tierra no es constante, ha venido variando continuamente desde la formación de nuestro planeta. A lo largo de su historia, el clima de la Tierra ha pasado por sucesivas épocas de glaciaciones y períodos interglaciares, con un período de unos 100.000 años aproximadamente. En estos ciclos, la temperatura media del planeta ha variado en un rango de unos 5°C a 7°C. En la actualidad nos encontramos en una fase interglaciar relativamente cálida. El calentamiento mundial previsto no producirá ineludiblemente una crisis ambiental universal, pero sí representará una transición a nuevas condiciones que requerirán una profunda adaptación de la sociedad (Kotlyakov, 1996). Existen evidencias geológicas que confirman los cambios del clima mundial. La temperatura global ha estado por debajo de la actual y también por arriba (en los últimos 1,6 mil millones de años han habido por lo menos 20 glaciaciones, en las que la temperatura de la Tierra ha descendido 6 o 7 grados).

Entre las décadas de 1920 y 1930, el astrónomo yugoslavo Milutin Milankovitch, calculó las variaciones en la cantidad de radiación solar recibida debidas a cambios en los movimientos de traslación y de rotación del planeta, y propuso un mecanismo astronómico para explicar los ciclos glaciales basándose en tres factores (Tonni et al., 1998)

El primer factor es la inclinación del eje de rotación terrestre (ver figura 2). Al aumentar su ángulo, las estaciones resultan más extremas en ambos hemisferios (veranos más cálidos e inviernos más fríos). Actualmente, el eje de la tierra está desviado 23,44° con respecto a la vertical, desviación que fluctúa entre 21,5° y 24,5° a lo largo de un periodo de 41.000 años.



Figura 2. Cambio Cíclico de la Inclinación del Eje de Rotación Terrestre. (Tonni et al., 1998)

Un segundo factor que acentúa las variaciones entre las estaciones es la forma de la órbita terrestre (ver figura 3). Con un periodo de aproximadamente 100.00 años, la órbita se alarga y acorta, lo que provoca que su elipse sea más excéntrica y luego retorne a una forma más circular. La excentricidad de la órbita terrestre varía desde el 0,5% (corresponde a una órbita prácticamente circular) al 6% en su máxima elongación. Cuando se alcanza la excentricidad máxima se intensifican las estaciones en un hemisferio y se moderan en el otro.

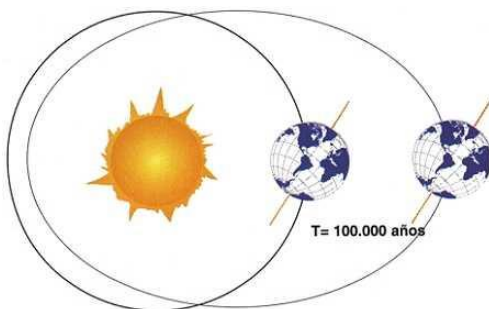


Figura 3. Cambio Cíclico de la Forma de la Órbita Terrestre (Tonni et al., 1998)

El tercer factor es la precesión o bamboleo del eje de rotación de la tierra, que describe una circunferencia completa, aproximadamente cada 23.000 años (ver figura 4). La precesión determina si el verano en un

hemisferio dado cae en un punto de la órbita cercano o lejano al sol. El resultado de esto es el refuerzo de las estaciones, cuando la máxima inclinación del eje terrestre coincide con la máxima y mínima distancia al sol, presentando efectos contrarios entre ambos hemisferios.

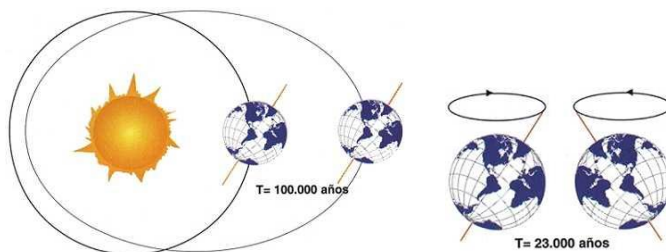


Figura 4. Movimiento de Precesión del Eje de Rotación Terrestre. (Tonni et al., 1998)

Las variaciones climáticas están determinadas, además de los factores astronómicos, por fluctuaciones de la concentración de gases responsables del efecto invernadero en la atmósfera, la actividad volcánica, cambios en las corrientes oceánicas y en la configuración de los continentes.

En la búsqueda de explicaciones a estos cambios, un grupo de científicos los atribuye a sucesos aleatorios (Tonni et al., 1998):

- Vulcanismo masivo, que arroja grandes cantidades de polvo y aerosoles a la atmósfera que al reflejar la energía proveniente del sol tienden a reducir la temperatura; impactos de meteoritos, con efectos similares.
- Tectónica de placas, que con los movimientos de los continentes y la elevación de la corteza terrestre modifica los patrones de circulación atmosférica y oceánica.
- Radiación cósmica de supernovas, derretimiento abrupto de los hielos polares.

En 1843 Heinrich Schwabe, un aficionado a la astronomía, publicó un informe sobre sus observaciones de las manchas solares entre 1826 y 1843. Schwabe advirtió que el número de manchas registradas no era, ni siquiera

en promedio, constante a lo largo del tiempo, sino que aumentaba y disminuía de una manera cíclica, siendo máximo aproximadamente cada once años. Se estima que durante este periodo, conocido también como la Pequeña Edad de Hielo, las temperaturas eran unos 0,5°C menores que el promedio en los últimos tres siglos. Este, y otros estudios más recientes, indican que la energía irradiada por el Sol, y por lo tanto la temperatura de la superficie terrestre, se intensifica en los periodos de máxima actividad, manifestada por la aparición de una mayor cantidad de manchas solares. (Tonni et al., 1998).

La tierra ha experimentado numerosos ciclos de enfriamiento y calentamiento durante el cuaternario más reciente, correspondiente al fin del pleistoceno (ca. 16.000 a.C. a ca. 9600 a.C.) y al holoceno (ca. 9600 a.C. a la actualidad). Posteriormente a la última gran glaciación (12.700-10.800 a.C. de acuerdo a los registros de núcleos de hielos de Groenlandia), el clima comenzó a hacerse más templado, aumentando la temperatura, las precipitaciones, y como consecuencia comenzaron a descongelarse los hielos del hemisferio norte. El consecuente deshielo del casquete Laurentino, que cubría gran parte de Canadá y noreste de EEUU, formó en el centro de Norteamérica un lago de origen glacial llamado Lago Agassiz, el cual descargó enormes volúmenes de agua dulce hacia el Atlántico Norte a través del río San Lorenzo, afectando la dinámica de la Corriente del Golfo. La disminución en la concentración salina del Océano Atlántico Norte redujo la densidad de las aguas, frenando la circulación de esta corriente. Este fenómeno condujo inevitablemente a un período más frío y seco en todo el continente Europeo y quizá en tierras costeras mediterráneas. Debido a la disminución en la circulación termohalina, el ritmo de descongelación se redujo entre 12.700 y 11.500 años atrás durante el episodio frío conocido como Dryas Reciente, permaneciendo en este estado durante 1300 años (Karin, 2013).

Por “cambio climático” se entiende un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables. El cambio climático determina diferencias en los valores medios de un elemento climático a lo largo del tiempo; es decir, que cualquier cambio climático significativo

puede dar lugar al establecimiento de un nuevo clima normal y por lo tanto, a un ajuste de las actividades humanas (ONU, 1992). Se dificulta visualizar una causa única del cambio climático planetario. Algunos investigadores han realizado la distinción entre variabilidad climática y cambio climático (Barring, 1993).

Las sustancias y los procesos naturales y antropógenos que alteran el balance energético de la Tierra son impulsores del cambio climático. El forzamiento radiativo permite cuantificar las modificaciones en los flujos de energía provocados por los cambios producidos en estos impulsores en 2011, en relación con 1750, a menos que se indique otra cosa. Cuando el forzamiento radiativo es positivo, se produce un calentamiento en superficie, y cuando es negativo, un enfriamiento. El forzamiento radiativo se calcula a partir de observaciones obtenidas in situ y por teledetección de las propiedades de los gases de efecto invernadero y los aerosoles y de estimaciones que utilizan modelos numéricos para representar los procesos observados. Algunos de los compuestos emitidos afectan a la concentración atmosférica de otras sustancias.

El calentamiento mundial producirá profundos cambios en los espacios semiáridos y áridos. Las estimaciones indican que durante la primera mitad del siglo XXI las temperaturas en esas zonas aumentarán primero en 1 a 3°C y luego en 2 a 5°C, mientras que las temperaturas estivales se mantendrán inalteradas o quizá incluso se reducirán en 2° hacia mediados de siglo (Figura 5). Las precipitaciones anuales aumentarán de cuando en cuando en 200-300 mm. Todas estas previsiones constituyen un buen augurio con respecto a los cultivos, y la capacidad agroindustrial es probable que se incremente porcentualmente en varias decenas a mediados del siglo XXI. Lamentablemente, se acentuarán los procesos de erosión y los deslizamientos de tierras (Velichko & Nechaev, 1992).

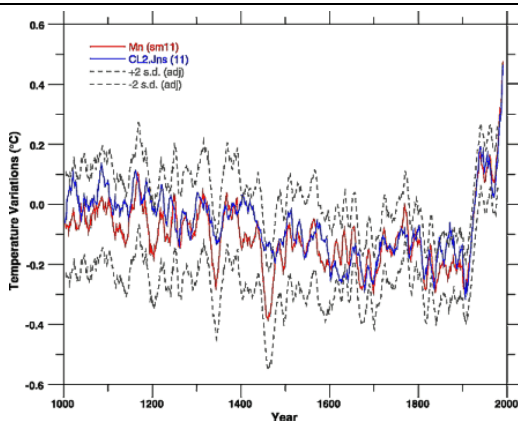


Figura 5. Curvas de Evolución de la temperatura Media Global (TGM) en los últimos mil años, derivada de fuentes históricas, de registros de anillos de crecimiento de árboles y corales, de burbujas de aire en los hielos antárticos y de Groenlandia. Tomada de Crowley, T. J. (2000). La curva roja está derivada de Mann et al. (1999) y la azul de Crowley y Lowery (2000).

El vapor de agua es el mayor contribuyente al efecto invernadero natural y es el que está más directamente vinculado al clima y, por consiguiente, menos directamente controlado por la actividad humana. Esto es así porque la evaporación depende fuertemente de la temperatura de la superficie y porque el vapor de agua atraviesa la atmósfera en ciclos muy rápidos, de una duración por término medio de uno cada ocho días. Por el contrario, las concentraciones de los demás gases de invernadero están sujetas a la influencia fuerte y directa de las emisiones asociadas con la quema de combustibles fósiles, algunas actividades forestales, la mayoría de las agrícolas y, la producción y empleo de diversas sustancias químicas. Un aumento de 2°C sin aumento en la precipitación podría incrementar la evapotranspiración potencial de 0,2 a 2 mm por día (IPCC, 2000).

La literatura define las zonas áridas y semiáridas basadas sobre la caracterización del clima (Fabricius et al, 2008; Mongi et al., 2010). Por ejemplo, Mongi et al (2010) consideran las zonas semiáridas como zonas donde el régimen de precipitaciones anuales se sitúa entre 500 y 800 mm. Fabricius et al. (2008) conceptualizan el estado de aridez para englobar así también las condiciones de aridez y de semiaridez.

La aridez se caracteriza por un déficit pluviométrico casi permanente y una fuerte insolación, de temperaturas diurnas elevadas, una baja humedad del aire y una evapotranspiración que conduce a déficit hídrico durante la mayor parte del año. Las zonas áridas y semiáridas se caracterizan por extremos climáticos estacionales y de tendencias pluviométricas imprevisibles. Este fenómeno climático estructural que difiere de la sequía que ocurre en ambientes áridos, así como en ambientes más húmedos. A pesar de las limitaciones climáticas relativas, las regiones semiáridas contienen una gran variedad de biodiversidad, la mayor parte está altamente adaptada a la ecología de las zonas áridas. En consecuencia, las numerosas especies de plantas y de animales y de numerosos hábitats se encuentran únicamente en las zonas áridas (Recuperado el 26 de Febrero del 2020, de (Recuperado el 5 de Febrero del 2020, <http://www.iedafrique.org/Aridite-et-semi-aridite-acceptations-contenus-et-evolutions.html>).

Las áreas secas son particularmente vulnerables a la variabilidad climática, de la cual la precipitación es el componente más importante. Un cambio ligero en la precipitación estacional y/o en la frecuencia de eventos extremos de precipitación, pueden conducir a la sobreexplotación de los recursos naturales de las áreas secas y contribuir a la degradación de los recursos naturales que sustentan a las poblaciones (Reynolds & Stafford Smith, 2002), conduciendo a la desertificación.

Es en este contexto que esta contribución analiza la extensión espacial y la ubicación geográfica de zonas áridas y semiáridas mediante el uso de fórmulas bioclimáticas, índices y coeficientes simples y accesibles para procesar datos climáticos. El uso adecuado de estas fórmulas puede facilitar la espacialización a través de herramientas de soporte de decisiones como los Sistemas de Información Geográfica. El desarrollo de las actividades socioeconómicas en estas regiones, necesita un buen conocimiento de las dinámicas y de los factores medioambientales que están en interacción con las estrategias puestas en valor. Entre estos factores, la gran variabilidad de las condiciones bioclimáticas constituye sin duda la característica más específica en las regiones áridas y semiáridas.

Los espacios áridos probablemente resulten más extremos porque, con pocas excepciones, está previsto que sean más cálidos, pero no mucho más húmedos. Los aumentos de temperatura pueden representar una amenaza para los organismos que existen cerca de sus límites de tolerancia al calor. Es más probable que la desertificación –degradación de tierras en zonas áridas, semiáridas y sub-húmedas secas como consecuencia de diversos factores, entre ellos las variaciones climáticas y las actividades humanas– resulte irreversible si el medio ambiente se hace más seco y el suelo se degrada todavía más a causa de la erosión y la compactación (IPCC, 1995). La información específica sobre la vulnerabilidad de los desiertos extremos de América Latina es más bien pobre y se hace necesario continuar con la investigación. Sin embargo, como todos los desiertos extremos, estos sistemas debieran haber experimentado ya amplias fluctuaciones en precipitación y estar adaptados para hacer frente a tales condiciones. Es improbable que los cambios iniciales, asociados con el cambio climático puedan crear condiciones significativas fuera del rango de las variaciones presentes (IPCC, 2000). Los cambios climáticos son susceptibles para aumentar la frecuencia y la gravedad de inundaciones y de sequías en las zonas ya conocidas con una fuerte variabilidad de las precipitaciones (OCDE/ CSAO, 2008).

Muchos son los autores que se han preocupado de la importancia del cambio climático en la modificación de los procesos hidrogeomorfológicos. En las obras de Schumm (1977) y Knox (1984) se recogen con detenimiento los efectos directos e indirectos del clima sobre estos procesos. En los espacios áridos, donde la cubierta vegetal es escasa, las variaciones de vegetación como consecuencia del cambio climático pueden producir modificaciones importantes en la hidrología. Así, Knox (1984) establece un umbral crítico de cobertura de vegetación que puede ser de un 70%, correspondiente a una precipitación media anual de 400-500 mm. Para valores inferiores al 70% aumenta muy rápidamente la cantidad de suelo erosionable. En los desiertos, a medida que aumenta la precipitación, la escorrentía se hace mayor y la erosión va en aumento hasta alcanzar un máximo para unos 300 mm de precipitación. Cuando ésta se incrementa, la cobertura vegetal es cada vez mayor y la producción de sedimentos disminuye rápidamente. De este modo, mientras que en los

desiertos muy extremos la erosión hídrica es muy baja, en las regiones semiáridas la escorrentía a partir de las precipitaciones intensas es muy frecuente y la producción de sedimentos alcanza los índices más altos. En los espacios áridos la vegetación es más sensible al clima y una ligera modificación puede producir cambios hidrológicos significativos. Por consiguiente, en estas regiones, la intensidad de la erosión puede variar sustancialmente como respuesta a cambios de clima no muy acusados (Villena, 1998).

El fenómeno del Niño recibe su nombre ya que los pescadores del Piura notaban que cada cierta cantidad de años (entre tres y ocho de acuerdo a registros), en época de navidad, el boquerón o anchoveta (*Engraulis ringens*), un pez de agua fría atraído por la corriente de Humboldt, reducía sus cardúmenes, y con ellos los cardúmenes de otros peces que se alimentaban de ellos. Normalmente, la corriente fría de Humboldt limpia el fondo marino de las costas chilenas y peruanas, arrastrando los nutrientes a la superficie, alimentando al fitoplancton y zooplancton, alimento esencial para el boquerón. El ingreso de las corrientes cálidas del norte provoca la superposición sobre la corriente de Humboldt, generando lluvias torrenciales sobre las costas desérticas del norte de Perú y sur de Ecuador, y trayendo penurias a los pescadores del boquerón. Mientras que en estas latitudes el fenómeno del Niño trae lluvias excesivas (ver viñeta), en otras zonas del globo como en América Central, sudeste de Asia o Australia provoca generalmente graves sequías, que fomentan los incendios forestales. En parte de la Argentina produce un aumento de precipitaciones, trayendo aparejado un aumento en los rendimientos de grano de la Pampa Húmeda y la expansión de la frontera agropecuaria. El fenómeno de la Niña es inverso al del Niño y provoca graves sequías en las costas de Chile, Perú y Ecuador, condiciones más húmedas en el nordeste de Brasil y sudeste de Asia y Australia. En Argentina, las regiones pampeana y chaqueña presentan generalmente precipitaciones menores a las medias históricas. Los cambios en los patrones de lluvia podrían a su vez alterar la disposición, cantidad y calidad del agua en los pozos en el desierto (Karlin, 2013).

Existe un nivel de confianza alto en cuanto a que el fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) seguirá siendo el modo dominante de

variabilidad interanual en el Pacífico tropical, con efectos que se sentirán a nivel mundial en el siglo XXI. En razón del aumento de humedad existente, es probable que a escalas regionales se intensifique la variabilidad en la precipitación conexas al fenómeno ENOS. Las variaciones naturales de la amplitud y el patrón espacial de ese fenómeno son grandes y, por lo tanto, persiste un nivel de confianza bajo en cualquier cambio proyectado concreto para el siglo XXI, en relación con el fenómeno ENOS y con los fenómenos regionales conexos (IPCC, 2014).

En áreas semiáridas las inundaciones también son mucho más frecuentes, ya que el agua de las precipitaciones discurre superficialmente con gran celeridad. Para cuencas con distintas áreas de drenaje la magnitud de la inundación aumenta considerablemente a medida que la precipitación media anual disminuye desde unos 500 mm a aproximadamente 375 mm (Knox, 1982). Esto indica que un cambio climático de relativamente húmedo a seco producirá un ensanchamiento del canal para acomodarse a crecidas más importantes. Igualmente, la densidad de la red de drenaje tiende a aumentar en las regiones semiáridas y disminuye, en líneas generales, con el aumento de las precipitaciones (Gregory, 1976). Lógicamente existen variaciones como consecuencia de los distintos tipos de roca, relieve y vegetación (Villena, 1998).

Se han propuesto cuatro modelos conceptuales para relacionar los cambios climáticos con el desarrollo de los abanicos aluviales (Dorn, 1994 a y b). Cuando tiene lugar una transición a un clima más seco, se produce una mayor denudación de los depósitos acumulados en laderas y valles de la cuenca de recepción, retenidos previamente por una mayor cubierta vegetal, dando lugar a una etapa de agradación (Knox, 1983; Wells et al., 1987; Harvey, 1990 y 1997; Bull, 1991). El modelo paraglaciario llama la atención sobre la gran cantidad de material fácilmente erosionable y de los grandes volúmenes de agua liberados en la época de fusión. Todo ello afecta a los abanicos en el sentido de que la glaciación produce grandes cantidades de sedimentos que alimentan al abanico aluvial, perdurando estas circunstancias durante miles de años después de la etapa glaciaria. En los desiertos del oeste de los Estados Unidos y de Asia Central se reconocen numerosos ejemplos en los que las cuencas de recepción de los abanicos aluviales han estado sometidas a la actividad de los glaciares. Otra

alternativa, es la relación directa entre **etapa húmeda y agradación**. Algunos autores la relacionan con condiciones glaciares en las que la disponibilidad hídrica es mayor (Bull, 1991). Finalmente, **el modelo periglacial** implica una importante producción de crioclastos que al erosionarse dan lugar a una etapa de agradación en el abanico aluvial (Williams, 1973; Wasson, 1977). Estos procesos periglaciares son muy patentes en algunas montañas sobre las que se desarrolla la cuenca de recepción del abanico aluvial (Villena, 1998).

En la actualidad, los investigadores están de acuerdo en que la construcción de los abanicos aluviales en las zonas áridas se produce como consecuencia de tormentas de alta magnitud y baja frecuencia (Beaty, 1974; Baker, 1977; Dorn, 1994a y b; Blair y McPherson, 1994a y b; Harvey, 1997), que han podido manifestarse en cualquier período climático de su historia. Por consiguiente, es difícil predecir los efectos del cambio climático (Harvey, 1996), ya que las condiciones de umbral y sensibilidad al cambio ambiental (Brunsden y Thornes, 1979) varían considerablemente de un abanico a otro. Por lo señalado, resulta muy complejo reconstruir la historia evolutiva o incluso algunos datos de los cambios climáticos a los que han estado sometidos los abanicos aluviales (Blair & McPherson, 1994a y b).

Las dunas son sensibles a modificaciones en los parámetros atmosféricos, tales como la dirección e intensidad del viento y cambios en la precipitación que afectan a la evapotranspiración, humedad del suelo, porcentaje de vegetación y a la movilidad de las partículas. Las áreas de dunas tienden a acentuar los efectos de las fases secas y húmedas (Rognon, 1982) y responden rápidamente a los cambios climáticos. Si aumenta débilmente la precipitación, la vegetación crece básicamente en las partes bajas de las dunas y en las superiores se moviliza la arena con deslizamientos a sotavento. Al incrementarse la precipitación la vegetación coloniza toda la duna excepto en las crestas y comienza a producirse calcificación en las acumulaciones arenosas. Finalmente, cuando los períodos de precipitación son importantes y duraderos, el nivel freático aflora en las partes bajas generándose depósitos palustres en las áreas interdunares, además se instala una vegetación de mayor porte que estabiliza las dunas y, a su vez, se forman suelos. En los casos en los que las precipitaciones sean muy intensas puede producirse la erosión de las

dunas (Talbot y Williams, 1978). En períodos secos, los niveles freáticos son bajos, la disponibilidad hídrica es prácticamente nula e impide el crecimiento de la vegetación, favoreciendo la morfodinámica eólica (Villena, 1998).

Ciclos de sequía y lluvias torrenciales modificarían la geomorfología del ambiente. Ciclos secos pueden promover la formación de médanos, los cuales con la falta de agua, podrían avanzar sobre otros ambientes diferentes, cambiando la dinámica de pastoreo y las áreas de captación de agua en microcuencas para llenar las represas. Ciclos húmedos, de lluvias torrenciales, promoverían la erosión hídrica de los médanos vegetados (o bordos, como los llama la gente) reduciendo éstas áreas de mayor biodiversidad (Karlin et al., 2011).

En los márgenes de la mayoría de los desiertos zonales se encuentran dunas longitudinales estabilizadas. Las más extensas se sitúan en el Sahara por sobre los 5° de latitud norte y se extiende desde la costa atlántica de Senegal hasta Sudán. Se prolongan hacia el sur 500 Kms, en áreas que en la actualidad alcanzan los 500 mm de precipitación. Se reconocen tres generaciones principales de dunas (Grove y Warren, 1968; Talbot, 1980). La más antigua, anterior a los 20.000 años, la segunda entre 13.000 y 20.000 años y la más reciente con una edad de 5.000 años. La estabilización de la mayoría de ellas se produjo entre 7.000 y 11.000 años. Las últimas sequías y la deforestación han reactivado algunas dunas, creando otras nuevas (Nickling y Gillies, 1993). Otros ejemplos se encuentran en el Kalahari, norte de Arabia, desierto del Thar, grandes áreas de Australia, Brasil y Venezuela. Todas estas dunas están colonizadas totalmente por vegetación y presentan desarrollo pedogenético. Las áreas en las que se reconocen etapas sucesivas de acumulación eólica que indican una aridez manifiesta, con otra en las que dominan la sedimentación palustre y lacustre debido a un incremento sustancial de la humedad, son lugares privilegiados para el estudio de los cambios climáticos. Uno de estos enclaves se sitúa en el Erg de Akchar (Mauritania occidental), que constituye un excelente ejemplo de la periodicidad producida por los cambios climáticos (Villena, 1998).

Los espacios áridos, semiáridos y semihúmedos secos, que en general no son ricos en cantidades de especies (con la excepción de los ecosistemas

Mediterráneos), poseen gran cantidad de animales y plantas nativas, y especies microbianas que han desarrollado estrategias especiales para adaptarse a condiciones ambientales extremas. Aunque la diversidad tiende a disminuir con el incremento de la aridez, este no es el caso para todos los grupos taxonómicos. (UICN, 1999). Los cambios climáticos a largo plazo en las pautas de temperatura y de precipitación pueden tener serios impactos en la diversidad biológica de las zonas secas (Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2000).

Estos ecosistemas secos son, pese a su fragilidad, relativamente seguros y estables y, por lo general, capaces de superar incluso la falta total de una estación de lluvia: toda su estructura se adapta a la escasez y a la concentración estacional de las lluvias. Pero el daño se produce cuando estas tierras son sometidas a un uso indebido o abusivo por parte del hombre y se agrava si los cambios climáticos se hacen más o menos permanentes, como es el caso de períodos prolongados de sequía. Frente a estas tensiones añadidas, los espacios áridos, semiáridos y subhúmedos muestran incapacidad de adaptación y es entonces cuando los procesos de desertificación aparecen (Mérega, 2000).

Pedología en los Espacios Áridos

El suelo es un cuerpo natural y dinámico que desempeña muchos roles claves en los ecosistemas terrestres (Doran & Parkin, 1994), y por ende, los cambios climáticos son importantes en el desarrollo de los suelos (Strahler, 1979; King, 1984; Akin, 1991; Buol et al., 1991; Huggett, 1995), ya que éstos varían en respuesta a los cambios ambientales y ecosistémicos, de modo que sólo tienen probabilidades de permanecer las características que posean condiciones irreversibles (Nikiforoff, 1953). Al respecto (Revelle, 1986), la fertilidad del suelo en el sentido de su contenido de nutrientes ha dejado de ser importante, producto de las tecnologías de fertilización, pero "las propiedades físicas de los suelos -su capacidad para retener agua que pueda ser extraída por la raíces de las plantas, con el fin de obtener calcio y otros cationes merced del intercambio de base en arcillas y mantener fertilizantes en forma disponible para las plantas- sigue siendo de vital importancia". Sin embargo, (Huggett, 1995) el reconocimiento específico

de los patrones de variabilidad que están presentando los cambios climáticos aún no han sido completamente comprendidos (Barring, 1993) y, por tanto, sus efectos sobre los procesos pedogenéticos aún es incierto, dejando abierto un amplio campo de estudio e investigación para los análisis a diferentes escalas espaciales y temporales (Yaalon, 1971). En respuesta a tales interrogantes han aparecido una serie de iniciativas internacionales que buscan evaluar los efectos de este cambio climático global sobre los suelos (Steffen et al., 1992; Walker, 1992).

El reciente interés por evaluar la calidad del recurso suelo ha sido estimulado por el aumento de los conocimientos acerca de su importancia crítica, no solo para la producción de alimentos y fibra sino también para el mantenimiento de la calidad ambiental local, regional, y mundial (Doran & Parkin, 1994). Definir, cuantificar, y monitorear la calidad del suelo puede ser útil para evaluar el impacto del hombre en la funcionalidad del suelo o la sostenibilidad de un sistema (Larson & Pierce, 1994). Este propósito se hace muy difícil debido a que se consideró durante mucho tiempo que la calidad del suelo es una característica abstracta, que no se puede definir por estar influenciada por factores externos tales como prácticas de manejo y uso de la tierra, interacciones del ambiente y del ecosistema, factores socioeconómicos y políticos (Doran & Parkin, 1994).

Entre los importantes cambios, alteraciones y amenazas que están afectando a los geoecosistemas de las regiones mediterráneas áridas, semiáridas y subhúmedas secas en los umbrales del tercer milenio, la erosión del suelo y la desertificación constituyen los problemas ambientales de mayor extensión espacial e incidencia ambiental y económica. El Cambio Global, puede exacerbar estos problemas (Ingram et.al., 1996; Williams et.al., 1996).

Los cambios de temperatura y pluviosidad alteran la dinámica (compactación, aireación, etc.) de los suelos, y por lo tanto las reacciones químicas que regulan los ciclos de la mayoría de moléculas químicas relacionadas con la vida, especialmente del nitrógeno. Estos cambios a su vez tienen un impacto desconocido en la biota del suelo (UNFCCC, 1992).

Discusión

El calentamiento del clima reducirá la humedad del suelo. En latitudes medias las tasas de evaporación aumentan un 5% por cada grado de incremento térmico. Es probable que los cultivos de las zonas áridas sean sensibles a este factor. Algunas estimaciones indican que los rendimientos podrían disminuir (Huss, 1993).

Al principal efecto esperado del aumento en las concentraciones atmosféricas de gases con efecto invernadero (GEI) como único factor que influye en el calentamiento global antropogénico, se agrega la incertidumbre existente de los procesos de retroalimentación de la actividad de estos gases y el desconocimiento preciso de las tendencias a largo plazo de las variaciones climáticas naturales, dificultándose la evaluación de los impactos que podrían esperarse (Girardini, 1996).

Según la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (ONU, 1994), los países con zonas áridas y semiáridas, o zonas expuestas a inundaciones, sequías y desertificación, son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. Los científicos todavía no pueden predecir en qué medida el creciente nivel atmosférico de los gases de efecto invernadero afectará el ritmo mundial de desertificación. De lo que sí están seguros es que los cambios en la temperatura, la evaporación y el régimen de precipitaciones variarán de una región a otra y como resultado de ello, la desertificación puede agravarse en algunas regiones críticas o disminuir en otras.

Con el fin de estudiar las consecuencias en el relieve para épocas de marcado calentamiento, los investigadores pueden acudir a etapas pretéritas, fundamentalmente al Óptimo Climático o Altitérmico que se desarrolló hace 6000-5000 años, para estudiar la respuesta en el relieve para etapas más cálidas. De este modo, las modificaciones en los modelados, motivada por el cambio de los procesos bajo estas nuevas circunstancias climáticas, pueden indicar el panorama morfodinámico que se avecina y las consecuencias derivadas del mismo. Esta aproximación pronóstica es una importante aportación aplicada de la geomorfología (Villena, 1998).

La información específica sobre vulnerabilidad de los desiertos extremos de América Latina es más bien pobre y se hace necesario continuar con la investigación. Sin embargo, como todos los desiertos extremos, estos sistemas debieron haber experimentado ya amplias fluctuaciones en precipitación y estar adaptados para hacer frente a las consecuencias de condiciones extremas. Es improbable que los cambios iniciales asociados con el cambio climático puedan crear condiciones significativamente fuera de variaciones presentes (IPCC, 2000).

Conclusiones

Los problemas derivados del cambio climático han obtenido un reconocimiento mundial por parte de gobiernos, instituciones internacionales y entidades de investigación. Según los consensos, los peligros que trae consigo el cambio climático son reales e incluso comienzan a percibirse, aunque alcanzarán su máxima expresión a mediados de este siglo. En las zonas áridas se espera que se enfatice la problemática existente (Boer y De Groot, 1990), tal como la degradación del suelo, erosión eólica e hídrica, pérdidas de la fertilidad de los suelos, salinización, sedimentación e inundaciones. Además se producirá una expansión de las zonas semiáridas, incremento del riesgo de incendios y una disminución de la calidad y cantidad de agua subterránea.

De acuerdo con las previsiones, los costos asociados al cambio climático pueden ser muy onerosos, particularmente para países con un menor grado de desarrollo. Si los problemas son complejos, las soluciones alcanzan grados de dificultad institucional pocas veces pensados en el ámbito global. Ciertamente, prevenir, mitigar los efectos o adaptarse al cambio climático, significa dedicar a ellos recursos económicos, lo que disminuye su disponibilidad para cubrir otras necesidades apremiantes, como lo son el empleo, la educación y la alimentación. Se trata de inversiones cuantiosas que no han estado previstas en los presupuestos de empresas y gobiernos y, como en todos los casos, alguien debe pagar por ello. Basta recordar que no hay nada gratuito en la naturaleza ni en la sociedad (Ancira, 2001).

Es absolutamente evidente que, al aumentar la temperatura media mundial, el calentamiento máximo se produce en las latitudes altas. En la parte meridional del hemisferio septentrional, disminuyen las desviaciones positivas de la temperatura, mientras algunas regiones de las latitudes comprendidas entre los 25° y 45° presentan desviaciones negativas. Los cambios en el volumen de las precipitaciones como resultado del calentamiento son más complejos. Si la temperatura mundial aumenta en 1°C a 1,5°C, aumentan las precipitaciones en las latitudes altas, mientras que en algunas zonas esteparias y semidesérticas aumenta la aridez. Sin embargo, cuando la temperatura se eleva sobre los 2°C, la cantidad de las precipitaciones se incrementa en todas las latitudes (Kotlyakov, 1996).

Se confirma la necesidad de invertir en políticas más eficaces para la adaptación antrópica al cambio climático, incluso si el clima se mantuviera estable. Por ejemplo, la variabilidad climática actual, incluidos los fenómenos climáticos extremos tales como sequías e inundaciones, ya causan un alto grado de destrucción. Un mejor seguimiento y previsión de las condiciones meteorológicas, una mejor preparación para casos de desastres, y un mejor mantenimiento de las infraestructuras son, por lo tanto, medidas indispensables, incluso en las condiciones actuales (Töpfer, 2001).

No obstante, todavía existen demasiadas incertidumbres en la modelización del sistema climático. Una de las más importantes se relaciona con los cambios que podrían ocurrir en algunos procesos del sistema climático, como los relacionados con las nubes en un clima perturbado. Tampoco se conoce adecuadamente el efecto de los aerosoles sobre el balance de radiación del clima. Los cambios que se producen en la circulación oceánica, cuya previsión resulta difícil, podría tener un efecto considerable en los cambios climáticos regionales y mundiales. Cabe la posibilidad que se produzcan cambios imprevistos en el flujo de carbono entre la atmósfera y la biósfera terrestre y/o los océanos. A pesar de ello, las investigaciones en curso permiten una mejor comprensión de los principales fenómenos y su representación en los modelos (IPCC, 1997).

La evaluación de los impactos del cambio climático se complica aún más por la necesidad de considerar no sólo la naturaleza del cambio

climático, sino también la sensibilidad de los sistemas ecológicos y sociales al cambio, el grado de adaptación que es posible y la vulnerabilidad de cualquier sistema dado. La medida en la cual los estudios actuales tienen en cuenta estos factores es variable. Sin embargo, entre las debilidades más comunes están no considerar cómo podrían evolucionar los sistemas bajo un cambio climático progresivo a largo plazo, las interacciones entre diferentes sectores y/o las implicaciones de múltiples factores de tensión. Como resultado, parece probable que los impactos potenciales del cambio climático no sean estimados adecuadamente por muchos estudios (Pascual, 1998).

Cabe señalar que por la falta de información para períodos de tiempo suficientes y confiables dificulta la elaboración de estudios sobre: valores medios y extremos de temperatura y de humedad y precipitación, con el objeto de conocer los beneficios del calentamiento global, para diseñar e implementar iniciativas de desarrollo sostenible que aprovechen las ventajas de estos cambios. Los modelos climáticos usados y propuestos por el IPCC tienen una resolución típica de cientos de kilómetros en la horizontal (mesoescala). Pero es importante la utilización de modelos climáticos detallados y de resolución alta para estudios a escalas locales, con el fin de conocer realmente el impacto del cambio climático, puesto que hay espacios en que las condiciones de aridez son más extremas y en otras éstas han sido suavizadas. El problema climático, en general, se plantea y contempla en una escala temporal reducida, a lo más de unas decenas de años. En pocos modelos de evolución climática se tienen en cuenta, además del estado de la atmósfera e hidrosfera, la influencia de una serie de factores naturales (astronómicos, geodinámicos, etc.) cíclicos o acíclicos que, sin embargo, han condicionado el estado climático actual y pueden seguir condicionando su evolución futura.

Bibliografía

ANCIRA, A. (2001). Cambio Climático. En: Céspedes, Centro de Estudios del Sector Privado, vol 1 N°2, México, octubre.

ANDREWS, J. (1981). Relative Departures in July Temperatures in Northern Canada for the past 6000 years. *Nature* 298, pp. 164-167.

BAKER, V. (1977). Stream Channel Response to Floods with Examples from Central Texas. *Bulletin of the Geological Society of America* 88, pp. 1057-1071.

BARRING L. (1993). Climate - Change or Variation? *Climatic Change* 25, 1, pp. 1-13.

BEATY, C. (1974). Debris Flow, Alluvial fans and a Revitalized Catastrophism. *Zeitschrift für Geomorphologie. Supplement Band* 21, pp. 39-51.

BLAIR, T. & J. MCPHERSON. (1994a). Alluvial fans Processes and Form. En: Abrahams, A. y A. Parsons (eds) *Geomorphology of Desert Environments*, Chapman and Hall, pp. 354-402, London.

BLAIR, T. Y J. MCPHERSON. (1994b). Alluvial fans and their Natural Distinction from Rivers based on Morphology, Hidraulic Processes, Sedimentary Processes and facies Assemblages. *Journal of Sedimentary Research*, pp. 450-489.

BOER, M. & DE GROOT, R. (1990). Mediterranean Regions. En: Boer, M. y De Groot, R. (Eds.) *Landscape-Ecological Impact of Climatic Change*. IOS Press, pp. 27-32. Amsterdam.

BRUNSDEN, D. Y J. THORNES. (1979). Landscape Sensivity and Change. *Transactions of the Institute of British Geographers* 4, pp. 463-484.

BULL, W. (1991). *Geomorphic Responses to Climatic Changes*. Oxford University Press, 36, Oxford.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. (1992). (UNFCCC) Nueva York, (USA), el 9 de mayo.

Convenio sobre la Diversidad Biológica. (2000). Examen de Opciones para la Conservación y la Utilización Sostenible de la Diversidad Biológica en los Ecosistemas de Zonas Secas, Mediterráneas, Áridas, Semiáridas, de

Pastizales y de Sabana. Conferencia de las partes en el Convenio sobre la Diversidad biológica. Quinta reunión, Nairobi, 15-26 de mayo.

CROWLEY,T.J. (2000). Causes of Climate Change Over the Past 1000 years. *Science* 289: pp. 270-277.

CROWLEY,T.J. and Lowery,T.S. (2000). *Ambio* 29: 51.

DEMANGEOT, J.(1989). Los Medios “Naturales” del Globo. Masson S.A., Barcelona.

DORAN, J.W., PARKIN, T.B. (1994). Defining and Assessing Soil Quality. In: Doran, J.W., Coleman, D.C., Bezdicek, and B.A. Defining Soil Quality for a Sustainable Environment. SSSA Special Publication 35, pp. 3-21, Madison, USA.

DORN, R. ROCK. (1994a) Varnish as Evidence of Climatic Change. En: Abrahams, A. y A. Parsons (eds) *Geomorphology of Desert Environments*. Chapman and Hall, pp. 539-615. London.

DORN, R. (1994b). The Role of Climatic Change in Alluvial fan Development. En: Abrahams, A. y A. Parsons (eds) *Geomorphology of Desert Environments*. Chapman and Hall, pp. 593-615. London.

DURAND-DASTES, F. (1972). *Climatología*. Ediciones Ariel, Barcelona.

FABRICIUS, C. AINSLIE, A. CLOETE, J. (2008). Situation Analysis of Ecosystem Services and Poverty Alleviation in arid and semi-arid Africa. By the Consortium for Ecosystem Services and Poverty Alleviation in arid and semi-arid Africa (CEPSA). Africa: Khanya-African Institute for Community-driven Development.

GIDROMETEOIZDAT. (1991). *Predstoyashchie Izmeneniia Klimata* (Los Próximos Cambios Climáticos). Leningrado.

GIRARDINI, L. (1996). Los Gases de Efecto Invernadero y los Cambios Climáticos Globales. Los Riesgos de la Toma de Decisiones en un Contexto de Incertidumbre. Fundación Bariloche, agosto.

GREGORY, K. (1976). Drainage networks and Climate. En: Derbyshire, E. (Ed.). *Geomorphology and Climate*, Wiley, pp. 289-315, London.

GROVE, A. y A. WARREN. (1968). Quaternary Landforms and Climate on the South side of The Sahara *Geographical Journal* 134, pp. 194-208.

HARVEY, A. (1990). Factors Influencing Quaternary Alluvial fan Development in Southeast Spain. En: Rachocki y M. Church (eds) *Alluvial Fans: A Field Approach*. Wiley, pp. 247-269, New York.

HARVEY, A. (1996). The Role of Alluvial fans in The Mountain fluvial Systems of Southeast Spain: complications of climatic change. *Earth Surface Processes and Landforms* 21, pp.. 543-553.

HARVEY, A. (1997). The Role of Alluvial fans in Arid Zone Fluvial Systems. En: Thomas, D. (ed) *Arid Zone Geomorphology*. Wiley, pp.. 231-259, Chichester.

HOUGHTON, J.; MEIRA, L.; CALLANDER, B.; HARRIS, N.; KATTENBERG, A. y K. MASKELL (eds). (1996). *Cambio Climático 1995: La Ciencia del Cambio Climático*. Grupo de Trabajo I (GTI), Segundo Informe de Evaluación (SIE) del grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, pp. 572.

HUSS, D. (1993). Papel del Ganado Doméstico en el Control de la Desertificación. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.

INGRAM, J.; LEE, J.; VALENTIN, Ch. (1996). The GCTE Soil Erosion Network: A Multi-participatory Research Program. *Journal of Soil and Water Conservation*, Vol.51, No5, pp. 377-380.

KARLIN, M. S.; BACHMEIER, O. A.; DALMASSO, A.; SAYAGO, J. M. y R. SERENO. (2011). Environmental Dynamics in Salinas Grandes, Catamarca, Argentina. *Arid, Land Research and Management* 25 (4): pp. 328-350

KARLIN, M. (2013). Cambio Climático en Zonas Semiáridas, El Caso Chaco Árido. Editorial Académica Española, Heinrich-BÖcking-Str. 6-8, 66121, Sarbrücken, Deutschland / Alemania.

KHOTINSKY, N. & S. SAVINA. (1985). Paleoklimaticheskie Skhemy Territorii SSSR v Borealnom, Atlanticheskoy i Subborealnom Periodakh Golotsena (Modelos paleoclimáticos del territorio de la URSS durante los períodos Boreal, Atlántico y Subboreal del Holoceno). Ser. Geogra. 4, pp. 18-34.

KILIMANOV, V. (1982). Klimat Vostochnoi Yeroppy v klimatischeskii Optimum Golotsena (po dannym palynologii) (El clima de Europa Oriental durante el Optimo Climático del Holoceno (sobre la base de datos palinológicos): Razvitiye prirody territorii SSSR v pozdnem Pleistotsene i Golotsene (Desarrollo de la naturaleza en el territorio de la URSS en el Pleistoceno superior y el Holoceno) Nauka, pp. 251-258.

KNOX, J. (1982). Valley Alluviation in Southwestern Wisconsin. Annals Association American Geographers, 62, pp. 401-410.

KNOX, J. (1983). Responses of River Systems to Holocene Climates. En: Wright, J. (ed) Late Quaternary Environments of the United States. Vol 2: The Holocene. University of Minnesota Press, pp. 26-41, Minneapolis.

KNOX, J. (1984). Fluvial Responses to Small Scale Climate Changes. En: Costa, J. Y P. Fleisher (eds) Developments and Applications of Geomorphology Springer-Verlag, pp. 318-342, Berlín.

KOTLYAKOV, V. (1994). Snega i l'da (El mundo de la nieve y el hielo. Nauka.

KOTLYAKOV, V. (1996). El cambio climático y el futuro del entorno humano. Revista Internacional de Ciencias Sociales 150.

LARSON, W.E., Pierce, F. J. (1994). The Dynamics of Soil Quality as a Measure of Sustainable Management. In: Doran, J. W., Coleman, D.C., Bezdick, D. F., Stewart, B. A. (ed): Defining Soil Quality for a Sustainable Environment. Soil Sci. Soc. Am., Inc., pp. 224, Madison, Wisconsin, USA.

LUGO, J. (1996). La Superficie de la Tierra. Un vistazo a un Mundo Cambiante. Fondo de Cultura Económica, México.

MANN, M.E., BRADLEY, R.S., HUGHES, M.K. (1999). Geophy. Res. Lett. 26:759.

MÉREGA, L. (2000). La Desertificación. Publicaciones On-line. Noviembre, (www.fundasur.org.ar/ladesertificacion.htm).

MONGI, A. E. MAJULE and J.G. LYIMO. (2010). Vulnerability and Adaptation of Rain Fed Agriculture to Climate Change and Variability in Semi-arid Tanzania. African Journal of Environmental Science and Technology Vol. 4(6), pp. 371-381.

NICKLING, W. y J. GILLIES. (1993). Dust Emission and Transport in Mali, West Africa. Sedimentology 40, pp. 859-868.

NOVOA, J. Cambio Climático Global y Pedogénesis en Ambientes Áridos. Revista de Geografía: Estudios Socioterritoriales. CIG-FCH-UNICEN. En Prensa, Tandil, Argentina.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1992). Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1994). Convención de las Naciones Unidas de la Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en particular en África (UNCDD). Francia.

Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). (1995). Segunda Evaluación: Informe del Cambio Climático.

Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). (1997). Introducción a los Modelos Climáticos Simples Utilizados en el Segundo Informe de Evaluación. IPCC-OMM-PNUMA.

Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). (2000). Impactos Regionales del Cambio Climático: Evaluación de la Vulnerabilidad América Latina.

PANZARINI, R. (1984). Introducción a la Oceanografía General. Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA, Buenos Aires.

PASCUAL, J. (1998). Una Propuesta de Análisis para una Sociedad Sostenible. La Crisis Ambiental Global: una Introducción a la Magnitud del Problema. Möbius Revista Electrónica del Departamento de Ciencias Naturales. Instituto de Bachillerato 'Villa de Vallecas'.

RAMÍREZ, M. (2000). Apuntes de Meteorología y Climatología. Universidad Católica de Temuco, Facultad de Ciencias, Departamento de Ciencias Matemáticas y Físicas.

REYNOLDS, J. F. & M. Stafford. (2002). Do Humans Cause Deserts? En: Reynolds, J. F. y D. M. Stafford Smith (Eds.). 2002. Global Desertification: Do Humans cause Reserts? Dahlem Workshop Report 88, Dahlem University Press, Berlín, pp. 1-21.

ROGNON, P. (1982). Pluvial and Arid Phases in the Sahara: The Role of Nonclimatic Factors. En: Sarntheim, M.; Seibold, E. y P. Rognon (eds). Palaeocology of Africa. Balkema, pp., 45-62, Rotterdam.

SCHUMM, S. (1977). The Fluvial System. John Wiley, pp. 338, New York.

STRAHLER, A. & A. STRAHLER. (1997). Geografía Física. Ediciones Omega, S.A. Barcelona.

TALBOT, M. (1980). Environmental Responses to Climatic Change in the West African Sahel over the Past 20.000 years. En: Williams, M. y H. Faure (eds) The Sahara and the Nile, Balkema, pp.. 37-62, Rotterdam.

TALBOT, M. & M. Williams. (1978). Erosion of Fixed Dunes in the Sahel, Central Niger. Earth Surface Processes, pp. 107-113.

TONNI, E.; CIONE, A. y R. PASCQUALI. (1998). Los Climas del Cuaternario: Causas y Consecuencias. Ciencia Hoy 8,45.

TÖPFER, K. (2001). Empezar Ahora a Adaptarse al Cambio Climático. PNUMA Sinergia 4.

Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). (1999). *La Diversidad Biológica de Ecosistemas de Zonas Secas, Mediterráneos, Áridos, Semiáridos, de Pastizales y Sabanas*. Cuarta Reunión del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico, Técnico y Tecnológico. Montreal, Canadá del 21 al 25 de junio.

VELICHKO, A. y cols. (1984). *Klimat Severnogo Polusharia v Epokhu Polesdnego Mikulinkogomezhdnikovya* (El clima del hemisferio septentrional durante la época del Último Período Interglacial (Mikulino). *Izvestiya AN SSSR, Ser. Geogr.* 1 pp. 5-18.

VELICHKO, A. y V.P. NECHAEV. (1992). *Kotsenke Dinamiki Zony Mnogoletnei Merzloty y Severnoi Yevrazii pri Globalnom Poteplem Klimata* (Sobre la evaluación de la dinámica de la zona permagélida en Eurasia septentrional en condiciones de calentamiento climático mundial). *Doklady Akad. Nauk* 324, 3 pp. 667-671.

VILLENA, J. (1998). *Geomorfología y Cambio Climático en Zonas Áridas*. Universidad de Zaragoza. Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza. Zaragoza.

WASSON, R. (1977). Last-glacial Alluvial fan Sedimentation in the Lower Derwent Valley, Tasmania. *Sedimentology* 24, pp. 781-799.

WELLS, S; METADDEN, L. y L. DOHRENWEND. (1987). Influence of Late Quaternary Climatic Changes on Geomorphic and Pedogenic Processes on a Desert Piedmont, Eastern Mojave Desert, California. *Quaternary Research* 27, pp. 130-146.

WILLIAM S.J.; NEARING, M.; NICKS, A.; SKIDMORE, E.; Valentin, C.; KING, K. y S. SAVABI. (1996). Using Soil Erosion Models for Global Change Studies. *Journal of Soil and Water Conservation*, Vol.51, No5: pp. 381-385.

WILLIAMS, G. (1973). Late Quaternary Piedmont Sedimentation, Soil Formation and Paleoclimates in Arid South Australia. *Zeitschrift für Geomorphologie* 17, pp.. 102-125.

ZUBAKOV, V. & I. BORZENKOVA. (1990). Global Climate During the Cenozoic. Elsevier Publications, Nueva York.

OCDE / CSAO. (2008). Climat, Changements Climatiques et Pratiques Agro-pastorales en Zone Sahélienne. Cette note a été préparée par Christophe Perret (CSAO/OCDE) avec l'appui de Stéphane Jost (FAO/NRC) en vue de la conférence de haut niveau sur la sécurité alimentaire mondiale : les défis du changement climatique et des bioénergies. Rome 3-5 juin.

EL ANÁLISIS DE DATOS SIMBÓLICOS COMO HERRAMIENTA PARA LA EXTRACCIÓN DEL CONOCIMIENTO. SU APLICACIÓN EN LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES

Lilian Adriana Mallea¹

José Ernesto Torres²

Resumen

Los investigadores de las Ciencias Sociales trabajan con conjuntos de elementos, cuyos datos presentan una variabilidad intrínseca, que no es tomada en cuenta por el análisis estadístico clásico, con la consecuente pérdida de información. El Análisis Simbólico de Datos proporciona un marco que permite representar datos con variabilidad. Los datos simbólicos pueden ser conjuntos finitos de valores, intervalos o distribuciones. El propósito del presente trabajo es mostrar que el Análisis Simbólico de Datos es una poderosa herramienta para la extracción de conocimiento. Se aplica su metodología a la Encuesta Permanente de Hogares, con dos objetivos: caracterizar los hogares del Gran San Juan y comparar a los encuestados en cuanto a su condición de actividad, en relación a variables de interés. Se construyen objetos a partir del cruce de variables, con el fin de realizar un clustering simbólico de clases.

Palabras clave: datos simbólicos, objetos simbólicos, clustering simbólico, Encuesta Permanente de Hogares.

¹ Docente e investigadora en el Departamento de Matemática de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan

² Profesor en Geografía. Docente e investigador del Departamento de Geografía y del Instituto de Geografía Aplicada de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.

Abstract

Social Science researchers work with sets of elements, whose data present an intrinsic variability, which is not taken into account by the classical statistical analysis implying loss of information. Symbolic Data Analysis provides a framework for representing data with variability. Symbolic data can be finite sets of values, ranges, or distributions. The aim of this paper is to show that Symbolic Data Analysis is a powerful tool for knowledge extraction. Its methodology is applied to the Permanent Household Survey, with two objectives: to characterize the homes of Greater San Juan and to compare the respondents in terms of their activity status, in relation to variables of interest. Objects are constructed from the crossing of variables, in order to carry out a symbolic clustering of classes.

Key words: symbolic data, symbolic objects, symbolic clustering, Permanent Household Survey

Introducción

El Análisis de Datos Simbólicos (SDA) permite la extensión de la Estadística a la Estadística de las intenciones o conceptos y más concretamente la extensión de problemas, métodos y algoritmos de análisis de datos clásicos a datos simbólicos. Según Diday el Análisis de Datos Simbólicos crea un puente entre la Estadística y el Aprendizaje Automático.

Diday (1987,1988) formaliza los conceptos de intención y extensión, debidos a Arnauld y Nicole (1662). La intención de un concepto constituye su descripción, mientras que la extensión es el conjunto de individuos cuya descripción es acorde a la del concepto. La intención, que se representa por un objeto simbólico, se describe por los datos simbólicos y por un mecanismo de reconocimiento de los individuos de la extensión.

Diday (1991) introduce los objetos simbólicos y presenta una formalización que permite tratar conocimientos más ricos que los datos

habituales y establece una relación con el modelo clásico de Análisis de Datos (Diday, 1991). Un objeto simbólico representa una intención, un concepto y se define, en términos generales, como una conjunción de valores, o conjuntos de valores que pueden ser ponderados. Constituye una descripción en intención de una clase de individuos que constituyen la extensión.

El Análisis de Datos Simbólicos es una generalización de las técnicas de Análisis de Datos aplicadas a matrices de datos simbólicos. Las definiciones y notación de variables simbólicas y objetos simbólicos han estado en constante evolución desde sus inicios (Diday 1987, 1988, 1991, 1993).

La ciencia de datos, considerada como una ciencia en sí misma, es en términos generales, la extracción de conocimiento de los datos. Data Mining es una poderosa tecnología con gran potencial para extraer tal conocimiento. Sin embargo, desde el punto de vista estadístico, sus herramientas sólo han sido desarrolladas para trabajar con matrices de datos clásicas, es decir, donde cada unidad es individual y las variables toman un único valor para cada individuo. El SDA brinda una nueva forma de pensar en Data Science al extender la entrada estándar a un conjunto de clases de entidades individuales. Por lo tanto, las clases de una población dada se consideran unidades de nivel superior. Para tener en cuenta la variabilidad entre los miembros de cada clase, las mismas se describen por intervalos, distribuciones, conjunto de categorías o números que a veces se ponderan. De esa manera, obtenemos nuevos tipos de datos, llamados "simbólicos", ya que no se pueden reducir a números sin perder mucha información. El primer paso en SDA es construir la tabla de datos simbólicos donde las filas son clases y las variables pueden tomar valores simbólicos. El segundo paso es estudiar y extraer nuevos conocimientos de estos nuevos tipos de datos mediante al menos una extensión de Estadística Computacional y Data Mining a datos simbólicos.

Desde el punto de vista metodológico, SDA es un nuevo paradigma que abre un vasto dominio de investigación y aplicaciones al proporcionar resultados complementarios a los métodos clásicos aplicados a los datos estándar. Se aplican metodologías del SDA a datos de la EPH, tercer trimestre de 2016, correspondiente al Aglomerado del Gran San Juan

(AGSJ). La EPH es una fuente de datos ideal para la aplicación de las técnicas de SDA, dado su tamaño y la naturaleza de sus variables, tanto cuantitativas como cualitativas, lo cual dificulta la posibilidad de extraer información a través de los métodos clásicos.

Con respecto al área de estudio, el AGSJ es un área urbana ubicada en la provincia del mismo nombre, al oeste del territorio de la República Argentina. Se caracteriza por presentar un Índice de Concentración Urbana del 69,9 % según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Se extiende por los departamentos Capital, Chimbas y Santa Lucía y por parte de los departamentos Rivadavia, Rawson y Pocito. Según información suministrada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos el AGSJ presenta para el año 2020 una población estimada de 535339 habitantes.

Metodología

En el presente trabajo se aplican metodologías del SDA a datos extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Se seleccionan los datos correspondientes al Aglomerado del Gran San Juan (AGSJ) en el tercer trimestre del año 2016. La encuesta consta de dos cuestionarios: la base hogar que contiene datos de la vivienda y características del hogar y la base individual, con datos laborales, de ingresos, de educación y de migración de cada uno de los componentes del hogar.

Antes de comenzar el análisis se eliminan las variables con información redundante, que tuvieran poca información, aquellas variables que dieran información muy detallada y se identifican los registros que contenían información inconsistente a fin de eliminarlos.

El objetivo es analizar las ventajas del estudio de una gran base de datos mediante su transformación a una base de datos simbólicos. Un primer análisis consiste en trabajar con la base de individuos y a partir de ella considerar al hogar como objeto simbólico a fin de describir las variables simbólicas de interés. Ellas pueden apreciarse en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Variables Simbólicas

Variables de Intervalo	Variables Modales
Edad	Relación de Parentesco
Ingreso Total Familiar (ITF)	Estado
Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF)	Estado Civil
Monto de Ingreso por Actividad Principal (MIAP)	Nivel de Educación
	Categoría de Actividad
	Categoría de Inactividad

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

La obtención de los objetos simbólicos (OS) se realiza mediante el software SODAS (Symbolic Official Data Analysis System). Este software provee muy buenas posibilidades de aplicación para la manipulación de bases de datos de estadísticas oficiales.

Variables simbólicas de intervalo

En el Cuadro 2, se observa que la mayoría de los hogares tiene ocupantes con edades comprendidas entre 19 y 47 años, que representan el 59,09 %. Es decir, se destacan hogares con ocupantes jóvenes. En menor proporción, existen hogares con adultos mayores entre 68 y 75 años. Hay pocos hogares con ancianos de más de 75 años. La edad promedio es de 42 años, con una dispersión de 21 años.

La distribución de ITF es muy asimétrica positiva, es decir que hay muchos hogares con ingresos por debajo de la media. La mayoría de los hogares tienen ingresos totales inferiores a \$ 25665, siendo el intervalo modal el correspondiente a ingresos que varían de \$ 9000 a \$ 17300, aproximadamente. Los hogares con ingresos totales superiores a \$ 33970

no llegan al 9 %. El ingreso medio, de aproximadamente \$ 16746, no es representativo.

Cuadro 2. Distribución de las variables simbólicas Edad e Ingreso Total Familiar

Variable Edad		Variable ITF	
limits:	class width:	limits:	class width:
0 – 94	9,4	750 - 83803	8305,3
class 1	0.0456	class 1	0.2807
class 2	0.0970	class 2	0.3779
class 3	0.1359	class 3	0.1575
class 4	0.1755	class 4	0.1007
class 5	0.1369	class 5	0.0350
class 6	0.1076	class 6	0.0197
class 7	0.1100	class 7	0.0197
class 8	0.1237	class 8	0.0000
class 9	0.0566	class 9	0.0044
class10	0.0112	class 10	0.0044
Central		Disp.:	
tend.: 42,87	Disp.: 21,36	Central tend.: 16746,35	12531,02

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 3. Distribución de las Variables Simbólicas Ingreso per Cápita Familiar y Monto de Ingreso por Actividad Principal

Variable IPCF			Variable MIAP		
limits: 187,5 - 28500	class width: 2831,2		limits: 0 - 60000	class width: 6000	
class 1	0.3001		class 1	0.3854	
class 2	0.2973		class 2	0.3843	
class 3	0.1772		class 3	0.1491	
class 4	0.1094		class 4	0.0726	
class 5	0.0503		class 5	0.0057	
class 6	0.0284		class 6	0.0008	
class 7	0.0241		class 7	0.0008	
class 8	0.0044		class 8	0.0006	
class 9	0.0044		class 9	0.0003	
class 10	0.0044		class 10	0.0003	
Central	Disp.:		Central		
tend.: 6056,7	4693,85		tend.: 8651,4	Disp.: 5895,57	

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

La distribución de IPCF (Cuadro 3) muestra un comportamiento similar al ITF. Se observan muchos hogares con ingresos por debajo de la media de \$ 6056. El 88,4 % de los hogares tienen ingresos per cápita inferiores a \$ 11500, aproximadamente, siendo los intervalos modales los correspondiente a ingresos per cápita menores a \$ 5850, aproximadamente. Hay alrededor de un 10% de hogares con IPCF superiores a \$13100.

En cuanto a la variable Monto de Ingreso de la Actividad Principal (sólo para hogares con integrantes ocupados) presenta mucha dispersión debido a valores de ingresos altos muy atípicos. Aproximadamente el 92 % de los hogares tiene ingreso de la actividad principal de sus integrantes inferiores a \$ 18000.

Variables modales

Las variables analizadas y sus correspondientes categorías se observan en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Variables modales

Variables	Categorías	Variables	Categorías
ESTADO CIVIL (CH07)	1. Unido 2. Casado 3. Separado/a o Divorciado/a 4. Viudo/a 5. Soltero/a	CATEGORÍA OCUPACIONAL (CAT_OCUP)	1. Patrón 2. Cuenta propia 3. Obrero o empleado 4. Trabajador fliar. sin remuneración 5. Ns./Nr 6. NA (No aplicable)
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (ESTADO)	1. Ocupado 2. Desocupado 3. Inactivo 4. Menor de 10 años	CATEGORÍA DE INACTIVIDAD (CAT_INAC)	1. Jubilado/Pensionado 2. Rentista 3. Estudiante 4. Ama de casa 5. Menor de 6 años 6. Discapacitado 7. Otros 8. NA (No aplicable)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Del análisis de la salida de SODAS, para el caso de variables modales (Cuadro 5), se observó que, en cuanto al estado civil (CH07), el 42,8 % de hogares tienen integrantes solteros, mientras que un 27 % aproximadamente tiene integrantes casados, el resto pertenecen a otra categoría de estado civil. El mismo cuadro indica, además que, aproximadamente el 36 % de hogares tiene integrantes ocupados y el 52 % de hogares, integrantes inactivos. Hay un 28 % de hogares donde la

ocupación de sus integrantes es obrero o empleado, un 16,7 % de hogares con integrantes inactivos estudiantes y un 28,6 % de hogares con integrantes jubilados o pensionados.

Cuadro 5. Capacidades de las Variables Modales Estado Civil, Condición de Actividad, Categoría Ocupacional y Categoría de Inactividad

Variable CH07		Variable ESTADO		Variable CAT_OCUP		Variable CAT_INAC
Modalidad	Media	Modalidad	Media	Modalidad	Media	Modalidad
1	0.1121	1	0.3606	1	0.0150	1
2	0.2721	2	0.0162	2	0.0714	2
3	0.0702	3	0.5235	3	0.2834	3
4	0.1171	4	0.0997	4	0.0022	4
5	0.4285			9	0.0047	5
				NA	0.6232	6
						7
						NA

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Gráficos comparativos

Con el fin de comparar el comportamiento de algunas variables, en relación con la situación laboral del encuestado, se las grafica para los grupos de Ocupados, Desocupados e Inactivos. Esta representación se efectúa considerando como objetos simbólicos las categorías de la variable Condición de Actividad. Es decir, se trabaja sólo con cuatro objetos: Ocupados, Desocupados, Inactivos y No Aplicables (Niños menores de 10 años). La semántica utilizada es la de probabilidades basadas en la frecuencia. Las variables analizadas, además de Estado Civil, Categoría Ocupacional y Categoría de Inactividad se observan en el Cuadro 6.

La visualización de un objeto simbólico se hace mediante un gráfico llamado Zoom Star. Esta representación se basa en los diagramas de Kiviat donde cada eje representa una variable. En el mismo gráfico pueden representarse variables categóricas, de intervalo, con pesos, taxonomías, etc., sin sobrecargar el gráfico. SODAS permite dos tipos de representación, en 2D y en 3D, los cuales muestran diferentes niveles de detalle. La representación en 2D permite una impresión global del objeto, mientras que la representación en 3D nos da información más detallada. En 2D los ejes están unidos por una línea que conecta los valores más frecuentes de cada variable. Si hubiera un empate del valor más frecuente en varias modalidades, la línea uniría las dos. Cuando existe una variable intervalo la línea se une a los límites mínimo y máximo y el área entera se rellena (Bock., H.; Diday, E.; 2000). En este trabajo se optó por la visualización 2D de los OS de interés.

El grupo de encuestados ocupados (Figura 1) se caracteriza (modos de cada variable) por haber asistido a un establecimiento educativo y haber finalizado ese nivel, teniendo un nivel de estudios secundario completo y, en menor proporción, universitario completo; su categoría ocupacional es obrero o empleado teniendo ingreso total familiar entre \$10000 y \$20000 y en menor proporción entre \$20000 y \$30000. Son jefes de hogar, varones, con edades entre 29 y 49 años, casados o solteros, casi en la misma proporción y todos saben leer y escribir.

Cuadro 6. Variables utilizadas para la descripción de los objetos simbólicos

RELACIÓN DE PARENTESCO (CH03)				
1. Jefe/a	2. Cónyuge/Pareja	3. Hijo/Hijastro/a	4. Yerno/Nuera	5. Nieto/a
6. Madre/Padre	7. Suegro/a	8. Hermano/a	9. Otros familiares	10. No familiares
SEXO (CHO4)				
1. Varón		2. Mujer		
¿SABE LEER Y ESCRIBIR? (CH09)				
1. Si		2.No		3. Menor de 2 años
¿ASISTE O ASISTIÓ A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO? (COLEGIO, ESCUELA, UNIVERSIDAD) (CH10)				
1. Si, asiste		2. No, asiste, pero asistió		3. Nunca asistió
¿FINALIZÓ ESE NIVEL? (CH13)				
1. Si		2. No		9. Ns./Nr.
NIVEL EDUCATIVO (NIVEL_ED)				
1. Primaria Incompleta (incluye ed. especial)		2. Primaria Completa		3. Secundaria Incompleta
4. Secundaria Completa		5. Superior Univ. Incompleta		6. Sup.Univ. Completa
7. Sin Instrucción		9. Ns./Nr.		
¿CUÁNTO HACE QUE ESTÁ BUSCANDO TRABAJO? (PP10A) (Sólo desocupados)				
1. ...menos de 1 mes?		2. ... de 1 a 3 meses?		3.... más de 3 a 6 meses?
4. ...más de 6 a 12 meses?		5. ...más de un año?		
¿HA TRABAJADO ALGUNA VEZ? (PP10D)(Sólo desocupados)				
1. Si		2. No		
EDAD (CH06_CAT)				
La variable edad se categoriza en clases de amplitud 10 años ([0, 9), [9, 19),..., [89, 99])				
INGRESO TOTAL FAMILIAR CATEGORIZADO (ITF_CAT)				
La variable ITF se categoriza en clases de amplitud \$10000				

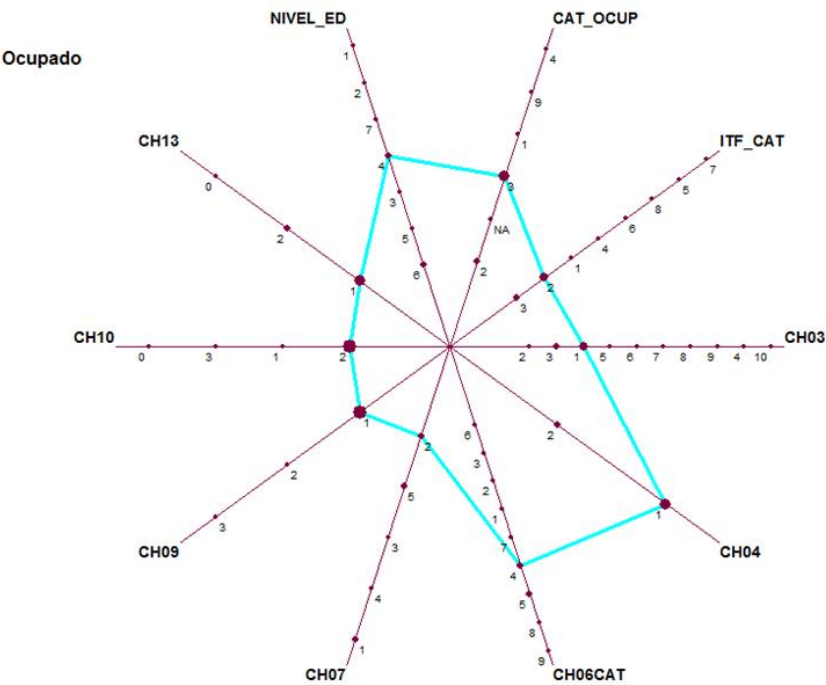
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

El grupo de encuestados desocupados (Figura 2) se caracteriza por haber asistido a un establecimiento educativo y no haber finalizado ese nivel. Tienen un nivel de estudio secundario incompleto, han trabajado alguna vez y buscan trabajo hace más de un año. El ingreso total familiar de su hogar es menor a \$20000. Son hijos, varones, con edades entre 29 y 39 años, solteros y todos saben leer y escribir.

El grupo de encuestados inactivos (Figura 3) se caracteriza por haber asistido a un establecimiento educativo y no haber finalizado ese nivel, teniendo un nivel de estudios secundario incompleto (el 35% son estudiantes y el 38% jubilados o pensionados). Tienen un ingreso total

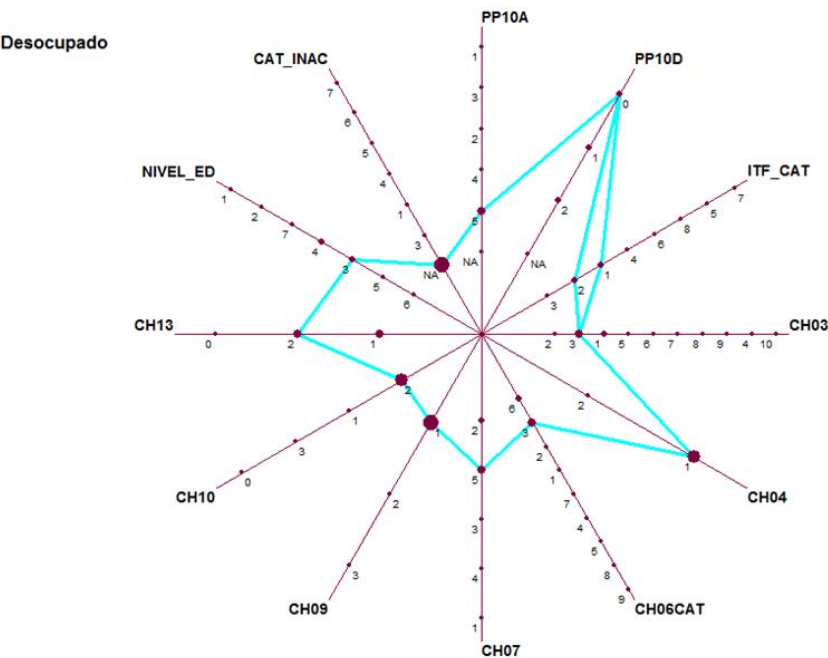
familiar inferior a \$20000. Son hijos varones, con edades entre 10 y 19 años, solteros y saben leer y escribir.

Figura 1. Población ocupada en el tercer trimestre de 2016 en el AGSJ



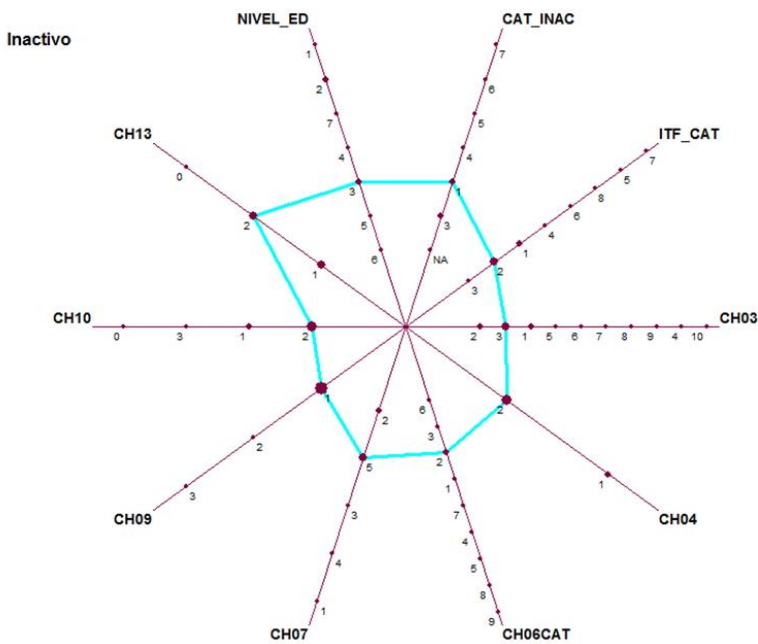
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Figura 2. Población desocupada en el tercer trimestre de 2016 en el AUGS



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Figura 3. Población inactiva en el tercer trimestre de 2016 en el AUGS



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Clasificación de grupos de interés

Para la clasificación de grupos de interés se trabaja con una nueva tabla simbólica, en la que los conceptos se obtienen a partir de la concatenación de las modalidades correspondientes a las variables categóricas Sexo, Nivel Educativo y Edad (categorizada en rangos de amplitud diez años). Los objetos simbólicos se obtienen a partir de la descripción de estos conceptos a través de las variables modales CH07, CH10, CH13, ESTADO e ITF_CAT. De este modo se tienen 39 objetos simbólicos a partir de los cuales se realiza una clasificación no supervisada utilizando el Método de Clustering Dinámico. Este método determina iterativamente una serie de

particiones que se mejora en cada paso de acuerdo a un criterio de agrupamiento. El algoritmo se basa en:

- prototipos para representar los clusters,
- funciones de proximidad para asignar los elementos (objetos simbólicos) a los clusters en cada etapa.

El criterio de agrupamiento a optimizar se basa en la suma de proximidades entre objetos y el prototipo de los clusters. La Función de Representación g asocia a cada partición $P=(C_1, \dots, C_k)$ en k clusters, su representación en k prototipos, es decir cada clase C_i se representa por el prototipo $g^{(i)}$.

La Función de Asignación f le asigna a la k -upla de prototipos la k -upla de clases o clusters de la partición de forma tal que cada clase estará formada por los elementos que se encuentren a distancia mínima de un determinado prototipo, entre todos los prototipos considerados en esa etapa:

$$C_l = \left\{ x \in E : d(x, g^{(l)}) \leq d(x, g^{(m)}), \forall m \in \{1, \dots, k\} \right\}$$

El problema de optimización es encontrar una partición y su respectiva representación en prototipos que minimice el criterio de adecuación W entre la partición y su representación, esto es:

$$W(P, L) = \sum_{l=1}^k D(C_l, g^{(l)}) = \sum_{l=1}^k \sum_{x_i \in C_l} d^2(x_i, g^{(l)})$$

donde $g^{(l)}$ es el prototipo de C^l ; siendo d la distancia escogida para el agrupamiento.

Luego, el propósito del método es minimizar la inercia dentro de clases (W) y luego maximizar la inercia entre clases (B), de la partición. El método de clustering dinámico ha sido programado en el software SODAS, en el módulo SCLUST. Se aplica este módulo a la tabla simbólica mencionada en esta sección y trabajando con la distancia De Carvalho. El mejor agrupamiento es en tres clases. La salida del módulo nos brinda la

descripción de clases, a través de sus prototipos, la relación con las variables y la extensión de las clases, es decir sus elementos. Las variables son descriptas en el Cuadro 7.

Cuadro 7. Descripción de las variables intervinientes en el Cluster (Sclust)

Nombre	Contribución con la partición	Contribución con el total de inercia	Calidad
CH07	3.23	18.61	0.17
CH10	14.52	10.18	1.43
CH13	75.99	42.02	1.81
ESTADO	0.02	10.35	0
ITF_CAT	6.24	18.84	0.33

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

La calidad es un indicador del poder de discriminación de la variable para la clasificación. Como se observa en la tabla anterior los mejores índices de calidad son los correspondientes a las variables CH10 y CH13. A su vez, de estas variables, la que más contribuye a la inercia explicada es, de acuerdo a las dos columnas centrales, la variable CH13. Es decir que las clases se forman sobre todo teniendo en cuenta si los integrantes de los hogares (de acuerdo a las variables concatenadas) han asistido a un establecimiento educativo y si han terminado el nivel correspondiente. Esto se reafirma en la descripción de los grupos.

El grupo 1 se constituye por 18 objetos simbólicos, de los 39 iniciales, su extensión es la siguiente:

Mujer_Entre 49 y 59_Secun_Incomp ; Mujer_Entre 29 y 39_Sup_univ_Incompl;
Mujer_Entre 39 y 49_Prim_Incomp; Mujer_Entre 39 y 49_Sup_univ_Incompl ;
Varón_Entre 49 y 59_Sup_univ_Incompl; Varón_Entre 49 y 59_Secun_Incomp;
Mujer_Entre 49 y 59_Sup_univ_Incompl; Varón_Entre 39 y 49_Secun_Incomp;
Mujer_Entre 39 y 49_Secun_Incomp; Varón_Entre 39 y 49_Prim_Incomp;
Varón_Entre 29 y 39_Prim_Incomp; Mujer_Entre 29 y 39_Secun_Incomp;
Varón_Entre 29 y 39_Sup_univ_Incompl ; Varón_Entre 29 y 39_Secun_Incomp;

Mujer_Entre 49 y 59_Prim_Incomp; Varón_Entre 39 y 49_Sup_univ_Incomp;

Mujer_Entre 29 y 39_Prim_Incomp ; Varón_Entre 49 y 59_Prim_Incomp.

Cuadro 8. Prototipo del Grupo 1 (1/3)

CH07 = 2 (0.34), 3 (0.10), 5 (0.24), 1 (0.28), 4 (0.03)

CH10 = 2 (0.92), 1 (0.08)

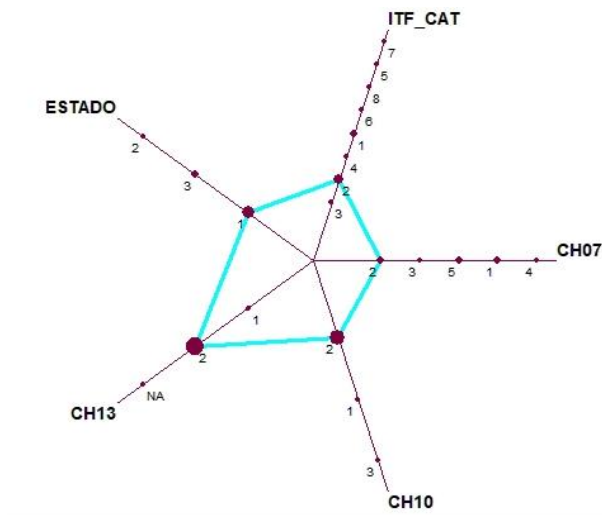
CH13 = 2 (1.00)

ESTADO = 1 (0.62), 3 (0.33), 2 (0.04)

ITF_CAT = 3 (0.11), 2 (0.46), 4 (0.01), 1 (0.33), 6 (0.04), 5 (0.04), 7 (0.01)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Figura 4. Zoom Star del Prototipo del Grupo 1



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

El prototipo del primer cluster se observa en el Cuadro 8 y su visualización gráfica en la Figura 4. Se caracteriza por personas, en el rango etario definido, que están casadas o unidas de hecho, asistieron a establecimientos educativos, pero no finalizaron ese nivel, es decir tienen estudios incompletos. La mayoría están ocupados, hay un 30% de inactivos y tienen un ingreso total familiar, casi el 50% de ellos, entre \$10000 y \$20000.

El grupo 2 tiene 19 objetos simbólicos. Su conformación es la siguiente:

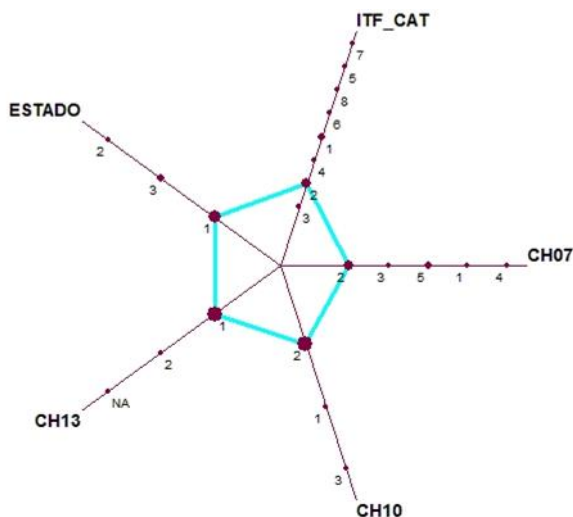
Mujer_Entre 49 y 59_Sup_univ_Compl ; Varón_Entre 39 y 49_Prim_Comp; Varón_Entre 29 y 39_Secun_Comp ; Varón_Entre 29 y 39_Prim_Comp ; Mujer_Entre 29 y 39_Prim_Comp ; Mujer_Entre 39 y 49_Prim_Comp; Mujer_Entre 29 y 39_Sup_univ_Compl ; Mujer_Entre 49 y 59_Prim_Comp; Mujer_Entre 29 y 39_Secun_Comp; Varón_Entre 49 y 59_Secun_Comp; Varón_Entre 39 y 49_Secun_Comp; Varón_Entre 49 y 59_Sup_univ_Compl; Varón_Entre 29 y 39_Sup_univ_Compl ; Mujer_Entre 39 y 49_Sup_univ_Compl; Mujer_Entre 49 y 59_Secun_Comp; Mujer_Entre 39 y 49_Secun_Comp ; Varón_Entre 49 y 59_Prim_Comp; Varón_Entre 39 y 49_Sup_univ_Compl; Varón_Entre 29 y 39_Sin_Instrucc.

Cuadro 9. Prototipo del Grupo 2 (2/3)

CH07 = 2 (0.45), 3 (0.07), 5 (0.25), 1 (0.19), 4 (0.03)
CH10 = 2 (1.00), 1 (0.00)
CH13 = 1 (1.00), 2 (0.00)
ESTADO = 1 (0.69), 3 (0.30), 2 (0.02)
ITF_CAT = 3 (0.17), 2 (0.45), 4 (0.09), 1 (0.21), 6 (0.03), 8 (0.02), 5 (0.03)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Figura 5. Zoom Star del Prototipo del Grupo 2



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

El prototipo del segundo cluster se caracteriza por personas que están casadas (45%), el 25% son solteras, asistieron en su totalidad a un establecimiento educativo y todos finalizaron ese nivel. En su mayoría están ocupados y su ingreso total familiar varía entre \$10000 y \$20000. Su visualización se observa el Cuadro 9 y en la Figura 5.

El tercer grupo sólo está formado por dos objetos simbólicos. Ellos son:

Mujer_Entre 39 y 49_Sin_Instrucc y Varón_Entre 39 y 49_Sin_Instrucc.

El prototipo del tercer cluster se constituye por personas, con edades entre 39 y 49 años, separadas o solteras, sin instrucción. El 50% tiene condición de actividad ocupado y el resto inactivo. Tienen ingresos

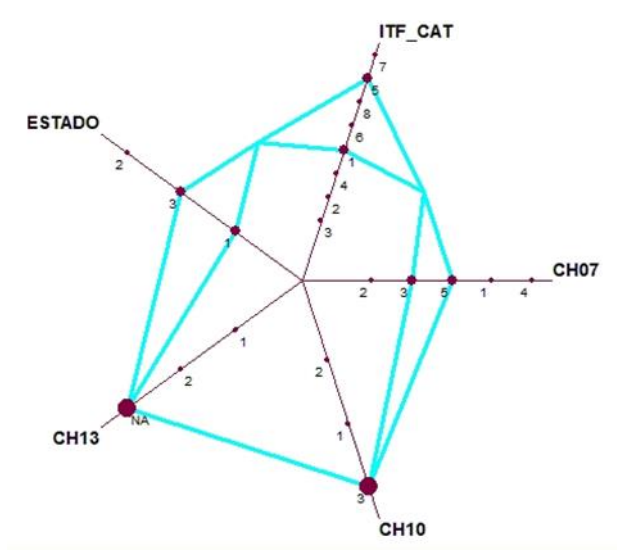
familiares bajos (hasta \$10000) o altos (más de \$50000). El Cuadro 10 y la Figura 6 permiten apreciar tal caracterización.

Cuadro 10. Prototipo del Grupo 3 (3/3)

CH07 = 3 (0.50), 5 (0.50)
CH10 = 3 (1.00)
CH13 = NA (1.00)
ESTADO = 1 (0.50), 3 (0.50)
ITF_CAT = 1 (0.50), 5 (0.50)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Figura 6. Zoom Star del Prototipo del Grupo 3



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH (INDEC)

Conclusiones

Este trabajo muestra que los Datos Simbólicos son una herramienta de gran utilidad para el manejo y análisis de grandes volúmenes de datos. Se destacan la posibilidad de trabajar con bases individuales relacionadas a fin de responder a diferentes propósitos de estudio, como también la generación de objetos simbólicos que son descriptos por variables simples, multivaluadas, probabilísticas y del tipo intervalo.

Además la teoría de objetos simbólicos posibilita trabajar con una población de interés específico. Por ejemplo, los integrantes del hogar de acuerdo a su condición de actividad, permitiendo la comparación del comportamiento de diferentes variables en distintos grupos, donde cada grupo es un objeto simbólico de la tabla de datos simbólicos. También se destaca la posibilidad de la visualización exploratoria de los datos a través de gráficos 2D (o 3D).

Por otra parte se muestra la potencia del SDA para poder obtener clases homogéneas de grupos de encuestados empleando métodos de clustering simbólico. En este trabajo se ha llevado a cabo una clasificación no supervisada de objetos simbólicos utilizando el Método de Clustering Dinámico, mostrando la potencialidad del análisis simbólico de datos para agrupar “clases de individuos” de un universo de interés, en este caso clases de integrantes de hogares de la encuesta EPH, en lugar de encuestados individuales, generalizando métodos de la estadística clásica.

Bibliografía

AFONSO, F., DIDAY, E., TOQUE, C. (2019) Data Science par Analyse Des Données Symboliques. Editions TECHNIP.

BILLARD, Lynne., DIDAY, Edwin. (2003). From the statistics of data to the statistics of knowledge: Symbolic Data Analysis. Journal of the American Statistical Association. Vol. 98. Issue 462. pp. 470-487.

BILLARD, Lynne, DIDAY, Edwin. (2007). *Symbolic Data Analysis: Conceptual Statistics and Data Mining*. Reino Unido, Wiley.

BOCK, Hans, DIDAY, Edwin. (2000). *Analysis of Symbolic Data: Exploratory methods for extracting statistical information from complex data*. Berlin-Heidelberg, Springer-Verlar.

BRAVO LLATAS, María (2001). *Análisis de Segmentación en el análisis de datos Simbólicos*. Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Matemáticas, Departamento de Estadística e Investigación Operativa.

BRITO, Paula. (2014). *Symbolic Data Analysis: another look at the interaction of Data Mining and Statistics*. WIREs Data Mining and Knowledge Discovery, Volume 4, Issue 4, July/August 2014, pp. 281-295.

CALVO, Patricia (2000). *Aplicaciones de los Objetos Simbólicos en la Estadística Oficial*. España. Cuaderno Técnico de EUSTAT.

CALVO Patricia, et al. (2000). *Creación de Objetos Simbólicos a partir de encuestas almacenadas en Bases de Datos Relacionales*. En Revista Metodología de Encuestas. España, EUSTAT. Vol 2, N° 2, pp. 239-260.

CALVO, Patricia, Pérez. Y. (2001). *La sociedad de la información analizada mediante objetos simbólicos*. Instituto Vasco d'Estadística.

DIDAY, Edwin (1992). *Analyse des donn'ees et classification automatique num\erique et symbolique*. En Seminario Internacional de Estadística en Euskadi. EUSTAT. Volumen 27.

DIDAY, E. and Noirhomme-Fraiture, M. (2008). *Symbolic Data Analysis and the SODAS Software*. Wiley.

DIDAY, Edwin. (2008). *The state of the art in symbolic data analysis: overview and future*. University Paris, Dauphine.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina 2003*. Argentina, Ministerio de Economía y Producción.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS.
ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (2016). Diseño de
registro y estructura para las bases preliminares Hogar y Personas.
Argentina, Ministerio de Economía.

DOSSIER

***Familias, redes y socialización en espacios del interior,
desde tiempos coloniales a la consolidación del Estado
Nacional en Argentina***

Uno de los encuentros de historiadores y estudiantes de historia más convocante de los últimos tiempos, desde el advenimiento de la democracia en Argentina, es el “Interescuelas” que desde hace más de tres décadas se celebra cada dos años. Estas Jornadas mantienen el propósito que les dio origen: el de habilitar un espacio para exponer y debatir sobre distintas líneas contributivas del quehacer historiográfico. En ese marco, para las últimas –celebradas en Catamarca, desde el 2 al 5 de octubre de 2019, coordinamos una sesión que tenía el cometido intercambiar experiencias de estudios sobre vínculos y relaciones sociales en espacios del interior. Esta propuesta era continuidad de una preocupación que nos embarga desde hace tiempo, como es el construir historias que pongan al descubierto particularidades regionales que posibiliten la revisión de una historia nacional construida historiográficamente desde la óptica de Buenos Aires.

En Argentina, al igual que en el resto de Hispanoamérica, predomina una visión del pasado a partir de las metrópolis, sin considerar las distintas realidades sociales y culturales existentes en vastos territorios comprendidos en sus jurisdicciones. Sin embargo, estudios locales y regionales han cuestionado a esa historia homogénea y generalizante relacionada únicamente con la administración del Estado Nacional. Distintas perspectivas de análisis -como de la historia de la familia, la cuestión del género, la conformación de elites urbanas y rurales- han posibilitado la revisión de postulados macropolíticos y macroeconómicos estructurales, enriqueciéndolos con nuevas formas de abordar y estudiar los espacios del interior. A partir de los sujetos sociales y la red de vínculos establecidos es posible reconocer la estructuración del poder local, regional y las alianzas que se van tejiendo o no con el poder central en los distintos períodos históricos.

Los artículos aquí reunidos responden a algunas de estas inquietudes y abren un abanico de posibilidades de análisis; tanto por las fuentes como

por los métodos empleados para el esclarecimiento de las realidades que develan.

Todos ellos, aunque en distintos espacios y tiempo, comparten un eje común que es el de interesarse por mecanismos de orden social. Encabeza la serie Matías Lull, quien centra la atención en las uniones matrimoniales de la elite en la ciudad portuaria de Santa Fe (Río de la Plata) durante el siglo XVIII. Los testimonios contenidos en expedientes matrimoniales muestran trayectos seguidos y estrategias empleadas para conciliar con las lógicas de la Iglesia y el Estado, que tenían el cometido de establecer el control y el orden, con prácticas transgresoras a esos preceptos.

Luego, Nicolás Benassi, también refiriéndose a la sociedad santafesina, pero en tiempos posteriores, se sitúa en un ámbito de sociabilidad concreto que congregó a los más prominentes miembros de la elite de la época. En 1853, año en que se reunía en esa ciudad el Congreso Constituyente, se creaba el Club del Orden que, como su propio nombre indica, estaba conformado por hombres que sustentaban los principios republicanos y liberales. Sobre la base de las Actas de reuniones y artículos editados con motivo de conmemorarse el quincuagésimo aniversario de su fundación en 1903, reconstruye la modalidad y dinámica de una típica asociación cívica de la época, que en el proceso de “modernización” profundizó rasgos de distinción, adoptando costumbres “civilizadas” importadas de Europa.

En concordancia con los objetivos de la convocatoria, Dahyana López reconstruye la red de relaciones de una familia de estancieros, con propiedades rurales en la región de El Salto (ubicada actualmente en el departamento Tercero Arriba, provincia de Córdoba). Con las sugerentes palabras que incluye en el título: Una familia “del interior del interior”, devela la trayectoria de Pedro Carlos Molina (1853-1920), que asumió la administración de los negocios rurales en 1880; pero el poder económico social que alcanza no solo se sustenta en el usufructo de ese patrimonio, sino en los vínculos que estrecha mediante el ejercicio de su profesión y participación en la política nacional. Mediante la revisión de una variada documentación, como registros censales, actas de matrimonios y de bautismos, periódicos y epístolas, la autora logra reconocer lazos fuertes y débiles que lo conectan a una importante red y círculos de sociabilidad. Son

esas conexiones las que le posibilitaron mantener y acrecentar la posición social que ostentaba la familia desde tiempos coloniales.

Por su parte, Ornella Vitarelli, también se ocupa de las estrategias adoptadas por un empresario mendocino que adquirió tierras y estancias en el sur de la Provincia de Córdoba, en el período de implementación del modelo agroexportador. Su habilidad en los negocios, ejercicio en la función pública y óptimas relaciones con inversionistas extranjeros le posibilitaron acrecentar la fortuna y consolidar el prestigio familiar.

En esa coyuntura de transición, cuando se potenciaba la habilitación de territorios para la explotación agropecuaria y el asentamiento de poblaciones foráneas, Norma Oviedo explora trayectorias de inmigrantes que se instalaron en Misiones, entre fines del Siglo XIX y mitad del Siglo XX, sobre la base de reseñas biográficas contenidas en la obra de Eric Tschumi (1948). Si bien esta compilación de biografías toma a la familia como grupo de referencia, mantiene el sesgo patriarcal dominante, considerando al varón como agente principal en la transformación económica y urbanística de la región. De igual modo, no tiene en cuenta la presencia de poblaciones afro u originarias. Por eso, en este artículo, a la vez que se pondera la importancia del género biográfico para el esclarecimiento de la formación de redes sociales, se advierte sobre la necesidad de analizar profusamente la procedencia de esos relatos por cuanto –como toda fuente- están trasvasados por las ideas y preceptos de quien los produce.

Esperamos que el lector encuentre en estos textos revelaciones sobre sucesos y vivencias de quienes transitaron por lugares distantes y hace tiempo.

También, deseamos expresar nuestro agradecimiento al Comité Editorial y Centros Universitarios co-editores de Revista Dos Puntas, por habernos habilitado un espacio para difundir estos trabajos.

Dra. Ana Fanchin (UNSJ), María Rosa Carbonari (UNRC)

LA SOCIEDAD CONYUGAL EN LA FRONTERA: EL MATRIMONIO COMO INSTRUMENTO INSTITUCIONAL DEL ORDEN. SANTA FE (1730-1780)

Matías Rodolfo Llull

Resumen

La presente obra analiza el matrimonio desde la particular lógica institucional de la sociedad de Antiguo Régimen en una pequeña ciudad puerto de la frontera rioplatense. La investigación se inserta en un marco temporo/espacial que corresponde a la Santa Fe (Rio de la Plata) del siglo XVIII, entre 1730 y 1780. Nos enfocamos principalmente en el ámbito matrimonial de la elite, analizando a los involucrados, su abanico de opciones, sus motivaciones, alcances, límites, y por supuesto, los objetivos perseguidos mediante el enlace. En resumen, estableciendo al matrimonio como eje analítico, nos acercamos a la composición y evolución de diversas y fluctuantes trayectorias individuales, que estuvieron en permanente tensión con el orden institucional, para observar de qué manera la tensión en este binomio impacta en el modelo matrimonial de las elites locales, y en la composición del orden interno local.

Palabras clave: Sociedad conyugal / Habitus / Capitales / Buenos socios

Abstract

This work analyse marriage from the particular institutional logic of the old regime society in a small port city on the River Plate border. The research is inserted in a temporal / spatial framework that corresponds to the Santa Fe (Rio de la Plata) of the 18th century, between 1730 and 1780. We focus mainly on the marital sphere of the elite, analysing those involved, their range of options, their motivations, scope, limits, and of

¹ Universidad Pablo de Olavide (UPO)

course, the objectives pursued through the link. In summary, establishing marriage as the analytical axis, we approach the composition and evolution of diverse and fluctuating individual trajectories, which were in permanent tension with the institutional order, to observe how the tension in this binomial impacts on the marriage model of local elites, and in the composition of the local internal order.

Keywords: Married Society - Habitus - Capitals - Good partners

El Matrimonio antes y después de Trento: una breve trayectoria histórica

En la mayoría de las sociedades el matrimonio es un medio por el cual dos individuos se comprometen en una unión que es socialmente reconocida, instituyéndose como base de las futuras familias. En todas las épocas se ha considerado al matrimonio como una institución sólida, dotada de entidad jurídica y espacio privado propio; las religiones le han otorgado un carácter sagrado al celebrarlo con ceremonias rituales (Chacón Giménez, 2007: 62). Empero, durante la edad media el matrimonio en gran parte del universo católico se caracterizó más, por ser una práctica definida y legitimada por las representaciones simbólico-culturales de sus practicantes, y menos, por ser una práctica homogénea atada a patrones bien establecidos. Para la Iglesia esto supuso un punto de interés en su agenda, importante, aunque difícil de articular de manera coherente para su control. Para la mayoría de la población el matrimonio no constituía un hecho puntual, más bien era un proceso que se desarrollaba en una serie de etapas y ceremonias. La construcción y desarrollo del hecho variaba según las regiones y la cultura, en algunos espacios por ejemplo, el simple intercambio de consentimientos entre partes significaba que estos ya se percibían como marido y mujer. Estas ceremonias podían contar o no con la presencia de párrocos o notarios, y podían celebrarse ya sea en la Iglesia, como en otros ámbitos de lo más curiosos, tierras de labor, cervecerías, etc. Las prácticas sexuales y de convivencia oscilaban desde las más restrictivas y vigiladas, hasta otras de carácter más relajado y promiscuo. En este

sentido la convivencia podía darse luego de efectuada la promesa, y el acto sexual se podía establecer incluso antes del matrimonio, como prueba de fertilidad (Sarti, 2003: 32)

A la Iglesia le preocupaba el matrimonio por su confusa identidad, y conflictiva sustancia. Estas prácticas dispares y enredadas iban a contrapelo de los principios de la Iglesia, la cual tenía su particular visión del matrimonio. A la par de esta situación, lo que realmente disparó las alarmas de la cúpula administrativa de la Iglesia Católica, y los movilizó para construir un colosal aparato de control de su feligresía, fue la reforma protestante. La punta de lanza de este proceso de racionalización fue el concilio de Trento 1545-1563. En lo que refiere al matrimonio sentó las bases de lo que sería la norma en torno a la ceremonia hasta bien entrado el siglo XIX, enfocándose en la clandestinidad de la celebración². Lo esencial para la ley católica-romana fue la creencia en que el matrimonio podía tener lugar solamente entre dos personas que libremente consintieran en compartir ese sacramento. De hecho, el acuerdo tridentino dispuso que las parejas tenían el derecho de casarse por propia voluntad, y que podían hacerlo aún sin el consentimiento de sus padres (Socolow, 1990: 134). En 1543 comenzó el debate sobre el matrimonio en torno a los siguientes puntos: el sacramento, la indisolubilidad, la solemnidad del intercambio en el consentimiento, y el papel de los padres en el matrimonio. El resultado final fue el decreto de Tametsi, que en el tema clave del consentimiento paterno se limitó a expresar su cabal importancia, recomendando dicha instancia, aunque de hecho la ausencia de este no tuviese valor de nulidad (Henarejos López, 2015: 31). No obstante, cuando de libre elección y mutuo consentimiento se trató, de fondo otras variables entraron en juego.

² Según la Iglesia Católica, los matrimonios clandestinos eran aquellos en los que no había existido un sacerdote que bendijera la unión, ni testigos ni publicidad.

Familia, individuo y matrimonio

Desde la perspectiva individual, el matrimonio en el Antiguo Régimen significaba un cambio de estatus y el paso del no ser al ser. Suponía un salto de categoría, se pasaba de ser el hijo, que debía acatar las normas de su padre, a establecerse como cabeza de familia, en caso de ser hombre, y liderar la patria potestad de un hogar propio. De ahí que fuese un acontecimiento tan importante en la vida de las personas (Prieto García, 2018: 21). Para la Iglesia, además, el matrimonio adquiría un halo de legitimidad mayor al haber sido establecido por Dios desde los orígenes de la creación del mundo, por lo que su celebración debía estar por encima de las voluntades familiares. Es decir, el principio legitimador de toda unión matrimonial era la libre elección y el mutuo consentimiento de las partes implicadas. A pesar de esto, en lo que al matrimonio refiere los comportamientos se orientaron hacia una suerte de funcionamiento corporativo. La familia como estructura recibía orden de prioridad, incluso por sobre los deseos y aspiraciones individuales de sus miembros. Esencialmente porque, como menciona Chacón Jiménez, matrimonio y patrimonio, es decir, familia y propiedad eran dos realidades estrechamente relacionadas (Chacón Jiménez, 2007). El bien del todo, a costa del sacrificio de las partes, era una máxima esencial, casi inquebrantable en el ordenamiento colectivo de las familias. Es bajo el paraguas de esta lógica de grupo que la institución matrimonial adquiere una sustancia histórica particular, que pone en tensión la normativa conciliar, o al menos nos obliga a pensar el matrimonio como una entidad compleja, de formas múltiples y maleables. Entonces ¿Cómo definir el matrimonio desde el microcosmos de esta sociedad de frontera?

En principio resulta apropiado remarcar que el matrimonio fue una construcción vertebrada a partir de diferentes lógicas institucionales. Fue regulado por la liturgia católica, por ende, asunto de la Iglesia; fue entendido como una de las claves del orden social, por tal, cuestión de Estado; y fue uno de los principales mecanismos de reproducción social, en consecuencia, de vital importancia familiar. En este tipo de sociedades el matrimonio fue instrumentalizado por el orden institucional con el objeto viabilizar, primero el orden, y luego un paradigma de sociedad. Para ello lo primordial era crear unas reglas claras, procediendo posteriormente

a generar los mecanismos necesarios para que dichas reglas echen raíces en el inconsciente colectivo de los agentes que formaban la trama social. Desde esta perspectiva de preponderancia institucional es que partimos para aventurar una definición del matrimonio a partir del concepto de sociedad conyugal, acuñado por Jorge Luengo, con el objeto de abordar la complejidad que revestía a la institución matrimonial desde la órbita de las familias en tiempos coloniales. Si bien el autor esgrime el concepto para estudiar a las elites españolas nacidas de la revolución liberal en la segunda mitad del siglo XIX, consideramos que es válido para su aplicación en el estudio de la sociedad tardocolonial santafesina. En efecto, Luengo nos dice que el término de sociedad conyugal era utilizado para definir la unión matrimonial en el ámbito de lo jurídico y administrativo. Sin embargo, el autor destaca otra faceta del concepto que refiere a un complejo andamiaje de estrategias fraguadas desde la sociedad matrimonial en un sentido ramificado (Luengo, 2016: 92). Este sentido ramificado se expresa en la presencia e inferencia decisiva de terceros -figuras de autoridad-conectados a través del parentesco con los contrayentes, en la elección o desestimación del futuro conyuge. Aquí proponemos entender el matrimonio como un acuerdo tendiente a procurar beneficios mutuos, que ejerce una presión sobre las máximas tridentinas de mutua y libre elección, subordinando éstas al interés corporativo de la familia. Consideramos que esta fue la forma predominante que el matrimonio adquirió en el arco temporal analizado.

Tomemos como paradigma el caso de las elites, en este tipo de sociedades las familias de la elite concentraban sus esfuerzos en proteger y reproducir patrimonio y prestigio. Los enlaces matrimoniales significaban eventuales fugas o anexionas a ese patrimonio, debido entre otras razones a la legítima, ley de herencia castellana operativa para el espacio rioplatense. Esta ley contemplaba un reparto equitativo entre descendientes sin distinción de género, de allí el minucioso cuidado y celosa intervención del cabeza de familia a la hora de definir u otorgar su bendición al futuro matrimonio. En sintonía, el carácter simbólico tendiente a mantener firmes las fronteras del estrato social, la pureza de sangre, y la grandeza del honorable linaje familiar, establecía restricciones tangibles para una

elección libre basada en razones tan personales como la atracción sexual, la amistad, o el deseo de seguridad y protección (Chacón Jiménez, 2007).

Cuando el cordobés Don Joseph Antonio Mancilla presenta sus intenciones de contraer matrimonio en la ciudad de Santa Fe con Doña María Josepha Aguiar, en los testimonios recogidos por la autoridad eclesiástica destaca un detalle poco habitual dentro de los márgenes de la formula general. Sus vecinos en la ciudad de Buenos Aires se encargan de mencionar que no conocen a su padre, pero que dicho Don Joseph es reputado por todos como español legítimo. Las dudas vertidas sobre la honorable ascendencia del pretendiente hicieron que el expediente requiera de más testimonios antes de ser resuelto. Al final, la declaración de un tío termina por aclarar los orígenes de Don Joseph. Don Lorenzo Mancilla declara.

*(...)Que Don Joseph Antonio Mancilla es hijo de su hermano Don Juan Chistomo(...) le consta fue nacido bajo palabra de casamiento, el que siempre se habría verificado si en la ausencia que hizo el hermano del que declara para las provincias de arriba no hubiese en el intermedio muerto la madre del susodicho, constándole a este testigo que la tal no solo era tenida y reputada por española sino de distinguido y claro linaje como lo era el padre de Don Joseph Antonio (...)*³

Don Joseph resulto ser un natural que por circunstancias poco afortunadas quedó huérfano de madre a temprana edad. Clara la honorabilidad de su ascendencia el matrimonio se concreta el 18 de febrero de 1766⁴. De fondo, el celo puesto en develar esta cuestión para dispensar el permiso nos muestra la percepción local respecto a la reputada nobleza que la familia de la novia tenia, y de las intenciones de esta por evitar manchar dichos capitales incorporando alguien indigno desde el aspecto simbólico. Lo que se pretendía era, mediante el matrimonio, asegurar la

³ Archivo del Arzobispado de la ciudad de Santa Fe (en adelante AASF), Informaciones Matrimoniales, Libro VIII, expediente 956

⁴ “Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-XSS9-VK9?cc=1974196&wc=M6C4529%3A257258101%2C257628001%2C257819501>: 17 January 2019), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 40 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

mejora social, consolidar el grupo familiar y el patrimonio, en lo que Giovanni Levi ha denominado como el control sobre el medio social/natural y el control del porvenir (Levi, 1990).

Para comprender mejor esta lógica orientada al control, consideramos oportuno introducir el concepto de *habitus* propio del estructuralismo genético de Bourdieu⁵. Por *habitus* nos referimos a aquel paquete de valores heredado por los sujetos de su ámbito de referencia y acción más próximo. Dentro de ese ámbito la figura de autoridad se encarga de transmitir todo aquello tendiente a fortalecer y reproducir la lógica de funcionamiento del grupo, con un marcado énfasis en las primeras experiencias. Se despliega todo un andamiaje pedagógico articulado por una dialéctica de castigos y recompensas dentro de límites claros. En el caso que nos ocupa ese ámbito de sentido y acción más próxima es la familia, su figura de autoridad es el patriarca o paterfamilias, y quienes heredan y se forman en ese paquete de valores estando sujetos a la dialéctica de recompensas y castigos, son los hijos. El *habitus* es, además, uno de los pilares fundamentales de la estructura que hace de la élite un estamento claro y definido⁶. Este es un sistema abocado a normalizar las formas de actuar ante determinadas situaciones y en determinados ámbitos. En otras palabras, volver predecibles los comportamientos fomentando su repetición no reflexionada. Porque lo predecible facilita el ejercicio de control, y lo fácil de controlar es más fácil de ordenar.

Matrimonio e individualidad: ¿Realidades excluyentes?

Llegado este punto, es importante aclarar que este control referenciado con tanto énfasis no era ni omnipresente ni inquebrantable, aunque esa

⁵ Para una perspectiva crítica e integradora del concepto proponemos la consulta de, Capdevielle, J. (2011). El concepto de *Habitus*: con Bourdieu y contra Bourdieu. *Andulí*, revista andaluza de ciencias sociales, no 10, pp. 31 – 45

⁶ La sustancia de dicho estamento viene dada por los siguientes elementos: sentido de pertenencia - identidad colectiva-, conciencia de lo ajeno -se conoce quienes son los otros, los que no pertenecen-, orden interno -sistema de reglas, recompensas y castigos-, lenguaje propio -una serie de características y prácticas que son propias y únicas del grupo-, y red de solidaridades -andamiaje de amparo para los miembros venidos a menos-

fuese su intención y en ello concentrase todas sus fuerzas. Consideramos al matrimonio como una institución histórica compleja y de múltiples aristas. En dicho sentido, las elites no estuvieron exentas de desviaciones a la norma. Ciertamente, el poder de la norma direccionaba comportamientos y ejercía influencias altamente efectivas en la cotidianidad de los sujetos. Pero como oportunamente señala Moutoukias, las relaciones sociales son una construcción cambiante y hay que tener en cuenta los márgenes de libertad e incertidumbre dentro de los cuales los actores pueden manipular las reglas reactualizándolas (Moutoukias, 1995).

A pesar de todo lo argumentado, creemos que en Santa Fe la constitución libre de parejas sin presiones no fue la norma. Así lo sugiere el testimonio de Roque Chávez, que siendo interrogado por la libertad y soltura de Don Francisco Xavier Solís quien pretende contraer matrimonio en Santa Fe, declara que: *estando en un obraje de carretas con el dicho Solís, el padre de dicho Solís le había tratado casamiento con una parienta del que declara, y que habiendo vuelto de dicho obraje se deshizo dicho casamiento*⁷. Este tipo de testimonios es valioso en cuanto que, y no debemos olvidar, la Iglesia embanderaba la mutua y libre elección, y si bien aconsejaba la tutela y el beneplácito parental, ofrecía garantías para que las voluntades individuales llegaran a buen puerto a través de instancias legales. Pero acercarse a las verdaderas intenciones de los contrayentes a través de sus discursos, no pocas veces nos lleva a transitar callejones sin salida. Los testimonios quedaban encorsetados en fórmulas de registro que poco margen dejaban a la fluidez de palabra del declarante. Los sentimientos, afectos, amores y pasiones, como motores del compromiso asumido fueron factores celosamente guardados y reprimidos por el asfixiante, aunque no por ello eficiente, aparato moral del orden institucional. El poder de ese orden incluso ejercía una presión tácita sobre los testimonios de los declarantes, lo que hacía que la referencia a estos factores se expresara de manera, en el mejor de los casos, codificada.⁸ Cuando Doña Agueda Crespo se apresta a declarar respecto al matrimonio que pretende contraer con el cántabro

⁷ AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro VI, Expediente 658

⁸ Esta forma de discurso fue definida por James Scott como discurso público, el mismo refiere a la conducta del subordinado en presencia del dominador y está regido por ciertas reglas. En él se sobreactúa, por ejemplo, el respeto y la sumisión para con la autoridad, lo que revela una actitud estratégica frente al poder (Scott, 2000).

Don Joseph Santander y Lastra, al ser preguntada sobre el consentimiento voluntario, y si había sido violentada, o al contrario, si espontánea y libremente quería contraer dicho matrimonio, Doña Agueda respondió: *que ninguna persona la había violentado sino que ella misma con toda libertad y muy de corazón se determinaba a contraer dicho matrimonio*⁹. Misma respuesta ofreció años antes Doña María Josepha Reyes Arias Montiel al ser interrogada por el matrimonio que pretendía contraer con el burgalés Don Juan de la Canal¹⁰. Al margen del compromiso asumido muy de corazón por parte de ambas doñas, resulta difícil pensar estos matrimonios por fuera del marco de la sociedad conyugal, en el plano de los deseos y voluntades personales¹¹. Antes bien, pensamos que se pudo tratar de uniones pactadas y consentidas, pero posiblemente no deseadas. Caso contrario, aun en la elección deseada la figura de autoridad familiar no dejaba de tener un peso específico en el rumbo de los matrimonios por concertarse. Así fue en el caso de Doña Antonia Frutos, hija del Capitán Antonio Frutos y de Doña Francisca Domínguez, quien para contraer matrimonio con Domingo Ayala, que no era Don, contó con *el pleno conocimiento y beneplácito de su madre*.¹²

Llegados a este punto huelga decir, que matrimonio concertado y elecciones con bases sentimentales no tenían por qué ser excluyentes. Podían combinarse sin desatar mayores tensiones, articulando consenso de padre e hijos, aunque fuesen casos difíciles de rastrear y dilucidar. De todos modos, debemos transitar dicho plano con recaudo, ya que el ámbito sentimental en las sociedades de Antiguo Régimen anudado al matrimonio y la familia estaba esculpido por fundamentos institucionales que poco tenían que ver con el nacido en el seno de las sociedades liberales. Desde el pulpito y el confesionario la Iglesia educaba a su feligresía en los buenos modos de la vida marital y familiar, y dentro de ese esquema, entre otros

⁹ AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro VII, Expediente 750

¹⁰ AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro VI, Expediente 640

¹¹ De los 190 expedientes de información matrimonial consultados solo en 26 casos se recoge el testimonio de la futura esposa. De esos 26 testimonios solo 3 fueron firmados de puño y letra por las implicadas, mientras que los otros 23 fueron firmados por otra persona, a ruego de la declarante por no saber firmar. Solo en los 2 casos citados en el cuerpo de este trabajo se deja entrever un rasgo sentimental en el discurso que escapa a la formula característica del expediente.

¹² AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro IX, Expediente 1053

detalles, la subordinación a la figura masculina de autoridad era una premisa que incluso legitimaba el castigo tanto físico como simbólico a las mujeres en caso de estas perder el sendero para ellas trazado. Las trayectorias femeninas eran especialmente sensibles a las dos caras de este modelo, orden y transgresión.

Transgresiones emergentes: las pulsiones del eros

Sería ingenuo, y de poca honestidad intelectual, negar que existió una tensión latente entre las voluntades, los afectos individuales promotores de sexualidad y los moldes que trataron de contenerla (Suarez, 2012: 157). Es posible observar cómo los fundamentos del orden institucional y el control parental son transgredidos en situaciones particulares. La marginalidad del medio, cierta laxitud -y complicidad- de los agentes locales del orden, y por supuesto, el carácter dinámico y participante de los agentes sociales, hizo que de entre las grietas de la pesada maquinaria institucional surgiera la flagrantia.

Cuando en abril de 1764 Don Josep Lorenzo Gonsebat, en ocasión de encontrarse preso, se dirige al Cura Vicario y Juez eclesiástico de la ciudad de Santa Fe, relata las razones de su captura en estos términos:

(...) parezco ante VMD en debida forma y digo que ayer 10 del corriente mes de abril, por la tarde fui arrestado en esta cárcel de orden y mandato de VMD, porque al día antecedente me presenté en su juzgado con un pedimento en que expresaba hallarme en ánimo y deliberación de tomar estado de matrimonio con Doña María Juana Inés Rodríguez, a quien debo palabra de casamiento bajo de la cual y como hombre miserable he tenido ilícita amistad de la que ha resultado estar preñada, y por qué VMD habiendo llegado el tiempo de examinarme como es practica y costumbre bajo juramento como ásperamente me pregunto si me nacía de corazón el casarme advirtiéndome que si no quería yo no me casaría, respondí sin premeditar lo que me decía, que no me nacía de corazón el casarme, y que solo lo hacía por cumplir con la palabra a que estaba obligado, con lo cual me despidió VMD y a los testigos que habían llevado para mi información. En esta atención y habiendo reflexionado y considerado bien el yerro que cometí estoy con ánimo deliberado de tomar el

*estado de matrimonio con la expresada Doña María Juana Inés, no por temor de la prisión en la que me hallo y por otro cualquier castigo que se me puede dar ni menos por estar influido, sino porque es mi voluntad casarme en cumplimiento de la palabra que le di, y para descargo de mi conciencia, y que Dios Nuestro Señor como justo juez no me castigue por dejar desamparada a esta pobre, y porque también quede con toda mi fragilidad mirando al mismo tiempo por la prole que no quede huérfana cuando salga a luz(...)*¹³

El testimonio habla por sí mismo, son varias las faltas identificables¹⁴. Ilícita amistad, posible amancebamiento, ruptura de la promesa de casamiento¹⁵, y daño a la reputación de la novia, mancillando su condición de doncella por fuera del matrimonio. Faltas para cuya reparación la justicia eclesiástica podía ordenar servicios públicos, encarcelamiento, destierro y hasta excomunión. Lamentablemente, al menos para nosotros pero no para Don Joseph, en las actas capitulares la visita a la cárcel del Cabildo¹⁶ figura el día 14 de abril de 1764, mientras que Don Joseph consiguió permiso y se casó el día 12 de dicho mes¹⁷. Hubiese sido interesante acceder a la causa del apresamiento desde el criterio y discurso de la justicia seglar. En términos de la normalidad institucional el caso de Don Joseph tuvo un final feliz, pues concluyó en un matrimonio que reparó en cierta medida la reputación de la damnificada, previno su desamparo y, fundamentalmente,

¹³ AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro VIII, Expediente 918

¹⁴ Por lo general las sanciones en la ciudad de Santa Fe eran para remediar la falta e iban desde barrer la iglesia o recibir un apercibimiento, hasta doscientos latigazos o ser desterrado, pasando por prisión en depósito o cárcel, como en el caso de Don Joseph (Suarez, 2012).

¹⁵ Los esponsales consistían en una promesa de futuro matrimonio. Su incumplimiento implicaba incurrir en el pecado delito de perjurio y el damnificado podía demandar ante los tribunales eclesiásticos al ofensor a fin de procurar una reparación material o simbólica por el daño recibido (Ghirardi, 2005).

¹⁶ Las visitas a la cárcel del Cabildo en la ciudad de Santa Fe se realizaban 2 veces al año -al menos para el periodo indagado- entre febrero y abril, y luego el 24 de diciembre en vísperas de navidad. Las referencias a los reos y al causal por el cual se encontraban retenidos, son parcas y poco ilustrativas. Muchas veces ni los nombres están recogidos, aunque si su categoría socio étnica y a orden de quien habían sido apresados.

¹⁷ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XSS9-JCK?cc=1974196&wc=M6C4-RN1%3A257258101%2C257628001%2C257819101:17 January 2019>), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1735-1764 > image 52 of 54; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

le aseguro al niño por nacer genuinos derechos dentro del marco de una familia legítima.

Desenlace más tormentoso nos ofrece la curiosa situación de Doña Antonia Laso de la Vega, quien se vio envuelta en un enrevesado triángulo amoroso articulado por la copula ilícita, la ilegitimidad y los lazos de consanguineidad. Cuando el 19 de octubre de 1771 el correntino Miguel Figueroa comparece ante el vicario juez eclesiástico de la ciudad de Santa Fe con ánimos de ofrecer la información necesaria para entrar en estado con la susodicha Doña Antonia, todo parece conducirse por carriles convencionales. Sin embargo, el interesado no ofrece información por ser de otra parroquia o haber hecho viajes a otras tierras, como solía ser típico entre los interesados. Lo hace *porque hará algunos años, como frágil y miserable, conoció a una mujer con trato ilícito, la que dicen ser parienta de dicha Doña Antonia*. Efectivamente el expediente es abierto, y al momento de prestar declaración Antonio menciona *que ha cosa de cuatro años que conoce por copula ilícita a María Antonia Lujan (...) y que durante la ausencia que el susodicho hizo a Mendoza pario la dicha María, según le dijo una vecina al que declara*. El interrogatorio prosigue, y siendo interrogado por su relación con Doña Antonia, Antonio dijo que ha vivido un año en amistad de la dicha Antonia Laso, en el que ha tenido un hijo con palabra de casamiento. El entuerto no acaba allí, pues al parecer la primera implicada, María Antonia Lujan, resulta ser prima hermana de Doña Antonia. La situación se dilata, y en mayo de 1772 el propio Vicario Juez Eclesiástico de la ciudad, Don Antonio Oroño, se dirige al Obispo de su diócesis, Don Manuel Antonio de la Torre, comunicándole lo acaecido. Al margen de las infracciones mencionadas, el mayor obstáculo para la resolución del expediente resultaba ser el impedimento dirimente de consanguineidad en segundo grado que unía a las madres de los hijos naturales de Antonio. Aun no siendo oficial este lazo, sino por pública voz y fama, puesto que la madre de María Antonia Lujan había sido gestada por fuera del matrimonio, es decir, era no legítima¹⁸. A Oroño le resulta imperiosa la resolución de esta

¹⁸ Al parecer la madre de María Antonia Lujan era hija de uno de los cuatro hermanos Laso de la Vega, pero no se sabe precisamente de cual. De esos cuatro hermanos, Don Pedro y Don Francisco fueron quienes la trajeron desde Rio tercero Córdoba y la dejaron al cuidado de una de sus hermanas. Tanto Don Pedro, como Don Francisco mantuvieron explícitos vínculos con la familia Lujan, Incluso llegando Don Pedro a regalar caballos al prometido de una de sus nietas al tiempo de su

situación, destacando *el infeliz estado, suma pobreza e indigencia en la que viven unos y otros*. Por esta razón solicita la dispensa al Obispo, por lo cual se llama nuevamente a declarar a los implicados. Según lo que se recoge de los testimonios, Antonio mantuvo la ilícita amistad con ambas a base de promesa de matrimonio, es posible que dicha promesa le haya abierto las puertas al acceso carnal del que resultaron los dos hijos gestados. La diferencia radica en que María Antonia Lujan, desestimó el pactado matrimonio *por habérsele proporcionado otra mejor coyuntura*¹⁹, *por cuya razón no ha pedido ni pide nada contra el citado Figueroa*. Mientras que Doña Antonia Laso, si pretende casarse con el susodicho Figueroa, de libre y espontánea voluntad. En el transcurso de 1771-1772, ínterin en el cual se desarrolla el conflicto, tanto hermanos como hermanas de Doña Antonia Laso de la Vega contraen matrimonio. Incluso la propia María Antonia Lujan lo hace. Sin embargo, la susodicha Doña Antonia no lo hace²⁰. Las confusas pruebas del caso hicieron que el Obispo desestimara la dispensa, y el dilatado conflicto melló tanto los recursos de los implicados, como la salud misma de Antonio²¹.

Este tipo de infracciones impulsadas por los deseos y necesidades carnales, relacionadas con la ilícita amistad primero, ilícita copula luego, y gestación ilegítima final, parecían ser bastante comunes en la ciudad. En visita pastoral de 1764 el Obispo de la diócesis rioplatense fue claro respecto a esto.

Y mediante ser tan público y notorio el desorden de tratarse y comunicarse a solas con el título de enamorados (...) consintiéndolo, disimulándolo, y aun

boda.

¹⁹ Bartolomé Yun señala de manera perspicaz como esta lectura del matrimonio como medio de circulación de recursos, capaz de inyectar beneficios a la estructura familiar, generando condicionadas lealtades debido a la naturaleza del vínculo, no era una práctica privativa de las élites, sino que, otros colectivos como artesanos y campesinos también utilizaban el matrimonio con estos fines, como es el caso de María Antonia Lujan. (Yun Casalilla, 2019: 170).

²⁰ Lo hace con el mallorquín Rafael Tomas Pozo, el 11 de junio de 1772. "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-XSS9-JST?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501: 17 January 2019>), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 116 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

²¹ Caso completo en: AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro IX, Expediente 1024

*haciendo espaldas muchas veces los padres y las madres, de que se sigue ser pocas las doncellas que llegan vírgenes a casarse (...) subsiguiéndose muy comúnmente hacerse las hijas madres antes de ser casadas, con notorio deshonor y escandalo (...) mando su ilustrísima para remedio de tantos males que el cura cele como es de su obligación tan reprehensible como pecaminoso desorden.*²²

Todo parece indicar que estas prácticas eran frecuentes y relativamente toleradas, al margen del *deber ser* que emana de la retórica ejemplarmente moralista del Obispo. Si no toleradas, cuanto menos incontenibles, reputación mediante como cara moneda de cambio. De hecho, la propia Iglesia buscaba reencausar dichas desviaciones, en primera instancia, interpelando a los padres como los encargados de corregir los destinos de sus hijos. En segunda, aconsejando a sus párrocos llevar a cabo una cruzada pedagógica moralista para con sus feligreses descarriados. Y por último, aunque no menos importante, mediante el matrimonio. El enconado esfuerzo del Vicario Juez eclesiástico de la ciudad, Antonio Oroño, por obtener la dispensa del Obispo para que Antonio Figueroa contrajera matrimonio con Doña Antonia Laso de la Vega es prueba de ello. El apercibimiento que Don Joseph Lorenzo Gonsebat recibe, cárcel mediante, por su incumplimiento de palabra, va en la misma dirección.

En este escenario, el control parental, y por tanto la autoridad de paterfamilias, también era puesto en tensión. En 1778 Don Antonio Piedrabuena tiene explícitas intenciones de contraer matrimonio con Ana Rosa Veliz.²³ Sobre dichas aspiraciones, Don Juan Francisco Roldan Regidor propietario de la ciudad, y cuñado de Don Antonio, tenía algo que decir. Al parecer la procedencia de la prometida, cuya abuela -Mujer de servicio- *andaba públicamente descalza por las calles y cuyo abuelo era un mulato*, no era de la *nobleza* necesaria para contraer matrimonio con alguien de la *distinguida* ascendencia de Don Antonio. Esta notable *desigualdad de sangre*²⁴

²² "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-XSS9-N2X?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501>; 20 March 2017), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 19 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

²³ Caso completo en: AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro IX, Expediente 1058

²⁴ Según Socolow, en tiempos de real pragmática, la desigualdad entre los novios paso a ser considerada como el argumento de mayor peso para el éxito del disenso de los padres. La autora

hizo que la autoridad local de justicia eclesiástica pospusiera el permiso de matrimonio y elevara la instancia al Obispo, quien se encargaría de dar dispensa o denegar el permiso de manera definitiva. El Doctor Don José de Andújar, Obispo de la Diócesis rioplatense, ratificó la intensión de los novios. No solo por motivos morales, sino que, y principalmente, *para legitimar la prole que ha sido fruto de su criminal correspondencia*. Efectivamente Antonio Piedrabuena y Ana Rosa Veliz contraen matrimonio.²⁵ El matrimonio contraído por Ana Rosa Veliz con un miembro de la elite local como Don Antonio Piedrabuena pone sobre el tapete una serie de matices que merecen ser analizados. Estimamos que este matrimonio, a los ojos de la sociedad local, no supuso para Ana Rosa un salto cualitativo en cuanto a su valoración social. En efecto, si rastreamos su presencia en acontecimientos posteriores veremos que sigue siendo referenciada como Ana Rosa a secas, sin que le preceda la partícula Doña, así ocurre a la hora de asentar su defunción.²⁶ Haberse casado con un miembro de la elite local no supuso que esta sea valorada como tal. Quizás sí una mejora de su situación material, y como tal, un ascenso social en lo fáctico, encarnado y percibido por ella misma. Para dar cuenta de ello sería preciso un seguimiento más detallado del matrimonio a través de registros que nos permitan identificarlos en el plano material. Sabemos que Ana Rosa no dejó testamento, pero si Don Antonio bajo la pluma del escribano José Ignacio Caminos.²⁷ Los derechos por sus exequias también fueron modestos comparados con los de otros miembros de la elite a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Por caso, en 1770 ante el fallecimiento de Don

distingue cuatro tipos apreciables en las fuentes: de raza, de origen social, de moralidad, y de posición económica. En el caso que nos ocupa se trata de una mixtura entre desigualdad social y de raza, ya que los testigos implicados distinguen el honorable linaje del pretendiente y la pureza de su sangre en contraposición a los de la novia. (Socolow, 1990)

²⁵ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-XSS9-V2G?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501>: 17 January 2019), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 184 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

²⁶ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-655R-7F?cc=1974196&wc=M6C4-2NL%3A257258101%2C257628001%2C257787001>: 17 January 2019), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Defunciones 1797-1815 > image 88 of 439; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

²⁷ Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay, Escrituras Públicas, tomo 19, folios 919 a 921

Narciso de Echague y Andía se gastaron en sus exequias 92 pesos, destinados a misa de cuerpo presente, vigilia, novenario rezado, y entierro mayor cantado en el lance segundo de la Catedral de Todos los Santos.²⁸ Para hacernos una idea del valor de esta inversión, el sueldo anual del escribano público de Cabildo eran 30 pesos.²⁹ En perspectiva respecto a dos de los productos más importantes del comercio local, esos 92 pesos equivalían a 37 mulas y 37 arrobas de yerba³⁰. Las exequias de Don Antonio reportaron 14 pesos³¹, mientras que las de Ana Rosa 12. No es un dato menor puesto que muchas exequias de la plebe registradas a partir de 1764 incluso superan los 25 pesos de inversión, y decimos inversión ya que toda liturgia y simbolismo religioso post mortem está orientado a pasar lo más cierto que muchos miembros de la elite eran enterrados de limosna por diversos motivos³².

En similar sintonía con la situación de Ana Rosa, la desobediencia y mancha al linaje que supuso la consumación del matrimonio no parece haber llevado a Don Antonio al ostracismo de estrato, quien sigue siendo valorado como Don hasta el fin de sus días. Sería bueno sopesar en qué medida fue apartado o no de la red de solidaridades propia de las familias de su estamento.

²⁸ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch ([https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-X9FY-Y3?cc=1974196&wc=M6C4-2PF%3A257258101%2C257628001%2C257779701:17 January 2019](https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-X9FY-Y3?cc=1974196&wc=M6C4-2PF%3A257258101%2C257628001%2C257779701:17%2F1%2F1%2F1)), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Defunciones 1764-1787 > image 105 of 370; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

²⁹ Actas del Cabildo de Santa Fe (en adelante ACSF) Tomo X A, X f 54 v a f 56

³⁰ Según el relevamiento hecho por los fiscales de la junta municipal de temporalidades, la mula por cabeza valía 20 reales (\$ 2.50 pesos) y la yerba mate por arroba (11.33 kg) 20 reales (\$ 2.50 pesos) (Cori, 2006).

³¹ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch ([https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-655P-B6?cc=1974196&wc=M6C4-2NL%3A257258101%2C257628001%2C257787001:17 January 2019](https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-655P-B6?cc=1974196&wc=M6C4-2NL%3A257258101%2C257628001%2C257787001:17%2F1%2F1%2F1)), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Defunciones 1797-1815 > image 45 of 439; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

³² De más de 1500 defunciones indagadas en el periodo de 1730 a 1770, en 66 casos miembros de la elite recibieron sus exequias de limosna por motivos tales como: pobreza, pobreza solemne, pobreza honrada, y pobreza con carga de hijos. Este es un estudio en ciernes y no llega a cubrir los 50 años trazados como arco temporal del análisis. Requiere otro tipo de cruce de datos, como identificar de esas 1500 defunciones cuantas corresponden a miembros de la elite en concreto, distinción de género, si testaron, etc. Aun así consideramos útil su aportación para este caso particular.

Estas trayectorias individuales son importantes puesto que ponen en evidencia los fallos de un modelo de control orientado al orden y reproducción de un paradigma social. Las desobediencias devenidas en conflicto nos muestran la cara de una sociedad local no tan compartimentada por la lógica estamental. Un rostro dinámico, en donde las fronteras de la ordenación social son cruzadas constantemente por los actores que componen ese orden social. No debemos olvidar, como sugiere Claudia Contente, que la categoría histórica condensa en uno o dos términos una realidad dinámica y compleja. Si bien esta clase de categorías están basadas en divisiones reales propias de esta sociedad, no son la realidad misma (Contente, 2015: 28). Recaudos aparte, este etiquetado, si bien no como verdad objetiva e inamovible, es útil en cuanto refleja la visión que los actores de esa realidad tenían del universo social del que formaban parte. No obstante esto, el principio rector de la sociedad conyugal como modelo de matrimonio preponderante estaba presente, y envolvía no solo a las elites, sino que también, a gran parte de la trama local santafesina. Esta visión del matrimonio como un medio de consecución y circulación de recursos -beneficios mutuos-, por tanto de competencia grupal más que individual, en donde malas decisiones podían poner en jaque toda una estructura relacional, y por ende, era necesaria la intervención decisiva de la figura de autoridad en la elección -terceros con lazos de parentesco-, era ampliamente compartida y reconocida. Aunque no sin tensiones, variantes individuales y transgresiones. No era infalible, aun cuando en gran medida la estructura institucional le fuese especialmente favorable. El matrimonio como sociedad conyugal no dejaba de ser una estrategia coherente, una herramienta en manos del orden institucional, y principalmente en manos de la familia. Ante este escenario mixto de eficacias y falencias huelga preguntarse entonces ¿En qué sectores era especialmente beneficioso y efectivo este modelo de matrimonio?

Riesgo e incertidumbre: patrimonios volátiles y estrategias de cobertura

Para abordar el interrogante planteado es necesario anclar en un cuadro que de manera general era característico de las sociedades tardo coloniales

de Antiguo Régimen. Nos referimos al de una sociedad sumida en un permanente estado de incertidumbre e inseguridad, extensivo al conjunto de los estratos sociales sin distinción, que propiciaba una extrema volatilidad de las condiciones materiales. Este contexto obligaba al cálculo para organizar el presente y el futuro, intentando controlar el medio en base a la información en favor de asegurar la supervivencia o el enriquecimiento, apelando para ello a la construcción de andamiajes de cobertura y resguardo, lo que en palabras de Levi son las cuñas para reafirmarse ante la incertidumbre. La información en este tipo de sociedades adquiere así un valor crucial. El acceso a esta era limitado, y poseer un considerable bagaje de información podía aumentar sustancialmente la seguridad, y por ende, las posibilidades de reproducción social. Creemos que esto, antes de paralizar o dificultar la acción, en realidad supuso un terreno fértil para el ingenio y la innovación, factores que se expresaron en estrategias que buscaban reducir los márgenes de incertidumbre a la hora de operar sobre el medio.³³ Bajo este paraguas, entendemos a la familia como base central de operaciones, punto de partida de esas estructuras y andamiajes estratégicos, en donde el tejido de redes relacionales en diferentes ámbitos y espacios resultaba esencial, y en donde la familia adquiere la forma de un constructo heterogéneo con cierto grado de cohesión, destinado a un objetivo común, en donde existe una jerarquía interna conducida por la figura de autoridad legitimada, y una flexibilidad pragmática aplicada de acuerdo a los rigores del volátil medio de acción.

Al ubicarnos específicamente en la sociedad conyugal como estrategia de reproducción social, es necesario analizar las actitudes del cabeza de familia o figura de autoridad en el manejo de los recursos y en la práctica de la reproducción social. Los negocios y el comercio fueron engranajes fundamentales en la maquinaria de reproducción social que las élites montaron. En las sociedades coloniales son conocidos los riesgos de emprender negocios a grandes distancias, sin las garantías contractuales tales y como las conocemos hoy día para las sociedades modernas. Negocios en donde la única certeza era el riesgo subyacente, en donde los

³³ Bartolomé Yun menciona que durante mucho tiempo se pensó que las élites eran un grupo propenso a formas irracionales de gestión. Sin embargo, la inversión en alianzas matrimoniales, clientes políticos, regalos y comportamientos ostentosos era crucial para sus objetivos, y completamente coherente con su contexto histórico (Yun Casalilla, 2019: 172).

frutos de lo invertido podían tardar meses en llegar a manos del emprendedor, no teniendo todos la elasticidad o el margen para soportar los efectos de la moratoria. Las bases garantistas en este tipo de sociedades comerciales eran frágiles, o se apoyaban sobre terreno arenoso, la correcta consecución de uno o dos negocios, el correcto comportamiento del operador menor para con el mercader que le permite llevarle sus negocios, constituían una buena plataforma que proveía de seguridad a uno y de una probable continuidad al otro. Un hábil manejo del crédito y el fiado, estar al corriente del comportamiento de la naturaleza y estudiar la coyuntura de precios locales, eran cualidades de las cuales se preciaba todo buen emprendedor. En este tipo de empresas cuando la actividad superaba las fronteras del menudeo, se depositaba capital en manos ajenas camino a territorios distantes. Esto conllevaba sus riesgos, los cuales intentaban cubrirse recurriendo al establecimiento de relaciones estrechas entre los implicados. Al margen de los talentos individuales del comerciante/mercader,³⁴ los implicados apelaron a diversos tipos de filiación para llevar a cabo sus negocios. La estrechez del vínculo se consideraba el más valioso recibo de garantía a la hora de sortear la incertidumbre. Para tal objetivo los cabezas de familia recurrieron a diferentes tipos de estrategias de *enganche*. A través de este mecanismo se incorporaban yernos, sobrinos o recomendados, a quienes se tutelaba y preparaba como hombres de confianza para la casa familiar. Esta lógica la resumen eficazmente Barrera y Tarragó al señalar que los comerciantes y mercaderes preferían traer consigo a sus sobrinos o recomendados para llevar cuentas. Que casaran a sus hijas y sobrinas con sus socios refiere claramente a una política de construcción de vínculos primarios en función de una especulación. Estos acuerdos les permitirían obtener lealtades muy condicionadas, lo que suponía una importante disminución del riesgo (Barrera & Tarrago, 2003: 191).

³⁴ Vale distinguir aquí a la categoría comerciante de la de mercader. El comerciante era aquel individuo que direccionaba mayormente sus negociaciones a los puertos habilitados de la Península, de América y colonias permitidas. Mientras que el mercader, por contraste, mantiene tiendas de menudeo de ropas en la ciudad, y entre ellos hay muchos que se extienden también a nivel regional (Socolow, 1991:37).

Siendo yo persona noble y de calidad: el matrimonio desde la óptica de los capitales

Ante lo expuesto, se tiene una idea más clara de a quienes les interesaba y resultaba crucial orquestar el matrimonio desde la sociedad conyugal. Al ser considerado un engranaje importante del aparato de reproducción social, si no el más importante, los cabezas de familia intervinieron sustancialmente en los enlaces de sus descendientes y familiares. Los matrimonios de la elite santafesina se caracterizaron por ser un acuerdo no tanto de carácter individual y de libre elección, sino más bien, un acuerdo que transgrede a los contrayentes y afecta de manera directa a terceros relacionados en diferentes niveles con los susodichos. Hablamos entonces de sociedades conyugales, acuerdos de orden corporativo, consensuados por otras partes además de los contrayentes. El contrato pretendía proteger el patrimonio, pero fundamentalmente, intentaba establecer bases seguras con potenciales *buenos socios*. Atendiendo a este tipo de detalles, consideramos que resulta apropiado añadir a la ecuación matrimonial el concepto de capitales, como conjunto de recursos o poderes efectivamente utilizables por sus poseedores, capaces de ejercer una influencia en determinadas situaciones y campos de acción (Bourdieu & Wacquant, 2008: 136). ¿Cuál es el capital que cada contrayente ofrece como carta de presentación, como garantía de posible fructífero beneficio? El punto de partida es la existencia de un paquete compacto de capitales que pueden entrar en juego. *Capital Material* -incluidos diversos bienes muebles e inmuebles, y por supuesto dinero- *Capital Simbólico* -Nobleza, pureza de sangre, reputación en el ámbito público, etc.- *Capital Institucional* -fundamentalmente ocupar cargos decisivos en las estructuras del poder militar, civil o religioso- y por último pero no menos importante *Capital Social* -relaciones, contactos ubicados en diferentes espacios capaces de brindar y hacer circular información-. La posesión y combinación operativa de este paquete de capitales daría mayor o menor valor de partida a los individuos. Es cierto que una pequeña minoría podía jactarse de combinar efectivamente los cuatro capitales que forman el paquete. En la Santa Fe tardocolonial, los potenciales buenos socios ofrecerían como carta de presentación principal un considerable capital material -aunque no exuberante-, un modesto capital simbólico -en el caso de los peninsulares-

que emanaba de su condición de Españoles blancos, y en el mejor de los casos, un modesto capital social en forma de algunos contactos. Dentro de este cuadro, las familias locales aportarían capital material, sobre todo mediante la dote y las tierras, pero principalmente capital simbólico, en base a sus apellidos, ascendencia noble y reputación local. En síntesis, transferirían notabilidad al recién llegado y una sólida base para echar raíces en la ciudad,³⁵ *la unión entre el comerciante recién llegado y la familia antigua*. Veamos como operó esta lógica en la ciudad de Santa Fe.

En vísperas de la navidad de 1766 el cordobés Don Francisco Xavier de la Torre no puede asistir a su boda. No obstante, no deja nada librado al azar. En noviembre de dicho año se apersonó ante el escribano público de hacienda y bienes de difuntos de la ciudad de Córdoba y procedió a transferir poder a su futuro cuñado Don Joseph Vera Mujica para que desposara por presente a su futura esposa, Doña María Theodora Vera Mujica. Doña María provenía de uno de los linajes más importantes de la ciudad, su padre, el general Francisco Antonio de Vera Mujica tuvo destacadas actuaciones militares en la frontera norte contra los indígenas belicosos que desde principios de siglo asechaban la jurisdicción de la ciudad. Fue uno de los principales impulsores de la reorientación en las políticas de frontera, llegando a ocupar el escaño de teniente de gobernador, máxima autoridad de justicia ordinaria en el cabildo local.³⁶ Laureado palmares, no es de extrañar que Don Francisco Xavier de la Torre aportara *3000 pesos de plata sellada moneda corriente en arras por la virginidad y limpieza* que la prometida presenta al momento de su boda.³⁷ La boda se celebró bajo circunstancias que no dejan de llamar la atención sobre la importancia que la familia Vera Mujica tenía en la ciudad. La celebración fue doble, ya que además de Doña María Theodora, su

³⁵ Esta incorporación no siempre se dio en plena armonía, muchas veces generaba abiertos conflictos, explícitos en el ámbito público, entre linajes locales, quienes denunciaban el carácter advenedizo y poco noble de los forasteros recientemente incorporados a la red mediante el matrimonio. Se puede encontrar un buen ejemplo de estas situaciones en Márquez, M., V., (2012). “A través de los andes. Estrategias sociales y redes de poder entre Córdoba y Huancavelica en el siglo VXIII”. Andes, no. 23.

³⁶ Teniente de Gobernador, Capitán a Guerra y Justicia Mayor de la ciudad de Santa Fe entre 1743 y 1766

³⁷ AASF, Informaciones matrimoniales, Libro VIII, Expediente 971

hermana mayor Doña María Josepha también se casó.³⁸ Esta última, dispensa mediante por impedimento dirimente de consanguineidad en cuarto grado, con Don Lucas de Echague y Andía.³⁹ Por si hiciese falta excentricidad, las bodas se celebraron en la casa del patriarca con el grueso de los cabildantes presentes, en fechas de adviento, el 28 de diciembre, cuestión que requirió de más permisos de puño y letra del Obispo.⁴⁰ Estimamos que además de la alcurnia de los implicados, el dinero destinado a estos permisos no debió ser calderilla.

Amplíemos el espectro de análisis reconstruyendo la trayectoria individual de uno de estos buenos socios. El mercader Gallego Gabriel Quiroga, contrae matrimonio con Doña María Thomasa Humeres vecina de la ciudad.⁴¹ Con el tiempo, tras su anclaje en el orden local, este forastero fue ganando influencia en la ciudad. En 1749 pide al Cabildo en atención a

³⁸ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XSS9-VDD?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501>; 17 January 2019), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 49 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

³⁹ AASF, Informaciones matrimoniales, Libro VIII, Expedientes 969

⁴⁰ No en vano insistimos en estos detalles que requerían el permiso de la máxima autoridad eclesiástica del territorio rioplatense. El Obispo, en 1764 con motivo de una nueva apertura de libros de registro en la iglesia matriz de la ciudad, dejó explícitas estrictas recomendaciones para el asiento del registro, no exentas de duras críticas a las relajadas labores de los eclesiásticos locales. Respecto a la ceremonias religiosas en ámbitos privados fue cabalmente claro: (...) Y porque siendo la parroquia el lugar propio para los matrimonios, como el concilio lo previene, la Santa Iglesia ha entendido el abuso de celebrarse en casas particulares, u en oratorios y capillas privadas con los testigos que eligen los contrayentes y algunas veces entre gallos y medianoche. Todo lo cual es muy digno de amargo llanto en los hijos verdaderos de la iglesia, cuyas leyes justas se profanan sin reparo por complacer a la vanidad. Y mando la Santa Iglesia para exterminar tal abuso y semejante soberbia, que en adelante se dé pena de excomunión mayor y de cincuenta pesos para la Iglesia. Y que esta no autorice a curas ni tenientes ni otro cualquier sacerdote de su comisión a celebrar matrimonio alguno en oratorio o capilla privada ni mucho menos en las casas particulares sin expresa licencia de la santa iglesia. Al parecer, medida sujeta a ciertas excepciones, siempre y cuando los implicados pudiesen contar con las credenciales de, por ejemplo, los Vera Mujica. "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XSS9-K3F?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501>; 20 March 2017), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 13 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe

⁴¹ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XSS9-VSN?cc=1974196&wc=M6C4-RN1%3A257258101%2C257628001%2C257819101>; 17 January 2019), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1735-1764 > image 15 of 54; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

*la cordial devoción que tiene con su esposa y familia por el Patrón San Jerónimo, se le conceda autorización por toda su vida, para hacerse cargo de las fiestas de la víspera y el día, a costa de su propio peculio.*⁴² En 1750 se inserta en los espacios de responsabilidad institucional desempeñando el oficio de mayordomo del Santo, y en 1756 el de tesorero de la Santa Bula, tareas con un alto grado de compromiso con la cosa pública de la ciudad, y que en gran medida comprometían su patrimonio. En 1759 el Cabildo ante su pedido de *Certificación de sus méritos, y los de los antepasados de su esposa, María Tomasa de Umere, para gestionar la merced de 2 leguas en el paraje de Santa Fe que llaman la vieja, para allá, desde la esquina del cañaveral hasta el monte de Mocoreta, frente al río, ubicadas a más de 16 leguas de la ciudad,*⁴³ le concede dicha merced. Y en 1760 es electo como alcalde de segundo voto y Juez de menores, accediendo a uno de los resortes del poder capitular y vara de justicia ordinaria.

Al poner como ejemplo la trayectoria de Quiroga vemos cómo operan y se articulan los capitales de uno y otro contrayente, generando los beneficios mutuos mencionados. Por un lado, intuimos que Quiroga como mercader presenta al mercado matrimonial santafesino su capital material y social como sus cualidades más atractivas. Por el otro, su esposa, hija del capitán Lázaro de Humeres y Doña María Rosa de Rivarola y Sanabria, en su calidad de vecina benemérita ofrece al pretendiente una considerable carga simbólica que emana de su linaje, factible de facilitar el anclaje del pretendiente en un orden local que le es ajeno. En base a su patrimonio el ya vecino de la ciudad Quiroga a través de un desinteresado donativo procura hacerse notar entre los notables de la ciudad. Tiempo después vemos como logra ocupar los espacios del poder, asimismo, apelando a su ya ganada buena reputación, y a la carga simbólica que le concede el benemérito apellido de su esposa, solicita mercedes al poder local quien se las concede. Desde la perspectiva de Doña María, por lo que respecta a su patrimonio familiar, este al incorporar al buen socio parece haberse potenciado evitando las fluctuaciones que lo vuelven frágil. Más aún al saber que Doña María solo tuvo un hermano, Don Francisco Xavier, cuestión que haría que la dispersión del patrimonio por gracia de la herencia

⁴² ACSF, Tomo XII A, XII f 80 a f 81

⁴³ ACSF, Tomo XIII, XIII f128v. a 130

no fuera factor de fragilidad. En continuidad, una de sus hijas, Bonifacia Quiroga, en 1769 contrajo matrimonio con el guipuzcoano Salvador Ignacio Amenavar,⁴⁴ quien en 1784 ante el Cabildo solicita se verifiquen ciertos puntos, *que hace 21 años que reside en la ciudad, ocupado en ejercer el comercio “con buena versación” en la casa [del] que fue luego su suegro; que está casado con Bonifacia Quiroga, hijo de Gabriel de Quiroga; que su esposa “es familia noble por ambas líneas” y sus ascendientes ocuparon honoríficos*⁴⁵. Don Gabriel se encargó de propiciar el matrimonio de su hija con su socio de negocios Don Salvador, reproduciendo así la lógica de incorporar al buen socio con el objeto de cubrir los riesgos de emprender y de proteger el patrimonio. Tiempo atrás, otro protegido de Don Gabriel consiguió consolidar su posición en la trama local al concertar matrimonio con una vecina de honorable linaje. El 7 de septiembre de 1753, Don Manuel Aris comparece ante la Iglesia matriz de la ciudad de Santa Fe para solicitar se le permita contraer matrimonio con Doña Cecilia Catalina Troncoso. En uno de los testimonios, Don Gabriel Quiroga dice *que conocía y conoció a Don Manuel, quien recién venido de España de edad de diez y seis años, a lo que por entonces le parecía, lo tuvo en su compañía en una tienda por espacio de cuatro años*.⁴⁶ El 25 de septiembre del mismo año Don Manuel, natural de la villa de los infantes en Orense Galicia, contrae matrimonio con Doña Cecilia, hija del sargento mayor Josep Troncoso y Doña María Catalina de Echague y Andia, sus testigos fueron Don Gabriel Quiroga y su esposa Doña Thomasa Humeres⁴⁷.

De todas formas, esta estrategia no siempre garantizó el éxito en base a la lealtad de estos buenos socios de estrechos vínculos. El caso de Bartolomé Díez de Andino, ya mencionado, se nos presenta como ejemplo oportuno. Al momento de su inesperada defunción, la deslealtad de Francisco de Barúa y Manuel Ferreyra Braga de Couto parientes y socios,

⁴⁴ "Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:33HY-XSS9-KQF?cc=1974196&wc=M6C4-529%3A257258101%2C257628001%2C257819501: 17 January 2019>), Santa Fe > Catedral Todos los Santos > Matrimonios 1764-1804 > image 84 of 584; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.

⁴⁵ ACSF, Tomo XV A, XV f 136 v a 138

⁴⁶ AASF, Informaciones Matrimoniales, Libro VI, Expediente 625

⁴⁷ CTS, Matrimonios 1735-1764, img. 24

quienes virtualmente desaparecen en Potosí con una carga de yerba de 30.000 pesos, arrastrará a la viuda, a otros parientes y finalmente a su propio hijo a un largo conflicto de más de 20 años que traerá a la familia pérdidas materiales e inmateriales (Tarragó, 2004: 22)

Comentarios finales

Los ejemplos expuestos nos muestran como la transgresión del orden y la moral institucional fue una constante en la ciudad. A priori, el aparato institucional pareció funcionar de manera rudimentaria y poco eficaz en la contención y prevención de estos desmadres. El accionar de sus diversos agentes pareció reforzar dicha tendencia. Sin embargo, el orden institucional estuvo fuertemente abocado al mantenimiento del orden. Cuando no lograba llegar a tiempo, cuanto menos intentaba reencausar la flagrantia y conducirla por los carriles de lo correcto. En este sentido, el matrimonio fue constituido como instrumento privilegiado para ese reencause del orden, y la sociedad conyugal como variante, la expresión de los esfuerzos mancomunados entre Familia, Iglesia y Monarquía por establecer dicho orden. Aunque en apariencia de intereses desencontrados, lógica eclesiástica -libre y mutuo consentimiento- y lógica familiar -patria potestad en la elección- recurrieron al matrimonio para un mismo fin, control y orden. La elección de la elite como paradigma no es azarosa, pues era este estamento quien más ventaja podía sacar de una lógica matrimonial como la sociedad conyugal. Sin embargo los sectores subalternos también se sirvieron de esta variante matrimonial. Transgresiones al margen, la sociedad conyugal como alternativa matrimonial orquestada por terceros con fuertes rasgos de autoridad, tendiente a conservar el orden, extendía su sombra sobre el conjunto de la sociedad local. En este espacio marginal y fronterizo las pulsiones del eros y el mestizaje de la sociedad eran una realidad que avasallaba al orden institucional. Las instituciones eran conscientes de esto, la presencia de dichas transgresiones revelan cierta inoperancia institucional, pero la presencia de una lógica como la de la sociedad conyugal da cuenta de los esfuerzos alternativos activados por las instituciones para lidiar con esa realidad avasallante.

Fuentes de consultas

Archivo de la sociedad genealógica de Utah, Colección: Argentina, Santa Fe, registros parroquiales, 1634-1975, Disponible en: <https://www.familysearch.org>

Archivo del Arzobispado de Santa Fe, Informaciones Matrimoniales (AASF)

Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Actas del Cabildo (ACSF)

Bibliografía de consulta

BARRIERA, D. & TARRAGÓ, G. (2003). Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza: entre la previsión y el desamparo. (Santa Fe, gobierno del Río de la Plata, siglo XVIII). *Revista Historia*, no.48, pp. 183-223.

BOURDIEU, P. & WACQUANT, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2007). Miradas sobre el matrimonio en la España del último tercio del siglo XVIII. *Cuadernos de Historia Moderna*, pp. 61-85.

CONTENTE, C. (2015). Familias en la tormenta. Tierra, familia y transmisión de patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX. Buenos Aires: Prometeo Libros

CORI, G. (2006). El Teniente de Gobernador Joaquín Maciel y la administración de las Temporalidades. Santa Fe, 1766 – 1771. *Historia Regional*, no. 24, pp. 133-150.

GHIRARDI, M. (2005). Iglesia, sexualidades y estrategias familiares de selección matrimonial en Córdoba en el siglo XVIII. *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 141-188

HENAREJOS LÓPEZ, J. (2015). Matrimonio y consanguinidad en España. Discursos y prácticas en los siglos XVIII y XIX. /Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Recuperado de: <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/373920/TJFHL.pdf?sequence=1>

LEVI, G. (1990). La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del s. XVII. Madrid: Nerea

LUENGO, J. (2016). Las elites liberales: la sociedad conyugal. *Historial social*, no. 86, pp. 91-108.

MOUTOUKIAS, Z. (1995). Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la Historia social y económica. En: Bejerg, M. & Otero, H. (comp.), *Imaginación y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS.

PRIETO GARCÍA, A. (2018). Matrimonio, endogamia y movilidad social en la Alta Extremadura (1750-1850). (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, Recuperado de: http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/8572/TDUEX_2018_Prieto_Garcia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

SARTI, R. (2003). Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa moderna. Barcelona: Crítica

SCOTT, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México: Era

SOCOLOW, S. (1990). Parejas bien constituidas: la elección matrimonial en la argentina colonial, 1778-1810. *ANUARIO del JEHS*, no. 5, pp. 133-160.

SOCOLOW, S. (1991). Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio. Buenos Aires: De la Flor

SUAREZ, T. (2012). Penalización y penalizadores. Sexualidad y sociedad en la colonia marginal: Santa Fe [Río de la Plata], 1680-1770. *Revista AMÉRICA*, no. 21, pp. 141-159.

TARRAGÓ, G. (2004). Fundar el linaje, asegurar la descendencia, construir la casa. La historia de una familia en Indias: Los Diez de Andino entre Asunción del Paraguay y Santa Fe de la Vera Cruz (1660-1822)”. En: Imízcoz, J., M. Casa, Familia y Sociedad. (España, País Vasco y América, siglos XV-XIX) Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 239-270.

YUN CASALILLA, B. (2019). Los imperios Ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII). España: Galaxia Gutenberg

MODALIDADES DE SOCIABILIDAD Y DE RECLUTAMIENTO EN EL CLUB DEL ORDEN. SANTA FE, 1853-1903

Nicolás Benassi¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar los cambios que hacia fines del siglo XIX se registraron en las modalidades de sociabilidad del Club del Orden, uno de los ámbitos claves de la alta sociedad santafesina de la época. La hipótesis trabajada es que, como resultado de las presiones que el contexto de la modernización imponía, se vieron modificadas las modalidades de sociabilidad en un sentido que apuntaba a crear una mayor diferenciación social. Las fuentes analizadas para la verificación de esta hipótesis fueron las actas de las comisiones directivas del club entre 1853 y 1903 y una serie de artículos compilados por la comisión encargada de conmemorar el cincuentenario de la asociación en 1903.

Palabras claves: modernización, modalidades de sociabilidad, elites, diferenciación social.

Abstract

The aim of this investigation is to analyze how the different sociability models changed among an emblematic santafesinian elitist social club such as “El Club del Orden” on the second half of the 19th century. Our main hypothesis prays that these sociability models were influenced into modifications as the result of pressures forced by the modernization context going on at that time; said modifications were mainly about the consolidation of a deeper social differentiation gap. The empirical sources we consulted in order to verify this hypothesis were the Club’s executive

¹ Universidad Nacional del Litoral.

committee documents from 1853 to 1903 and a series of articles compiled by a commission of members in charge of commemorating the Club's 50 years in 1903.

Keywords: modernization, sociability models, elites, social differentiation.

El Club del Orden y los modelos de sociabilidad

El Club del Orden es un club social que, desde sus inicios, supo nuclear a vastos sectores de las elites santafesinas. Estuvo conformado principalmente por familias de la capital -muchas de las cuales podían remontar sus orígenes hasta la época de la colonia- que tenían múltiples conexiones con el poder político (Cervera, 2011; Fernández, 2006). Entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, podemos encontrar entre sus filas a: propietarios de tierras, empresarios del negocio exportador y de abastecimiento del mercado interno, inversores del ferrocarril, grandes comerciantes, abastecedores y contratistas del Estado provincial, funcionarios provinciales y municipales de diversas jerarquías, profesionales y militares (Tornay, 2017).

El club fue fundado el 27 de febrero de 1853 en el contexto de la denominada “organización nacional”, más precisamente, cuando en la ciudad de Santa Fe estaba sesionando la Convención Constituyente que redactaría la Constitución Nacional de 1853. Pero este dato es mucho más que una cuestión anecdótica, ya que, si bien ya en su acta fundacional postulaba a las actividades de ocio y esparcimiento como una de sus finalidades, sus principales objetivos estaban estrechamente relacionados con el contexto socio-político abierto luego de la batalla de Caseros. En una época de unificación política, de recomposición de vínculos rotos en el pasado cercano, de comienzos de la consolidación del Estado, los hombres² asociados en el Club del Orden -todos ellos directa o indirectamente relacionados con la elite política- no podían simplemente supeditar su sociabilidad a las actividades de ocio y esparcimiento. Por el

² El Club del Orden, como la mayoría de las asociaciones de la época, estaba conformado exclusivamente por hombres.

contrario, casi todos sus principios fundantes, plasmados en su acta de fundación, remiten al ámbito público y están basados en los ideales republicanos y liberales tan caros a la elite letrada de la época, tal como lo sugiere el mismo nombre de la asociación. Es así como, entre sus principales objetivos, el club se propone: brindar a la autoridad “el apoyo moral del ejemplo en respetar sus determinaciones políticas”; estrechar los vínculos entre sus miembros y los compatriotas en general “uniformando y fomentando los intereses de todos”; contribuir al fomento del comercio y la industria; “recomendar la sociedad santafesina a los ojos del extranjero”, ya que estaban convencidos de que “los países situados en el litoral de la República, no crecerán en población ni en riqueza sin el concurso de los hombres honrados y laboriosos de la Europa”; apoyar toda idea que propenda al progreso o al bien del país; entre otros (Comisión Directiva del Club del Orden, 1903, p.6)

Sin embargo, el peso de lo público no recae únicamente en sus principios fundantes, sino que atraviesa a todo un *modelo de sociabilidad* que el Club del Orden de mediados del siglo XIX vendría a representar. Este concepto, tomado del historiador Leandro Losada (2006), incluye a los criterios que definen a estos clubes de elite, a las conductas y perfiles sociales que alientan y, en relación con esto, a las modalidades por medio de las cuales los sectores altos expresan su condición de tal ante el conjunto de la sociedad³. Es indispensable tener en cuenta que los modelos de sociabilidad “se desprenden de los perfiles institucionales diseñados por las cúpulas directivas y los personajes influyentes de los clubes” (p.548), por lo que existe un largo trecho entre estos y el punto en que se convierten en efectivas prácticas sociales. En ese sentido, el presente trabajo prioriza como objeto de estudio a los modelos de sociabilidad, considerando necesario su análisis para, en una posterior etapa de la investigación, poder avanzar sobre su grado de traducción a la práctica.

³ Para Losada los clubes de elite no sólo se trataban de “espacios privados de sociabilidad a través de los que los miembros de un determinado círculo social se reconocen y participan de usos y costumbres comunes” sino que también constituyen plataformas de exteriorización social, “pues las prácticas y conductas que buscan arraigar en sus socios aspiran a subrayar su posición encumbrada frente al conjunto de la sociedad” (Losada, 2006, p. 548).

El modelo de sociabilidad que el Club del Orden representa en sus primeros años de vida es el mismo que Losada plantea para el caso de los inicios del Club del Progreso de la ciudad de Buenos Aires, primer club social de elite del país⁴. Se trataba de un modelo que, si bien no dejaba de reconocer una importancia creciente al ocio y la recreación, su propósito y criterio central era la civilidad, en el sentido de una pedagogía cívica. Esta prioridad es evidente no sólo en los propósitos fundacionales de ambos clubes (como favorecer el espíritu de asociación, uniformar las opiniones políticas, o mancomunar esfuerzos para lograr el progreso material y moral del país) sino también en sus eventos sociales, cargados de un fuerte sentido cívico-político, y en la decoración de sus sedes, donde no faltaban bustos o retratos de grandes figuras políticas.

Según Losada, el alto grado de gravitación de la dimensión pública que se evidencia en un modelo de sociabilidad basado en lo cívico sólo puede comprenderse remitiéndose al contexto pos-rosista. En una época en que el Estado nacional estaba iniciando su camino hacia su consolidación, la vida social podía era un ámbito adecuado para dejar atrás los antagonismos propios de los años anteriores, delinear consensos, uniformar opiniones, y así dar forma a una elite apta para conducir el diseño político e institucional de la República. En ese sentido, a pesar de que el Club del Progreso y el Club del Orden, como emergentes de una cultura asociativa que se difunde después de la batalla de Caseros, son síntomas del progresivo proceso de conformación de una sociedad civil más densa y más autónoma, por lo inconcluso de ese proceso, expresan también el significativo peso de la dimensión pública por sobre la privada. En definitiva, era muy difícil que los socios de estos clubes de elite, pertenecientes o en estrecha vinculación con la elite política que tenía en sus manos el proceso de organización político-institucional del país, pudieran sustraer su sociabilidad por completo al ámbito privado.

Con el correr del tiempo, el contexto que le había dado vida a este tipo de asociaciones -y que era tributario de un determinado modelo de sociabilidad- fue cambiando drásticamente ante los avances de la

⁴ El Club del Progreso, fundado el 1° de mayo de 1852, contaba entre sus miembros fundadores con la presencia de José María Cullén, quién habría tenido la idea de formar un club de similares características en la ciudad de Santa Fe, dando inicios de esta manera al Club del Orden

modernización. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX la Argentina sobrellevó una transformación estructural que no sólo significó la estabilización del orden político y la consolidación del Estado Nacional, sino que también incluyó a fenómenos como la incorporación definitiva de la región a la economía capitalista, el crecimiento demográfico, la inmigración extranjera sistemática y la urbanización. Sin embargo, la modernización no tuvo el mismo alcance en todos los rincones del país, sino que tuvo como escenario privilegiado a la región pampeana, la cual a través de la producción de ciertas materias primas pudo insertarse mejor que otras regiones en el mercado mundial.

Como parte de esas regiones privilegiadas, tanto la provincia como la ciudad de Santa Fe estuvieron sometidas a profundos cambios. Si bien los fenómenos que conformaban al proceso modernizador no tuvieron el mismo impacto en la vieja capital santafesina que en la ciudad de Rosario,⁵ lo cierto es que la Santa Fe de principios del siglo XX es una ciudad totalmente transformada en relación con la de mediados del siglo XIX. De esta manera, la ciudad comenzó a cambiar al ritmo del desarrollo capitalista que se dio a través del comercio de exportación y de sus actividades relacionadas, como la expansión del ferrocarril, el puerto, los molinos harineros, las fábricas de alimentos, etc. Paralelamente, impulsada por la dirigencia política nacional y provincial, la inmigración sistemática pobló de italianos, franceses, españoles, suizos y alemanes a una ciudad hasta entonces conformada mayoritariamente por habitantes de origen hispano-indígena-africano, siendo esta a su vez una de las principales causas de su crecimiento demográfico y urbano. Por último, cabe mencionar también al aumento de las actividades administrativas que supuso la consolidación del Estado provincial, sobre todo teniendo en cuenta la condición de la ciudad de Santa Fe de asiento de las autoridades políticas de la provincia (Tornay, 2017).

Según Analía García (2006), en un marco de bonanza económica, pero

⁵ Diego Roldán (2006) describe a Santa Fe como una ciudad antigua que, por su misma historia, “no conseguía deshacerse de las trazas y hábitos coloniales que formaban parte integral de su pasaje cotidiano”, en cambio, sobre la ciudad de Rosario dice que “era la ciudad moderna por excelencia, hija del capitalismo comercial triunfante” (p.14).

también de reformulación de las jerarquías y fronteras sociales al compás de los cambios estructurales generados por la inmigración masiva y la movilidad social, se impuso en las elites la tarea de fortalecer, construir y redimensionar las distancias sociales. En ese sentido, la autora afirma que:

La distancia social ya existía en la permanencia de aquella identificación del blanco con la gente decente; pero en ese momento, cuando todo era más complejo, se la reformulaba, se la ampliaba, se la hacía más visible exteriormente. En primer término, apareció una autoidentificación de cada grupo con ciertos referentes que les permitían distinguirse; luego, afloró la incorporación de todos en una jerarquía según parámetros de belleza, prestigio y elegancia. (p.82)

A esta necesidad de una mayor diferenciación social respondían las pretensiones de distinción y de ostentación en absolutamente todos los aspectos de la vida de las elites, ya sea en los lugares que habitaban, en la ropa que vestían, los lugares que visitaban, o simplemente en cualquier tipo de consumo, hábito o práctica que emergía como símbolo del comportamiento distinguido. De esta manera, las distancias sociales se advertían tanto en sus majestuosas casas urbanas que ostentaban diseños importados de Europa, como en los más mínimos gestos de refinamiento que una persona de la elite tenía que tener en cuenta, por ejemplo, a la hora de la comida, ya que hasta las maneras de actuar en la mesa se convertían en prácticas simbólicas de diferenciación social. (Caldo, 2006; Diodati, 2006)

Ahora bien, es de suponer que si todos estos cambios, sintetizados en el proceso modernizador, contribuyeron a la reformulación de las distancias sociales hasta en los más mínimos aspectos de la vida de los sectores encumbrados de la sociedad santafesina, repercutieron también en la alta sociabilidad. En ese sentido, la pregunta-problema de la presente investigación puede ser planteada en los siguientes términos: teniendo en cuenta que el modelo de sociabilidad basado en la civilidad era tributario de un contexto histórico en concreto, ante el cambio rotundo de ese contexto que supone el avance de la modernización, ¿Qué transformaciones se registraron en el modelo de sociabilidad de un espacio clave de la alta sociabilidad santafesina de la época como lo era el Club del

Orden? La hipótesis trabajada es que, como resultado de las presiones que el contexto de la modernización imponía sobre las elites, se vio modificado el modelo de sociabilidad del Club del Orden en un sentido que apuntaba a crear una mayor diferenciación social. El sentido de esa modificación puede ser conceptualizado, también siguiendo las categorías analíticas de Leandro Losada (2006), como un tránsito de un modelo de sociabilidad basado en la civilidad a otro basado en la distinción. Para una mejor comprensión de este proceso, se desarrollará brevemente el planteo del autor.

Losada entiende que la sociabilidad resultó ser una instancia clave dentro de las elites para responder a las necesidades impuestas por un contexto social más poroso que, como se ha mencionado, hizo más apremiante la construcción simbólica de diferenciaciones sociales. Según el autor, la importancia de los clubes de elite en la tarea de reforzar las distancias sociales radicó en que constituyeron, además de espacios privados de sociabilidad, plataformas de exteriorización social, ya que las prácticas y conductas que buscan promover en sus socios aspiraban a subrayar su posición encumbrada frente al conjunto de la sociedad. Ello resultó evidente cuando, respondiendo a las nuevas demandas de diferenciación social, los propósitos y criterios estructurantes de los clubes de elite “pasaron de la reafirmación del compromiso cívico de sus miembros a la (...) construcción de una clase y un estilo de vida distinguidos” (Losada, 2006, p.569), es decir, de un modelo de sociabilidad basado en la civilidad a otro basado en la *distinción*.

En un sentido cercano al definido por Pierre Bourdieu, el autor entiende a la distinción “como un conjunto de prácticas, consumos y conductas, sociales y culturales, que expresan en una dimensión simbólica los atributos de una determinada posición social”. (Losada, 2006, p.553). En ese sentido, el propósito y criterio central de este modelo de sociabilidad estuvo más cerca de una pedagogía estética y cultural que de una cívica, es decir que, en vez de proponerse la formación de una elite republicana apta para conducir los destinos de la república, se proponía la formación de una verdadera aristocracia, en otras palabras, una clase distinguida por su capital cultural, por sus pasatiempos y por sus prácticas

sociales. La aristocratización -y europeización- de la alta sociedad fueron mecanismos mediante los cuales se desplegó en la alta sociedad un proceso civilizatorio⁶.

(...) esto es, como un cambio de sensibilidad dictado por una lectura preeminente en la segunda mitad del siglo XIX, según la cual lo europeo era el eje, al mismo tiempo, de la superación del pasado “bárbaro” o “criollo” y de la separación cultural dentro de la sociedad (...). En otras palabras, se trataba de hacer del ocio, en el sentido de consumo ostensible de tiempo y de dinero, convertido en una característica distintiva, el soporte de prácticas simbólicas de diferenciación social (Losada, 2006, p.554)

Gracias a los cambios estructurales de la modernización, la sociabilidad, y los clubes de elite en particular, pasan a estructurarse en torno a demandas que provienen mucho más del ámbito privado que del público. De esta manera, los cambios que se dan en el modelo de sociabilidad pueden ser vistos como parte de un proceso de privatización de la alta sociabilidad:

Los clubes, como ámbitos privados de sociabilidad (volcados hacia el interior de un grupo social) pasan de sostenerse en ejes vinculados con lo público (lo republicano, la civilidad en tanto pedagogía cívica) a criterios más propiamente privados, es decir, desmarcados de lo público y que se pretenden exclusivos y definitorios de una determinada posición social (la distinción, la alta cultura, lo aristocrático, la vida de ocio). (Losada, 2006, p.559)

Una última observación que hace el autor sobre el tránsito de un modelo de sociabilidad a otro, es que no debe dejar de pensarse en términos de proceso histórico. Si bien el modelo de sociabilidad basado en la distinción se consolidó en momentos en que las consecuencias de la modernización hicieron más urgente la necesidad de ratificar las distinciones sociales, el paso de un modelo a otro es parte de un

⁶ Utiliza este concepto en el sentido planteado por Norbert Elías.

movimiento más amplio. Se trata de un fenómeno que se va advirtiendo paulatinamente a lo largo del siglo XIX, que está signado por la atracción de las elites locales por adaptar las costumbres europeas -a causa de considerarlas como formas civilizadas-, pero que se profundizó y se aceleró cuando los fenómenos de la modernización volvieron más urgentes las demandas de diferenciación social.

Una vez desarrollado el material teórico conceptual que nos permite darle un marco explicativo a las transformaciones operadas en estos clubes de elite, es hora de ponerlo en relación con el trabajo empírico que se realizó sobre la base de archivos del Club del Orden.

Análisis de fuentes primarias

Se han analizado una serie de fuentes primarias con el fin de encontrar algunos indicios de las transformaciones en el modelo de sociabilidad del Club del Orden. Se trata principalmente de dos tipos de fuentes: por un lado, las actas correspondientes a las sesiones de las distintas comisiones directivas que dirigieron los destinos del club durante sus primeros cincuenta años (1853 y 1903), y por el otro, una serie de artículos compilados por la comisión encargada de conmemorar su quincuagésimo aniversario (1903). Comenzaremos por el análisis de algunos de estos artículos para después concentrarnos en las actas.

El 27 de febrero de 1903 el Club del Orden cumplía sus primeros cincuenta años y, en consonancia con el transcurrir de la *belle époque* de la alta sociedad argentina, se disponía a festejarlos con toda la pompa que le era posible costear a las elites provinciales de la pampa húmeda. En ese contexto festivo, la comisión directiva del club encarga la edición de una serie de artículos referidos tanto a su historia como a la celebración de su quincuagésimo aniversario. Dentro de la compilación, que se denomina *Club del Orden, datos históricos sobre su origen y desenvolvimiento*, se pueden observar los siguientes artículos: las actas de fundación y de instalación del club; la nómina de socios fundadores; una serie de actas curiosas de 1853; una comparación entre las tertulias de 1853 y las de 1903; una crónica del

baile realizado con motivo del aniversario; una lista cronológica de todos los presidentes y sus respectivas comisiones directivas; los discursos del presidente y de algunos de los socios fundadores sobrevivientes con motivo del aniversario; y finalmente, *los juicios de la prensa*, sobre los festejos del aniversario y el desenvolvimiento histórico del club. De toda esa serie de artículos han sido seleccionados para el análisis los discursos del presidente y socios fundadores, la crónica del baile, y los juicios de la prensa, todos ellos escritos en 1903. Los motivos de esta selección tienen que ver con la necesidad de delimitar las unidades de observación de manera acorde a la extensión del trabajo, y con la pertinencia de los artículos seleccionados a la hora de buscar indicios de las transformaciones en la sociabilidad del club⁷. Antes del análisis de estos artículos, procederemos a una breve descripción de cada uno de ellos.

En primer lugar, los discursos del presidente y dos de los socios fundadores fueron pronunciados en el banquete celebrado en conmemoración de las Bodas de Oro del club. En general, se trata de discursos relativamente breves, que por sus características genéricas fueron preparados de antemano y con un significativo grado de formalidad (es decir, que no son espontáneos). Sus principales temáticas refieren a la historia del club y a su influencia en la sociedad santafesina y en el país. En segundo lugar, la crónica del baile brindado el 28 de febrero de 1903 con motivo de los festejos del aniversario. Fue realizada por Mercedes Pujato Crespo (escritora santafesina perteneciente a la alta sociedad y ligada a la asociación) por encargo de la comisión directiva del club. Se trata de una descripción del baile de poco más de dos páginas donde se pone continuo énfasis en su esplendor, el de los salones del club, y sobre todo, el de sus participantes. Por último, los juicios de la prensa, conformados por cuatro notas periodísticas que se refieren al cincuentenario del club y a su historia. A pesar de que presentan diferentes extensiones, todas ellas poseen una gran cantidad de coincidencias a la hora de describir al club, en cuanto a su historia, sus miembros, sus motivaciones e ideales y su funcionamiento.

⁷ Vale aclarar que tanto las actas curiosas de 1853, como las actas de fundación y de instalación, o la comparación entre tertulias de 1853 y 1903 (descripción basada en actas de las correspondientes comisiones directivas) son analizadas con el conjunto de las actas del periodo 1853-1903.

Crónicas del baile del cincuentenario

Ante un análisis de las crónicas del baile efectuado en los salones del Club del Orden en mayo de 1903, nos encontramos con una exhaustiva descripción, cargada de una gran cantidad de juicios de valor, del evento en general, del salón del club donde se llevó a cabo, y de las personas que concurrieron al mismo (principalmente sobre la vestimenta de las mujeres⁸). De esta manera, Mercedes Pujato Crespo se refiere al evento como un “suntuoso baile dado en los salones recientemente inaugurados de aquel aristocrático centro” (Comisión directiva del Club del Orden, 1903, p.49). En cuanto a la preparación del local del club, nos dice que:

El cuadro que ofrecía a nuestra vista el local del Club en la noche del 28 del corriente, era realmente mágico y deslumbrador. En todos los adornos resaltaban la más refinada elegancia y el gusto más exquisito; y, con cambiantes de iris, la luz irradiaba de las arañas y de las lamparillas eléctricas entremezcladas con ramos y guirnaldas de flores de tonos delicados que armonizaban con las tintas suaves del artístico decorado, debido a la habilidad pictórica del señor Ragazzini.

Una claridad diáfana inundaba el espacioso hall donde se había dispuesto el ambigü, atendido con la corrección y esmero que los preparativos llevados a cabo hacían presumir (...) llamó justamente la atención su ornato primoso que rivalizaba con el de la sala de baile: elegantísimas palmeras, grandes lunas de Venecia y perfumados bouquets formaban marco a la mesa espléndidamente servida. Burbujeaba el espumoso champagne en cristales de cristofle, y, cargada de dulces, de bombones y variadas confituras, resplandecía la vajilla de fina porcelana. Juventud, música, aromas, rostros de peregrina belleza, exterioridades de buen tono y embelesos de ensueño y de luz en un ambiente de extensiones amables (...) (Cd del Club del Orden, 1903, p.49)

A su vez, describe la presencia de una orquesta de treinta profesores y a las mujeres que participaron en el evento, las cuales “circulaban por los salones luciendo vaporosas y magnificas toilettes y realzando con su

⁸ A pesar de no tener acceso a la condición de socias, a través de su participación en tertulias, fiestas, bailes, y bazares de caridad, las mujeres eran parte activa -e indispensable- de la sociabilidad desplegada en el Club del Orden.

presencia el festival en que se había dado cita la alta sociedad santafesina” (Cd del Club del Orden, 1903, p.50)

Son sumamente claros en esta crónica los indicios de un modelo de sociabilidad basado en la distinción. No solamente por el lujo y el refinamiento de los salones del club, sus pinturas encargadas por un artista italiano, la elaborada comida y la vajilla de porcelana, la orquesta con más de treinta profesores, los vestidos con diseños europeos, o la utilización de algo tan novedoso para la época como lo era la luz eléctrica⁹, sino que incluso esos indicios son evidentes en los juicios de valor que la misma autora utiliza para la descripción del evento. Es así como Mercedes Pujato Crespo describe al baile enfatizando en la elegancia, la distinción, la belleza y la finura de los salones del club y de los participantes del evento en tanto miembros de la alta sociedad. Estos juicios ponen en evidencia todo un sistema de valores presentes en las elites de ese momento (que incluyen a la distinción, la elegancia, el buen vestir y el buen decir, el pertenecer a la alta sociedad) que están claramente relacionados con un modelo de sociabilidad estructurado en la distinción, es decir, en el refinamiento de prácticas, consumos y costumbres que expresan en una dimensión simbólica los atributos de una determinada posición social.

Discursos del presidente y de los socios fundadores

El discurso del presidente del Club del Orden, José María Pérez, y de dos de sus socios fundadores que todavía se mantenían con vida para la fecha, Ignacio Crespo y Benito Freyre, se caracterizan, como se ha mencionado, por hacer alusión a la historia del club en sus primeros cincuenta años de vida. Si la crónica de Mercedes Pujato Crespo está repleta de descripciones valorativas sobre el baile, los salones del club, y sus concurrentes, aquí priman las referidas al Club del Orden, a sus fundadores y demás socios con actuaciones destacadas dentro del mismo, y a los principios fundantes de dicha asociación. Es así como José María Pérez¹⁰

⁹ Hay que tener en cuenta que todo este tipo de lujos era impensado para el Club del Orden, y para la sociedad santafesina en general, de mediados del siglo XIX.

¹⁰ Por una cuestión de extensión del trabajo se ha decidido trabajar como ejemplo únicamente el discurso del presidente.

comienza su discurso diciendo que ha tenido el honor de ser el presidente de la institución “en un período de prosperidad y cuando ya nuestro Club, pasado los peligros de la infancia, está cargado de glorias en la conquista de la cultura de Santa Fe” (Cd del Club del Orden, 1903, p.99). Pero no sólo reconoce la importancia del club en la cultura santafesina, sino que también sostiene que “ha llevado la civilización, el progreso, y la cultura social a todas las jerarquías de esta capital” (p.100), e incluso destaca el papel de la institución en la unificación política del país:

Y tanto más grande es la obra, si se considera que en el acta de su fundación se establece que tendrá nombre de “Club del Orden” para expresar con estas palabras el espíritu de orden, de paz y de unión que guiaba a sus fundadores, en horas luctuosas para la patria, en que la paz era el anhelo de todos los pensadores argentinos. (Cd del Club del Orden, 1903, p.100)

Sobre los socios fundadores, el presidente se refiere a ellos como entusiastas e ilustres ciudadanos que echaron las bases del Club del Orden en una época todavía *embrionaria* para la sociedad argentina, y como símbolos de las *glorias pasadas* de ese centro social.

A diferencia de la crónica del baile donde abundan adjetivos referidos a la sofisticación, la elegancia, la belleza y la finura, aquí abundan adjetivos que engrandecen la actuación cívica de los socios del Club, y de este en general. Es por ello que se hace referencia constantemente a los socios como *ciudadanos*, y a la actuación del club como una obra benefactora, que llevó la *civilización*, el *progreso* y la *cultura social* a toda la ciudad, y que unió a la *familia santafesina* iniciándola en la sociabilidad. A primera vista puede decirse que este tipo de valores estaban reservados para el universo masculino, para quienes estaba destinada la actuación en la esfera pública, mientras que valores referidos al refinamiento, la belleza o la finura estaban más bien reservados al universo femenino. Pero, para lo que aquí nos interesa, la presencia de estos valores ligados a lo público y a lo cívico podría dar lugar a pensar que la civilidad, como criterio estructurante del club, seguía teniendo a principios de siglo XX una impronta muy fuerte y hasta dominante. Sin embargo, si prestamos un poco más de atención a algunos de los enunciados, encontramos algunos indicios que matizan esta

afirmación, y que de hecho dan prueba de que la civilidad ya no era el criterio central del modelo de sociabilidad del Club del Orden.

En los discursos del presidente y de los socios fundadores, la actuación cívica del club y de sus socios la gran mayoría de las veces está supeditada a un pasado ya lejano, cercano al momento de su fundación, ya sea en términos de unir a las elites, o de lograr el tan mentado progreso del país. Es por ello que se presenta a los socios fundadores como una *generación de fuertes*, guiados por el *espíritu de orden, de paz y de unión*, y es por eso también que simbolizan las glorias pasadas del club. La apelación al pasado para referirse a un destacado rol público del club viene de la mano con una descripción del contexto histórico, en términos de un proceso inconcluso, como una época embrionaria para la *civilización argentina*, sobre el cual la actuación del club era determinante para su conclusión. Si bien la referencia al pasado es una característica común en un discurso conmemorativo de un aniversario, sobre todo teniendo en cuenta la participación de socios fundadores, no es casualidad que se retrotraiga a épocas anteriores para referenciar a una importante actuación del Club en los asuntos públicos. Muy por el contrario, estas referencias cuadran con el modelo de sociabilidad basado en la civilidad emergente del contexto pos-rosista que mencionábamos más arriba, donde las demandas de lo público, en una época de consolidación institucional y de reparación de vínculos rotos por la lucha política facciosa del pasado reciente, tuvieron como correlato la puesta en práctica de una pedagogía cívica dentro de clubes como el Progreso o el Club del Orden.

“Juicios de la prensa”

Entonces, a raíz de estas primeras observaciones, cómo mínimo se puede dudar si la civilidad seguía siendo el principal eje estructurante de la asociación. Los análisis sobre los *juicios de la prensa*, brindan aún más indicios para terminar de despejar esa duda. En estas notas periodísticas, al igual que en los discursos, abundan los juicios positivos con respecto al compromiso del club, y de sus primeros miembros, con los problemas públicos. Pero la referencia a los primeros años de vida de la asociación para hablar de estos compromisos es mucho más evidente aquí, llegando

incluso a compararse con un presente (recordemos, principios del siglo XX) de menor participación en los asuntos públicos. En ese mismo sentido, en la nota que el diario *Unión Provincial* escribe con motivo de la celebración del aniversario del club se puede leer que:

No se ocupaba el Club tan solo de lo que se refiere al esparcimiento del ánimo dando sus tertulias mensuales: los intereses públicos le merecían muy grave atención, máxime en el periodo de organización nacional, en el cual todo era nuevo y faltaban al pueblo términos de comparación en materia de administración pública. (Cd del Club del Orden, 1903, p.113)

A su vez, reafirmando el involucramiento inicial de esta asociación en los asuntos públicos, este diario sostenía que, en ocasión de la visita del Ministro de Hacienda de la Confederación Argentina al Club del Orden en 1853, y con motivo de debatir sobre un proyecto de impuestos territoriales, el club hizo “valientemente el papel de Congreso”. Del mismo modo describía a los móviles fundantes del club, los que consideraba influidos por los principios políticos de Alberdi: “no es el programa de un centro social destinado a proporcionar momentos de solaz y agradable esparcimiento a sus asociados: es un programa de gobierno sólidamente construido” (Cd del Club del Orden, 1903, p.108). Mediante este contraste no sólo se delimitan dos tipos programas, sino que también podemos argüir que hay una clara intención de revalorizar el programa político, de gobierno, en tiempos donde se percibe que la actuación pública del club ha decaído, quedando las funciones de este supeditadas al ocio y el esparcimiento. Así también lo entiende el diario *Las Provincias*, quién destaca la “actuación en el pasado y el confort que ofrecen hoy sus instalaciones” (p.117). En definitiva, los periódicos de la época, implícita o explícitamente, refieren a distintos programas relacionados a distintos momentos de la vida del club que corresponden a también distintos modelos de sociabilidad: el de la civilidad, para el programa político de los primeros años de vida del club, y el de la distinción, para el programa de ocio y esparcimiento de su actualidad.

De manera complementaria, indicios sobre la transición de un modelo de sociabilidad a otro se observan en la descripción de las transformaciones

de los usos y costumbres de la elite, en general, y del Club del Orden, en particular. Varias son las comparaciones entre un pasado de sencillez y austeridad, y un presente de confort, refinamiento y aristocratización. En ese sentido, conmemorando el aniversario del club, el diario Nueva Época dice que:

Medio siglo de vida ha bastado para colocar a gran altura a aquel centro social, que distinguidos ciudadanos, pero de vida sencilla, casi patriarcal, fundaran, transformándose hoy en el centro más aristocrático de esta capital, y, quizás, en uno de los mejores de la república. (Cd del Club del Orden, 1903, p.115)

En cuanto a la sede del club, es caracterizada por el mismo diario como una mansión, con trabajos de pintura de *delicado y fino gusto*, con muebles lujosos, y con un servicio *esmerado, aristocrático*. Por su parte, la sencillez y la austeridad del pasado son presentadas con cierta nostalgia: al hablar de una resolución de la comisión directiva de 1853 donde se les pedía a las señoras que concurran a los bailes con la mayor sencillez posible, se sostiene que “en estas resoluciones cándidas, pero impregnadas de la moral más pura, puede ir tomando nota la presente generación” (Cd del Club del Orden, 1903, p.115). Sin embargo, de la misma manera que la prensa comprende el accionar público del club en sus inicios, contextualizándolo en el periodo de organización político-institucional, entiende también al refinamiento y la sofisticación de prácticas y consumos como resultados directos del progreso. Pero lo que no es justificado de ninguna manera es el decaimiento en la ayuda benéfica del club. Con respecto a esto, el diario se expide de la siguiente manera:

Las transformaciones por las que ha pasado el Club están bien. Son hijas legítimas del progreso alcanzado durante este medio siglo. Pero es innegable que esta constante preocupación de ayudar a los menesterosos, en un centro de cultura, ha decaído notablemente. (p.116).

Como se ha observado, son varios los indicios -algunos de ellos más explícitos que otros- del cambio de modelo de sociabilidad operado en el Club del Orden de la ciudad de Santa Fe. Sin embargo, al considerar el tránsito de un modelo de sociabilidad a otro como un proceso histórico, en el que paulatinamente el énfasis en lo cívico va perdiendo terreno ante

el avance de la distinción como eje estructurante de la sociabilidad, consideramos pertinente el análisis de las actas de sesiones de las comisiones directivas del club entre sus inicios y principios de siglo XX.

Actas de las comisiones directivas (1853-1903)

Para el análisis de las actas, por razones de extensión, y a fin de comprender como es que se fueron produciendo las transformaciones en los modelos de sociabilidad de acuerdo a los cambios en el contexto histórico, se decidió tomar tres sub-periodos. El primero de ellos, entre 1858 y 1862, cuando el país estaba en pleno proceso de organización político-institucional; el segundo, entre 1879 y 1883, cuando ese proceso estaba llegando a su fin pero el proceso modernizador era aún incipiente; y el último, entre 1899 y 1903, cuando ya eran palpables las múltiples influencias de la modernización.

Antes de comenzar por las actas incluidas en estos sub-periodos, realizaremos una breve observación sobre la primera acta del Club (1853), la de su fundación. Se han mencionado toda una serie de principios rectores presentes en esta acta donde la gravitación de los asuntos públicos es muy significativa, como estrechar vínculos entre los ciudadanos “uniformando y fomentando los intereses de todos”, apoyar toda idea que resulte beneficiosa para el *progreso* del país, o realizar obras de beneficencia mediante la intermediación de las mujeres ligadas al club. Estos fines o propósitos le dan a la asociación un perfil claramente cívico, volcado hacia los asuntos públicos. Sin embargo, los socios fundadores no dejaban de reservarle un lugar al ocio entre los objetivos del club: “para realizar los objetos de la asociación, el Club del Orden tendrá un local espacioso y decente para sus reuniones diarias y extraordinarias, con varios medios de distracción honesta, de instrucción y de utilidad mercantil” (Cd del Club del Orden, 1903, p.7). Esta apreciación es reforzada si tenemos en cuenta que en su primer Reglamento Orgánico (también de 1853) el club establece la obligatoriedad de la realización de tertulias quincenales. En definitiva, si bien el perfil cívico del club era indiscutible, ya desde sus inicios las actividades del ámbito privado relacionadas al ocio estaban presentes.

En el caso de las actas comprendidas entre 1858 y 1862, se advierte la gravitación de los asuntos públicos y el perfil cívico del club en las siguientes cuestiones: la organización de cinco rifas de beneficencia con la finalidad de distribuir su producto entre los pobres de la ciudad; el nombramiento de socio honorario al Coronel Rosendo Fraga, por entonces gobernador de la provincia; el nombramiento de socios honorarios a los constituyentes nacionales presentes en la ciudad con motivo de la Reforma de la Constitución; la colocación de un retrato del presidente de la República Santiago Derqui; la declaración de socios honorarios a los vencedores de la batalla de Pavón, Bartolomé Mitre y Venancio Flores; entre otras. Estas son algunas de las cuestiones ejemplificadoras de un modelo de sociabilidad cuyo eje principal estaba atravesado por la civilidad. Sin embargo, a modo de comparación, se puede decir que la importancia de la actuación pública del club había perdido algo de terreno en estos años con respecto a su primer año de vida (a modo de ejemplo, tan solo en el año 1853 se realizaron tres rifas de beneficencia contra cinco para el total del periodo 1858 y 1862). Paralelamente a la pérdida de importancia de los asuntos públicos, las demandas de lo privado ligadas al ocio paulatinamente van ganando terreno, como se puede evidenciar no solo en la realización de tertulias, sino también en el empeño que se pone en arreglar y amoblar todo el club, incluida una sala de lectura y un billar al que se le contrata una persona para que lo atienda. Vale decir que este empeño está condicionado por las posibilidades materiales del club, ya que por ejemplo algunos de los muebles son usados, comprados en un remate del Club Socialista Argentino de Paraná.

El análisis de las actas comprendidas en el periodo 1879-1883 revela un ya avanzado cambio en la modalidad de sociabilidad, cada vez más atravesada por la dimensión privada y por la necesidad de reforzar las distancias sociales. Por un lado, el decaimiento de la importancia que se le otorga a los asuntos públicos es notable en el hecho de que el club ya ni siquiera se encargaba de organizar rifas de beneficencia para distribuir sus ganancias entre los pobres, sino que simplemente se concedían los salones para que la Sociedad de Beneficencia se encargara de esta tarea. Por otro lado, no solo hay claros indicios de una ampliación de las actividades de ocio y esparcimiento, sino que también de la búsqueda de un mayor confort

y lujo en esas actividades. A modo de ejemplo, podemos mencionar las siguientes cuestiones: la instalación de un café en la casa del club, con dos mesas de dominó y de otros entretenimientos; la realización, con regularidad¹¹, de los bailes de carnaval (además de la continuación de las tertulias mensuales o de días especiales); la organización de conciertos en el salón del club; la constante búsqueda de medios para reformar y amoblar al club de la manera más *decorosa* posible; el préstamo de sus salones para que un profesor de piano enseñe a las hijas de los socios; la contratación de una orquesta para los bailes; la instalación de un teléfono; entre otras. Estos ejemplos dan cuenta de que las demandas de lo privado definitivamente habían ganado peso sobre las públicas, no sólo en cuanto a la cantidad de actividades ligadas al ocio, sino que también en cuanto a su *calidad*.

Finalmente, el análisis de las actas del periodo 1899-1903 muestra una definitiva consolidación del modelo de sociabilidad basado en la distinción. Aquí los problemas públicos no son tratados con el mismo énfasis que antaño, tanto es así que durante estos años el club llegó a responder negativamente, por primera vez en su historia, ante el pedido de concesión de los salones por parte de la presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe. Por su parte, la búsqueda de la distinción es evidente en toda una serie de innovaciones con respecto al pasado reciente: la compra de muebles, arañas, todos ellos siguiendo un mismo género; la instalación de luz eléctrica, de ventiladores y de inodoros; los gastos de orquesta, peluquería, obsequios, ramilletes y ambigú en las tertulias; la organización de veladas literario-musicales, con contratación de modista incluida; la construcción de palcos en los carnavales para la asistencia de las familias del club; la contratación de un mandadero para el servicio de los socios; etcétera. Esta afirmación es reforzada si prestamos atención a algunas de las condiciones que la comisión directiva le pone al licitante del café del club, como por ejemplo: la calidad del mobiliario, que no solamente debía ser nuevo sino que también debía estar acorde a las exigencias y al estilo del centro social, la correcta vestimenta de los mozos, y la exigencia de que

¹¹ El primer baile de carnaval organizado por el club data de la década de 1860, sin embargo empiezan a realizarse con regularidad a partir de 1880.

los licores y todas las especies que se vendían en el club debían ser de primera calidad. En síntesis, el tránsito de la civilidad a la distinción como modelos de sociabilidad, y por ende, el proceso de privatización de la alta sociabilidad, estaba consolidado.

Algunas consideraciones sobre la composición de la masa societaria y de las comisiones directivas

El avance de un modelo de sociabilidad basado en la distinción permite preguntarse si es que las necesidades concretas de diferenciación social no tuvieron su correlato en la composición de la base societaria del Club del Orden. Es decir, la pregunta es si ante una sociedad que cambiaba su estructura al ritmo del crecimiento poblacional, la llegada de masiva de inmigrantes, y cierta movilidad social ascendente, las comisiones directivas del club se mostraron permeables en cuanto al ingreso de socios activos o, por el contrario, reforzaron la exclusividad acotando el universo de potenciales socios dentro del núcleo de las familias fundadoras del club, muchas de las cuales pertenecían al *patriciado* santafesino.

En 1853, al momento de su fundación, el Club del Orden contaba tan solo con setenta y seis miembros, la mayoría de origen criollo y pertenecientes a las familias tradicionales de la ciudad, las cuales podían rastrear sus orígenes en la época de la colonia y a su vez mantenían múltiples vínculos con el poder político. Así, dentro del universo de socios fundadores encontramos que treinta y cinco¹² de ellos provenían del núcleo de familias que, según Cervera (2004), gobernaron la ciudad y la provincia entre el siglo XVII y comienzos del XX. A modo de ejemplo, entre los socios fundadores podemos reconocer al entonces gobernador Domingo Crespo y a los futuros gobernadores José María Cullen y Patricio Cullen. De manera general, y siguiendo el listado de familias confeccionado por Cervera, podemos mencionar a las siguientes familias *patricias* o *tradicionales* que formaron parte del núcleo de socios fundadores del club: Larrechea,

¹² Eso solamente teniendo en cuenta el apellido paterno, pues una investigación biográfica más profunda seguramente arrojaría un número mucho mayor sobre la cantidad de socios fundadores con vínculos con el poder político.

Candioti, Aldao, Iturraspe, Echague, Iriondo, Lassaga, Cullen, Freyre, Rodríguez, Crespo, López, Maciel y Zavalla.

En 1903, año de las bodas de oro del club, y una vez iniciado el proceso modernizador en la ciudad, la masa societaria ascendía a trescientos veintitrés socios activos y cuatro socios honorarios (estos últimos declarados así por su condición de socios fundadores). Si bien es cierto que el crecimiento de la masa societaria acompañó al crecimiento poblacional de la ciudad, que pasó de cuatro mil habitantes a mediados del siglo XIX a más de veinticinco mil al iniciarse el nuevo siglo, también es cierto que vino aparejado de un cambio en la composición social de los miembros del club. Hacia 1903 la mayoría de los socios activos del club del Orden provenían de familias que habían inmigrado en la segunda mitad del siglo XIX, a diferencia de sus inicios, cuando la gran mayoría de los socios del club tenían origen criollo. Como correlato, se observa una gran disminución del peso de las familias *patricias* dentro del total de los socios: sólo cerca de cincuenta socios, de un total de trescientos veintitrés, provenía de una familia tradicional, con orígenes en la colonia -o en la época de la independencia, en su defecto- y una larga vinculación con el poder político.

Los cambios en la masa societaria del club, particularmente en lo que atañe a su composición social, evidencian que el Club del Orden no se cerró ni fue impermeable ante los cambios estructurales que estaba sobrellevando la sociedad producto de la modernización. Podría decirse que los refuerzos de la diferenciación social que se buscaron mediante la aplicación de un modelo de sociabilidad basado en la distinción no tuvieron su correlato en una política de mayor exclusividad en cuanto al ingreso de socios. Ello podría ser del todo cierto sólo si obviamos que la exclusividad tenía ejes económicos: pertenecer al Club del Orden tenía su precio, no solamente por la cuota de ingreso o las mensualidades, sino también por los costos que traía aparejada una vida social de bailes y tertulias. Por lo tanto, si bien la ciudad se vio inundada de inmigrantes, sólo algunos de ellos (y sus descendientes) eran potenciales socios. Se trataba de *nuevas familias* con un mínimo de poder adquisitivo para hacer frente a los gastos que implicaba pertenecer al club, muchos de los cuales -posiblemente los más enriquecidos- ya contaban para aquella época con lazos matrimoniales

con las familias tradicionales de la ciudad.

Pero la modificación de la composición de la masa de socios activos tuvo su contraparte en la estabilidad de la composición de las comisiones directivas. Mientras la masa societaria del club se transformaba incorporando nuevas familias, las comisiones directivas seguían conformadas en su mayoría por un pequeño universo de familias tradicionales, casi todas ellas con orígenes coloniales, con vínculos con el poder político provincial -e incluso nacional- y con una consolidada posición socio-económica. A modo de ejemplo, podemos describir el enorme peso que tuvieron a lo largo de los primeros cincuenta años de vida del club las familias Aldao y Echague. En el caso de la primera, por lo menos una persona de apellido Aldao ocupó un puesto en treinta y tres comisiones directivas de las cincuenta y nueve que tuvo el club entre 1853 y 1903. A su vez, la familia Aldao contó con cinco presidentes que presidieron ocho comisiones directivas en ese periodo. En el caso de la familia Echague, sus miembros ocuparon lugares en veintitrés comisiones directivas durante el periodo señalado, siendo dos de ellos presidentes en ocho ocasiones. Si tenemos en cuenta que absolutamente todas estas familias tradicionales estaban unidas por lazos matrimoniales, la hipótesis de que, ante los cambios estructurales de la sociedad, un puñado de familias tradicionales continuaron manejando los destinos del Club del Orden, no parece muy descabellada. Con esto no se quiere decir que las nuevas familias no hayan podido ingresar a las comisiones directivas por completo, pero generalmente cuando lo hacían ya habían entablado lazos matrimoniales y sanguíneos con las familias tradicionales de la ciudad.

Suele decirse que el Club del Orden estuvo conformado por las elites santafesinas, pero quizás sería más preciso decir que, dentro del total de socios del club del Orden, las elites santafesinas estaban representadas en sus comisiones directivas, las cuales estaban conformadas principalmente y mayoritariamente por miembros de las familias tradicionales de la ciudad y por los descendientes de inmigrantes más enriquecidos, que se habían unido a aquellas por lazos matrimoniales. En definitiva, la manera en que los dirigentes del Club del Orden se enfrentaron a los cambios que impuso el proceso modernizador, en el plano de la conformación de su masa societaria y su comisión directiva, se trató de un juego de *cierres y aperturas*.

Así, ante los cambios sociales y demográficos, demostraron cierta apertura con la inclusión de nuevas familias, generalmente de origen inmigrante y enriquecidas, mientras que por otro lado reforzaban las distancias sociales recortándose en el interior mismo del club a través del cerramiento y la exclusividad de las comisiones directivas, sobre las cuales sólo podían acceder un reducido número de estas familias (las que contaban con mayor riqueza y/o estaban vinculadas a las familias tradicionales por lazos matrimoniales).

Si se piensa en las razones que podrían haber llevado a los directivos del club a no ser impermeables ante una sociedad sacudida por el crecimiento urbano, la inmigración sistemática, y cierta movilidad social, se puede señalar, en primer lugar, a las necesidades económicas de la asociación. La necesidad de mayores recursos financieros es un tema recurrente en las sesiones de la comisión directiva en toda la historia del club, y la principal respuesta que los directivos encontraban era aumentar el número de socios, es por eso que el Club del Orden no podía cerrarse sobre un universo muy reducido de familias. Incluso el modelo de sociabilidad basado en la distinción no podía mantenerse sin esta apertura: el refinamiento del Club, en sus muebles y en su edificio, sólo era posible aumentando sus ingresos, y para ello no bastaban las suscripciones voluntarias: había que aumentar el número de socios. Prueba de ello son las numerosas veces que los directivos del club, ante una situación económica desfavorable o ante la necesidad de realizar alguna compra importante, realizaban listas de posibles candidatos de socios para que sean presentados ante la comisión directiva. Pero también puede haber pesado el hecho de que, siguiendo a uno de los planteos que Losada (2006), esta elite que conformaba las comisiones directivas del club, que en gran medida formaba parte de una clase política que conducía los destinos de la provincia y de la ciudad, debía ser relativamente abierta en su sociabilidad formal para así funcionar en correspondencia con los ejes de la sociedad en la que se inscribía: republicana, igualitaria, y signada por cierta movilidad social.

Consideraciones finales

A través de este breve trabajo de análisis de fuentes se puede concluir que son más que evidentes las transformaciones operadas en las modalidades de sociabilidad del Club del Orden: de un modelo con eje en lo cívico, que tenía como objetivo la conformación de una elite dirigente republicana con un alto compromiso con los problemas públicos, a otro con eje en la distinción, que se proponía la conformación de una aristocracia. Estas mutaciones se evidencian en la merma de la actuación pública del club y en el aumento de las prácticas, usos y consumos en un sentido de aristocratización y europeización. Ambos modelos de sociabilidad, hijos de su contexto: pos-Caseros, con la consolidación del estado nacional y provincial aún inconclusa; principios de siglo XX, con crecimiento económico, movilidad social ascendente, inmigración masiva y con un estado nacional y provincial ya consolidados. Entre un contexto y el otro, el proceso privatizador, es decir, el cambio de las demandas a las que respondía la alta sociabilidad, de públicas a privadas.

Sin embargo, es necesario realizar algunas matizaciones sobre estas transformaciones, en un sentido similar a las que plantea Leandro Losada para el caso del Club del Progreso. Al igual que el Progreso, el Club del Orden desde su fundación estuvo atravesado por una tensión entre la civilidad y la distinción, tensión en la que en un principio predominaba el eje de lo cívico, y luego paulatinamente fue ganando peso el de la distinción. Porque, como se ha mencionado, no se trató de un cambio abrupto sino de un proceso, que a su vez formaba parte de un movimiento más amplio, que se dio a lo largo de todo el siglo XIX, y que estaba signado por la atracción de la elite local por adaptar las costumbres europeas, pero que se profundizó y aceleró durante los últimos años del siglo, en los que a su vez se volvió más urgente la necesidad de ratificar distinciones sociales.

Pero, por otro lado, si bien las demandas privadas a las que debía responder la alta sociabilidad se acentúan en el cambio de siglo -al mismo tiempo que disminuyen las relacionadas a la civilidad una vez consolidado el Estado Nación- el compromiso con lo público no desaparece del todo, sino que se mantiene mediante otras modalidades. En palabras de Losada, el lugar que empieza a ocupar lo público a fines del siglo XIX en la alta

sociabilidad es el de otorgar legitimidad a las propias prácticas privadas que servían a la distinción, presentándolas como agentes activos del progreso y de la sociedad en su conjunto¹³. Es la persistencia de ese compromiso la que explicaría, por ejemplo, que muchas de las festividades más importantes del Club se siguieron festejando en fechas patrias, como el 9 de julio o el 25 de mayo. Pero es sobre todo esa persistencia la que nos da una pauta para comprender que, en algunas de las fuentes seleccionadas, son justificadas la mayoría de las transformaciones operadas en el Club presentándolas como hijas legítimas del progreso.

Finalmente, puede decirse que el modelo de sociabilidad basado en la distinción no hubiese podido haberse llevado a cabo si las puertas del club se hubiesen cerrado por completo a las nuevas familias de ascendidos sociales que -queriendo conciliar su éxito económico con una mejora en su posición social- ingresaron al Club del Orden y le proveyeron los recursos necesarios para poder hacer del club un espacio de sociabilidad distinguida. Sin embargo, vale la pena recalcar que el puñado de familias que dirigía los destinos del club desde sus inicios mantuvo las diferencias sociales con estas nuevas familias mediante el cerramiento y la exclusividad en la conformación de las comisiones directivas. Puede decirse que el correlato de un modelo de sociabilidad basado en la distinción no fue el cerramiento y la exclusividad de la conformación de la masa societaria del club, pero sí lo fue el cerramiento y la exclusividad de la conformación de sus comisiones directivas: allí, y no en el Club del Orden en general, es donde se nucleaban las verdaderas elites de la ciudad de Santa Fe.

Fuentes y bibliografía

Fuentes inéditas

CLUB DEL ORDEN, Libros de actas del período 1853-1903. Santa Fe.

¹³ Según Losada, la legitimidad era indispensable por la naturaleza de la sociedad, republicana y móvil, en donde se inscribían las prácticas de las elites, y por su autodefinición como elite dirigente republicana.

Fuentes impresas

COMISIÓN DIRECTIVA DEL CLUB DEL ORDEN (1903). Club del Orden, datos históricos sobre su origen y desenvolvimiento. Santa Fe: El Progreso.

Bibliografía

AVILÉS, V. (1961). Gobernantes de Santa Fe desde 1810 hasta 1960, Rosario, Argentina: Talleres Gráficos Fenner.

CALDO, P. (2006). Cocinar y comer. En S. Fernández (coord.) *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)* (pp. 115-156). Rosario: Prohistoria.

CERVERA, F. J. (2004). Nepotismo y Econonía en Santa Fe siglos XVII a XX. *Junta Provincial de Estudios Históricos*, 64.

CERVERA, F. J. (2011). *La modernidad en la ciudad de Santa Fe*. Santa Fe: Siglo XXI.

DE DIEGO, B (s/f). *Anales, 1853-1990. Contribución a la historia de Santa Fe*. Santa Fe: Macagno.

DIODATI, L. (2006). Vestir la cotidianeidad: cuerpos, modas y lugares. En S. Fernández (coord.) *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)* (pp. 77-114). Rosario: Prohistoria.

DISTEFANO, R. (2002). Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista. En R. Di Stefano, H. Sábato, L.A. Romero y J. L. Moreno (Coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990* (pp. 23-97). Argentina: Edilab.

FERNÁNDEZ, S. (2006). Las figuras institucionalizadas de asociación. En S. Fernández (coord.) *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)* (pp. 27-44). Rosario: Prohistoria.

GARCÍA, A. (2006). Lo íntimo y lo público. Sociabilidad y familia. En S. Fernández (coord.) *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*

(pp. 79-100). Rosario: Prohistoria.

LOSADA, L. (2005) Aristocracia, patriciado, elite. Las nociones identitarias en la elite social porteña entre 1880 y 1930. *Anuario IHES*, 20, pp. 389-408.

LOSADA, L. (2006). La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX. *Anuario de Estudios Americanos*, 63 (2), pp. 171-193.

LOSADA, L. (2006). Sociabilidad, distinción, y alta sociabilidad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930). *Desarrollo Económico*, 45 (180), 547-572.

LOSADA, L. (2007). La alta sociedad y la política en la Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916). *Entrepasados*, 31, pp. 81-96.

LOSADA, L. (2007) ¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930. *Hispanic American Historical Review*, 87, pp. 44-75.

LOSADA, L. (2009). Elites en la argentina moderna (de mediados del siglo xix al centenario). *Anuario IEHS*, 24, pp. 301-306.

LOSADA, L. (2015). Elites sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930. *Colombia Internacional*, 87, pp. 219-241.

TORNAY, M. L. (2017). Una (temprana) sociedad en movimiento. Mutualistas, masones y otros públicos en el ciclo asociativo de entresiglos, 1860-1930. En N. Vega y L. Alonso (Coomp.), *Lugares de lo colectivo en la historia local, Asociaciones, trabajadores y estudiantes de la zona santafesina* (pp.19-57). Santa Fe: María Muratore ediciones.

ROLDÁN, D. (2006). Del centenario a la Gran Guerra. En *La sociedad en movimiento* (pp. 11-34). Rosario: Prohistoria.

Una familia “del interior del interior”: los Molina. Estrategias y vínculos sociales de la élite cordobesa a fines del siglo XIX

Dahyana Nahir López¹

Resumen

A fines del siglo XIX Argentina estaba transitando un momento de cambios, expansión agraria en la pampa húmeda, ingreso de capitales y bienes del exterior, exportación de materias primas agrícolas. Sin embargo, no todas las regiones tuvieron los mismos grados de inserción al modelo agroexportador. Las familias del interior necesitaron desplegar diversas estrategias para adaptarse a los nuevos contextos históricos. Dicha situación, motiva a observar las prácticas y estrategias estructuradas por estas familias para conservar y reproducir su patrimonio. Así, nuestra mirada se enfocará en las estrategias y vínculos de la familia Molina, cuyos negocios rurales se asentaban en la región de El Salto (ubicada actualmente en el departamento Tercero Arriba, provincia de Córdoba). Por lo que, nos centraremos en la trayectoria de Pedro Carlos Molina (1853-1920), el hijo mayor de esta familia de estancieros radicados en ese espacio desde el siglo XVIII y que asumió la administración de los negocios rurales en 1880. Reconstruiremos la red de relaciones que este sujeto fue entretejiendo, focalizando aquellas que tuvieron injerencia en la consolidación de su actividad económica. El supuesto que guía nuestra investigación es que el poder económico-social de Molina residió no solo en la tenencia de tierra sino también en sus vínculos, construidos tanto en el ejercicio de su profesión como en su participación en la política nacional. Para ello, se recurrirá al empleo de una estrategia metodológica cualitativa orientada hacia el análisis de un conjunto heterogéneo de documentos tales como registros censales de personas de 1869 y 1895, actas matrimoniales y bautismales, prensa y epístolas. Además, la lectura de estos registros se complementará con el uso del paradigma indicial de Carlo Ginzburg (2008:

¹ Licenciada en Historia, Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

185-239) y como instrumentos analíticos se utilizarán las nociones de red social y los círculos de sociabilidad.

Palabras Claves: Elite cordobesa; redes sociales; círculos de sociabilidad

Summary

At the end of the nineteenth century, Argentina was going through a time of change, agrarian expansion in the humid pampas, the entry of capital and goods from abroad, the export of agricultural raw materials. However, not all regions had the same degrees of insertion into the agro-export model. The families of the interior needed to deploy various strategies to adapt to the new historical contexts. Said situation motivates to observe the practices and strategies structured by these families to conserve and reproduce their heritage. Thus, our gaze will focus on the strategies and ties of the Molina family, whose rural businesses settled in the El Salto region (currently located in the Tercero Arriba department, Córdoba province). Therefore, we will focus on the career of Pedro Carlos Molina (1853-1920), the eldest son of this family of ranchers living in that space since the eighteenth century and who assumed the administration of rural businesses in 1880. We will rebuild the network of relationships that this subject was interweaving, focusing on those that had interference in the consolidation of their economic activity. The assumption that guides our research is that Molina's economic-social power resided not only in land tenure but also in his ties, built both in the exercise of his profession and in his participation in national politics. To do this, it will be resorted to the use of a qualitative methodological strategy oriented towards the analysis of a heterogeneous set of documents such as census records of people from 1869 and 1895, marriage and baptismal records, press and epistles. Furthermore, the reading of these registers will be complemented by the use of Carlo Ginzburg's indexical paradigm (2008: 185-239) and as analytical instruments the notions of social network and sociability circles will be used.

Keywords: Cordovan elite, social networks and circles of sociability

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XIX, en Argentina se fueron desarrollando diferentes procesos históricos que cimentaron la organización del Estado nacional y provincial. A partir de 1880, el Estado liberal comenzó a desarrollar diversas estrategias dirigidas a crear las condiciones necesarias para el desarrollo productivo y la expansión del modelo agroexportador. En Córdoba, el eje productivo se desplazó hacia la región pampeana del este y sur provincial (Arcondo, 1970). Ello derivó en que las familias del interior necesitaran desplegar diversas estrategias para adaptarse a los nuevos contextos históricos. Dicha situación, motiva a observar las prácticas y estrategias estructuradas por estas familias para conservar y reproducir su patrimonio. Así, nuestra mirada se enfocará en un abordaje global de las estrategias y vínculos de la familia Molina, para luego, precisar la trayectoria de Pedro Carlos Molina (1853-1920), analizando sus redes sociales y los espacios de sociabilidad concurridos. Don Pedro fue el hijo de una familia de estancieros radicados en la zona de El Salto (ubicada actualmente en el departamento Tercero Arriba, provincia de Córdoba) desde el siglo XVIII. Reconstruiremos la red de relaciones que este sujeto fue entretejiendo, focalizando aquellas que tuvieron injerencia en la consolidación de su actividad económica. El supuesto que guía nuestra investigación es que el poder económico-social de Molina residió no solo en la tenencia de tierra sino también en sus vínculos, construidos tanto en el ejercicio de su profesión como en su participación en la política nacional.

Bajo ese marco, se trabajará con una estrategia metodológica cualitativa orientada por lectura de un conjunto heterogéneo de fuentes que incluye actas matrimoniales y bautismales, registros censales de personas de 1869 y 1895; prensa y correspondencia. El análisis de estos registros se complementará con el uso del paradigma indicial de Carlo Ginzburg, motivado por la fragmentariedad de las fuentes primarias y el complemento con documentos secundarios que posibiliten encontrar indicios sobre la temática abordada en esta investigación (Ginzburg, 2008:185 – 239) Al

mismo tiempo, como instrumento analítico se utilizará la red social para hacer énfasis en las relaciones interpersonales, incluyendo sus dimensiones familiares, sociales o políticas, teniendo presente superficialmente las relaciones con actividades económicas.

El artículo se estructura en tres apartados, en el primero se abordan nociones conceptuales tales como redes sociales y círculos de sociabilidad en el estudio de las familias de la elite provincial en el cambio de siglo, como así también, brevemente se incorpora una mirada historiográfica y una caracterización sobre la elite cordobesa. El siguiente apartado está abocado al análisis de las estrategias y vínculos sociales de la elite cordobesa a fines del siglo XIX, haciendo foco en la red sociocéntrica construida por la familia Molina, a partir principalmente de los vínculos matrimoniales. Por último, se describen y caracterizan los círculos de sociabilidad y la red egocéntrica de Pedro. C Molina, administrador de las propiedades familiares, abogado y político destacado dentro de la fuerza política de la UCR, tanto a nivel provincial como nacional.

1. Familia, redes sociales y círculos de sociabilidad en la Córdoba moderna

El estudio específico sobre la elite cordobesa de fines del siglo XIX y comienzos del XX se han concentrado en algunos aspectos y roles cumplidos por ellas o por alguna de sus fracciones, por lo que no han sido objeto de un abordaje integral ni específico en su enfoque. En general, los trabajos existentes sobre este grupo hacen referencia a un sector de la sociedad relativamente pequeño, interconectado por lazos familiares y amicales. Sus miembros participaban de diversos ámbitos, manifestando estrechos vínculos entre elite urbanizadora y la concesión de obra pública; el título universitario, las principales asociaciones culturales y recreativas como el Ateneo de Córdoba (1894-1913) y el acceso a los cargos públicos y al crédito público (López, M. V, 2013: 121).

En el periodo en cuestión, entendemos por elite cordobesa a una minoría rectora de los estratos superiores de la sociedad provincial, sean

cordobeses de nacimiento o extranjeros radicados en la provincia. En Córdoba, este grupo estuvo constituido por miembros de las elites políticas, económicas, sociales y culturales. Razón por la que, compartieron aspectos comunes como tramas de parentesco, origen étnico, antigüedad, posición social, aspectos socio-ocupacionales e intelectuales. (López, M. V, 2013: 120).

Desde el campo de los estudios sociales sobre la familia, Bragoni explica que esta institución puede ser entendida como experiencia plural. Razón que posibilita observarla como “una institución flexible cuyas filiaciones recorren -en el espacio hispanoamericano- la configuración colonial y penetra hasta avanzado el siglo XIX” (2004:338). Losada considera que es una dimensión crucial para explorar la reproducción social en una sociedad estructuralmente transformada en la Argentina moderna. Menciona que se introdujeron nuevas estrategias vinculadas con lo político, lo económico, lo social e incluso matrimoniales, motivando el abandonando de los rasgos criollos. Así, las familias de elite cambiaron notoriamente, la exogamia moderada dejó su lugar a una pronunciada endogamia (Losada, 2012:131–130).

El abordaje sobre las familias se enfoca en las relaciones matrimoniales, las prácticas sucesorias y la protección del patrimonio, por ende se estudia el cuadro de vínculos sociales, económicos y políticos al interior del grupo familiar. En esta línea, Bragoni destaca tanto la importancia de las estrategias individuales hegemonizadas por referentes masculinos en el juego empresarial, como así también, reconocer el valor en la concertación de matrimonios estratégicos, que se convierten en decisivos a la hora de resolver la herencia y la sucesión, debido a que el sistema de reparto, no anulaba el acceso de las mujeres a la propiedad inmueble (Bragoni, 2004: 363).

Bertrand reconoce como red social a “un complejo sistema que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros” (Fanchin, 2015: 25). De estos vínculos pueden derivarse dos modalidades diferentes: La sociocéntrica que explica las propiedades de un grupo de conexiones existentes entre un grupo de nodos definidos previamente; y la

egocéntrica que parte de las conexiones que se pueden trazar a partir de un ego, dando lugar a la formación de redes personales (Molina Gonzalez, 2005:73). Estos individuos pueden construir en sus relaciones interpersonales vínculos fuertes o débiles que pueden permanecer y alterarse en el transcurso del tiempo (Bertrand, 2012:66). Los primeros se corresponden con los contactos activos, los de mayor frecuencia y antigüedad como la parentela y los amigos íntimos, por lo tanto son más estables que los débiles. Estos últimos son temporales y pueden ser por una sociedad o por vecindad, entre otros.

Los vínculos y relaciones entre la elite se forjaron en los ámbitos de sociabilización. Bertrand observa que la permanencia a un círculo social o de sociabilidad influye en el comportamiento de sus miembros (Bertrand, 2012:64). Por lo que, estos círculos fueron espacios privados de sociabilidad a través de los que los miembros participan de usos y costumbres comunes. A la vez que, exteriorizan socialmente sus prácticas y conductas, tratando de subrayar su posición encumbrada frente al conjunto de la sociedad (Losada, 2006:547-548).

En este apartado se ha definido y caracterizado la elite cordobesa a través de patrones comunes, que sumando a las nociones conceptuales de red social y círculos de sociabilidad enriquecen el estudio de las familias de la elite provincial en el cambio de siglo. A la vez que, arrojan luz sobre las posibles estrategias sociales para conservar su posición dentro de un selecto grupo con negocios rurales.

2. Estrategias y vínculos sociales de la elite cordobesa a fines del siglo XIX: la red sociocéntrica de la familia Molina

El proceso histórico que caracterizó el final del siglo XIX, cuya derivación fue la formación del Estado moderno, una economía de mercado y una sociedad dominada por una elite rural, reconoce matices regionales y especificidades locales que enriquecen la visión de conjunto. En esa línea, a partir de los datos obtenidos en las diversas fuentes consultadas, hemos podido reconstruir por lo menos dos redes sociales que

se comunican e interactúan al compartir la presencia de un sujeto: Pedro C. Molina. La primera red gira entorno a la familia Molina y cuenta con relaciones fuertes a través de los enlaces matrimoniales y los lazos de parentesco. El otro sistema interpersonal se encuentra configurado por las relaciones de duración variables surgidas tanto de la participación en círculos de sociabilidad como de la profesión y la actividad política de Pedro C.

La reconstrucción de la red social de los Molina parte del patriarca, quien administró la propiedad familiar de la Estancia El Salto hasta su traspaso a su hijo varón mayor y su conversión en una sociedad comanditaria en 1880 (López, D, 2017). Pedro Nolasco contrajo matrimonio con Petrona Camacho, natural de Tucumán e hija de Marcelino y Leonarda Brizuela. Dicha unión refleja lo que algunos autores han observado sobre una inmigración interna desde la provincia de Tucumán hacia el territorio cordobés, que promovió vínculos políticos y familiares (Nicola Dapelo, 2015:113-118). Este matrimonio tuvo como descendencia a Ercila Molina, Pedro Carlos Molina, Etelvina Molina, Abraham Molina, Isabel Molina, Judit Molina y Mercedes Molina, como puede observarse en el cuadro 1 Descendientes de Pedro Nolasco Molina Maldonado

Mientras que, Ercila contrajo matrimonio con Lucrecio Vazquez, una distinguida personalidad política que ocupó altas posiciones públicas; Etelvina, Isabel y Mercedes permanecieron solteras, como se detalla en el cuadro 2 Descendientes de Juan Esteban Molina. Abraham se desempeñó como abogado y llegó a ser un reconocido referente político dentro de la militancia en la UCR, participando en varias oportunidades en revoluciones y otros hechos organizados desde esa fuerza política. No tuvo hijos de su enlace con María Argüello, una señora oriunda de la región de Río Cuarto. Su hermana Judit Molina quedó viuda de Felix Urioste, hijo de Ventura Barros Matheu y Felix Urioste.² En segunda nupcias se casó con Agustín Sanmillán, un exponente político dentro de la UCR que participó junto a sus cuñados, Pedro y Abraham Molina, de la asamblea que resolvió la

² Contrajeron matrimonio el 17 de febrero de 1885. Archivo del Arzobispado de Córdoba (AACba), Registros parroquiales, 1557-1974, Acta de matrimonio. Nuestra Señora de la Asunción, Córdoba Capital, Argentina.

organización del Comité General Directivo en 1890 (Frávega, 2000:22)³.

Por último, Pedro Carlos Molina contrajo matrimonio en dos oportunidades. Su primer enlace fue con Ventura Barros Matheu, una mujer de nacionalidad chilena viuda de un hacendado porteño llamado Felix Urioste. Este hacendado fue hijo de Carlos Juan del Corazón de Jesús Urioste Molina, un importante propietario de la región central de la provincia de Buenos Aires, que figuró entre los primeros miembros de la Sociedad Rural Argentina, cuya comisión directiva integró durante el período correspondiente a los años 1872-1873 (Newton, 1972:406). De este matrimonio, nacieron cinco hijos: Victoria Urioste, Ramona Urioste, Felix Urioste, Leocaria Urioste y José Urioste⁴. Fuentes secundarias, demostraron que Ventura junto a sus cuñadas, Judit y Etelvina Molina, formaban parte de un grupo de damas respetadas en la elite cordobesa, que se atrevieron a realizar actos en el plano político, rol social que estaba velado a las mujeres en la década de 1890 (Brouwer de Koning, G., Dallaglio, L. & Errasti, V, 2004:8-9). Esta postura que propone que el ámbito doméstico era el espacio asignado para las damas como lo defiende Losada (2012), ha sido revisado en investigaciones más reciente. Autores como Paz Trueba y Quinteros observaron que las mujeres de esta elite por su condición social de ser esposas, hijas y hermanas de los notables locales sumado a su perfil de educadoras, poseían un prestigio doble, que les permitió traspasar las fronteras de su hogar e instalarse en el espacio público por medio de la educación y la beneficencia (Paz Trueba, 2008; 2009; Quinteros, 2017).

Luego del fallecimiento de la señora Barros Matheu en 1902, Pedro C. contrajo matrimonio con Alejandrina Leocadia Ballesteros, sobrina de su difunta esposa, quién vivía con sus tíos en la Estancia de El Salto desde

³ Agustín Sanmillán fue hijo de Ygnacia Fresnadillo y Agustín Sanmillán, exministro General de Gobierno de Córdoba durante la gobernación de Alejo del Carmen Guzmán (1852-1855). El matrimonio entre Judith y Agustín Sanmillán fue celebrado en 1899, AACba, Registros parroquiales, 1557-1974. Acta de matrimonio. Nuestra Señora de la Asunción, Córdoba Capital, Argentina.

⁴ Victoria Urioste se casó en 1883 con Domingo Alejandro Ortiz, hijo de Adolfo Ortiz y Estefanía Lamas. Leocadia Urioste murió en 1884 y su hermano José Luis Urioste falleció 1887. AACba, Registros parroquiales, 1557-1974. Acta de matrimonio y actas de defunción. Nuestra Señora de la Asunción, Córdoba Capital, Argentina

hacía varios años como hace constar el censo nacional de 1895⁵. Pese a su segunda nupcias tampoco tuvo hijos como lo refleja en cuadro 3 Árbol genealógico de Pedro Carlos Molina; y sus bienes fueron heredados por los hijos de Ventura con Urioste.

Los vínculos matrimoniales que se estrecharon en el círculo más íntimo de Pedro C., favorecieron a consolidar vínculos políticos y sociales dentro del círculo de sociabilización que frecuentaba este sujeto como eran los diferentes comités de la UCR. Las relaciones matrimoniales y las prácticas sucesorias dentro de la familia Molina fortalecieron la protección del patrimonio. Al mismo tiempo que, la habilidad empresarial de Pedro C. le permitió administrar la propiedad común con sus hermanos, la Estancia El Salto; como así también, implementar estrategias de negocio para aumentar el capital e incorporar nuevas estancias a su patrimonio personal. Las propiedades adquiridas por este abogado, durante su primer matrimonio, fueron las estancias de ‘La Merced’ y ‘Monte Grande’ en la pedanía El Salto, departamento Tercero Arriba (López, D, 2019). En 1890 compró en sociedad con Abraham, su hermano, por medio de una venta privada las acciones y los derechos a la herencia sobre la Estancia El Salto a Nicanor Quenon, hijo de su tía Gumersinda Molina de Quenon.⁶ También, adquirió otros lotes que se convertirán en su Estancia La Ventura, años más tarde. Estos negocios inmobiliarios rurales relejan dos realidades. Por un lado, la expansión de la frontera sobre el territorio indígena y la formación de grandes propiedades bajo el dominio de la clase dominante (Tognetti, 2011:10-11). Por otro lado, la situación de Molina manifiesta el otro extremo, los límites para incorporar tierras en la región de la antigua colonización y el traslado del eje económico de la provincia hacia el sur y el este (Arcondo, 1970:15).

El llamado de la reorganización de la UCR en 1903, motivó a Pedro C. a trasladarse a la Capital Federal y meses después, se consagró como

⁵ Hija de José Ballesteros y María Ignacia Barros. Registros parroquiales, 1737-1977, 19 de febrero de 1883 en Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina. AGN, Censo de 1895, Argentina. Leocadia Ballesteros, localizada en Salto (Población rural), Tercero Arriba, Córdoba, Argentina.

⁶ AHPC, Juzgado de 2º civil. Año 1913. Leg. 13. Exp. 2 f.5, 6, 7 y 23. Pedro C. Molina y otros. Aprob. de Inventarios.

presidente del Comité Nacional de ese partido. En este periodo de su vida, marcado por el apogeo y posteriores sinsabores políticos, delegó en su hermano Abraham la administración de las propiedades rurales. En las fuentes de este periodo se observa la ausencia de Molina en contraposición a la intensa actividad adquisitiva de tierras de su hermano⁷.

En consecuencia a lo largo de su vida, Pedro C. Molina fue creando un sistema de vínculos interpersonales que se constituyeron su círculo de máxima confianza en derredor a su empresa rural y a su actividad política. Esta red social estaba integrada por sus familiares más cercanos como sus hermanos y su cuñado Agustín Sanmillán. De esta forma, el papel de los vínculos personales y los lazos de parentesco en la organización de los negocios y en la política se convirtieron un elemento que caracterizó la formación del poder de los dirigentes de fines del siglo XIX (Bragoni, 2004). Por lo que, entonces, “pertenecer a una buena familia” [fue] un atributo que sumaba a la hora de actuar en política antes de la apertura democrática” (Ferrari, 2008).

3. Los círculos de sociabilidad y la red egocéntrica de Pedro. C Molina

Vinculados con la red sociocéntrica de la familia Molina, podemos distinguir una red egocentrada en torno a Pedro C. Molina, cuyos lazos fueron débiles y su duración variable porque se vieron afectados notablemente por los cambios de residencia, alternando entre Córdoba, Buenos Aires y El Salto. Al mismo tiempo que, el intercambio y contacto interpersonal persistente fue difícil de precisar por los silencios de las fuentes y escasos de documentos personales conservados.

En cuanto a los círculos sociales, si consideramos como ámbito de sociabilidad al Ateneo de Córdoba o los clubes y comités políticos, Pedro C. participó activamente de ellos desde su juventud (López, D, 2019; López, M.V, 2009). Lo que le permitió a Molina trabar relaciones con

⁷ AHPC, Juzgado de 2º civil. Año 1913. Leg. 13. Exp. 2 f.5, 6, 7 y 23. Pedro C. Molina y otros. Aprob. De Inventarios.

distinguidas personalidades dentro del ámbito cultural, intelectual y político de la época. Entre ellos se encuentra Bonifacio Palacios, conocido también por su seudónimo de Almafuerte, fue un maestro y poeta argentino. En el imaginario de la localidad persiste la idea que por su amistad y gran admiración, Pedro C. bautizó la Villa que nació en sus tierras como Almafuerte (López, D, 2017), por el mismo motivo, también se encuentra el indicio que asegura la relación entre el plano de La Plata ideado por Dardo Rocha y el diagramado para la localidad, de iguales características.

Las redes amicales que configuró Molina, en su mayoría tuvieron lugar en los círculos de sociabilidad a los cuales asistía, primando los comités y clubes de la UCR. En estos espacios logró establecer amistades con referentes desde el origen mismo del partido, entre ellos se encuentran Leandro Alem, Vicente Gallo y Aristóbulo del Valle. El vínculo con Alem se forjaría por medio de una empatía desde el punto de vista ideológico, debido a que ambos se definieron públicamente como defensores del antiacuerdismo. Sin embargo, con Del Valle se distanció a raíz de que este impulsará una postura moderada de negociación durante el cambio de siglo.

Con el abogado tucumano Vicente Gallo, el vínculo surgió desde el inicio de la UCR, formando ambos parte del grupo de jóvenes de dicha fuerza política, durante la década de 1890. En cambio, la relación con Juan M. Albarenque se entabló después del regreso del exilio de Pedro C. como consecuencia del fracaso de la revolución de 1905 (López, D, 2017; 2019). Su amigo describió la influencia del doctor Molina, expresando lo siguiente: “él [Pedro Molina] dirigió las multitudes y marcó facetas a los gobernantes desde el rincón modesto de su hogar [La Ventura], a donde iban a buscar orientaciones en los momentos de dudas; él tuvo su cátedra, la prensa formada por él” (Mansilla, 1982:137). Esta cita, coloca la región de El Salto y la estancia del propio Molina como epicentro de reuniones con hombres importantes de la época. No obstante, por su participación y su defensa de los principios del partido motivaron a disidencias políticas con Absalón D. Roldán e Hipólito Yrigoyen.⁸ Pese a convertirse en un referente nacional,

⁸ “Molina e Yrigoyen intercambiaron nueve cartas. El primero sostenía que la UCR debía tener un programa y ajustar su organización a la carta orgánica; la animadversión hacia el adversario y la sumisión incondicional a un jefe no podían sustentarla. El segundo, exacerbó la idea de que el

cuando la provincia de Córdoba lo eligió su representante legítimo ante el congreso argentino (1912-1916), Pedro C. Molina rechazó la investidura, dedicándose a la vida agrícola en su estancia La Ventura, en la que permaneció hasta su muerte el 2 de junio de 1920⁹.

4. A modo de cierre

En el panorama de la Argentina moderna a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX con el desarrollo pleno de la actividad económica agroexportadora que presentó matices regionales, las familias de la elite cordobesa tuvieron que desplegar diversas estrategias para adaptarse. En esa coyuntura histórica, la familia Molina comenzó a diagramar un entramado de estrategias y vínculos para reposicionarse dentro de la elite argentina con asiento principalmente en Córdoba y en Buenos Aires. Mientras, sus negocios rurales estaban ubicados en la zona cordobesa de El Salto, una región que durante este período atravesó una situación especial como un territorio que a fines de los 1800 perdía significatividad en el nuevo entramado económico y que en el transcurrir del siglo XX, despertaba paulatinamente el interés para ejecución de obras públicas y el desarrollo de un mercado inmobiliario urbano con el advenimiento del ferrocarril en las propiedades de los Molina con el nacimiento de las poblaciones de Almafuerte y Los Cóndores.

Por lo que, las estrategias sociales de la familia Molina y principalmente de Pedro C. permitieron reconocer redes sociales y círculos de sociabilidad donde se pudieron determinar vínculos fuertes y otros débiles que establecieron con el fin de conservar y reproducir su patrimonio y su posición social que había mantenido desde la colonia. En consecuencia, se identificaron dos sistemas interpersonales vinculares, una red sociocéntrica en torno a la familia y los matrimonios concretados durante el período de

régimen era un “estado morbosos” y el radicalismo era una “causa santa” y su unidad derivaba de su misión, la construcción de la nación. Esa tarea no necesitaba programas, no requería “definiciones puntuales sobre problemas concretos”, estaban “extraviados” los que se lo exigían a la “causa”. (Persello, 2011:87-88).

⁹ El 2 de junio fallece Pedro Carlos Molina. Diario La Razón, 2 de junio de 1920

estudio que poseyeron la característica general de establecerse de manera endogámica, concertados entre dos familias: los Molina y los Urioste.

Una segunda red de carácter egocentrada que se configuró alrededor de la persona de Pedro C. mediante relaciones de duración variables y lazos débiles, originados tanto de la participación en círculos de sociabilidad como de la profesión y la actividad política. Entonces, fueron los círculos de sociabilidad un marco propicio para trabar amistades y vínculos políticos, que luego le permitieron proyectarse como respetado exponente de la política nacional dentro del radicalismo. Estos clubes y comités formados por esta fuerza política se convirtieron en espacios donde discutir posiciones como ocurrió entre Molina e Yrigoyen o establecer vínculos interpersonales con referentes tales como Alem, Del Valle y Gallo, entre otros. Las relaciones amicales cosechadas por Molina en el plano político, también, se cristianizaron en vínculos familiares. Este fue el caso del matrimonio de Judit, que en segunda nupcias se casó con Agustín Samnillan.

En suma, Pedro C. a inicios de 1880 asumió la administración de la herencia familiar, la estancia El Salto. Las prácticas y estrategias llevadas a delante en su gestión durante los últimos quince años del siglo XIX, le permitieron forjar una cierta fortuna. Ello, junto a los vínculos amicales, familiares y políticos que logró concertar, lo reposicionaron junto a su familia dentro del sector de la elite cordobesa más a fin al radicalismo y opositora al gobierno de turno. A la vez, que le permitió proyectarse a nivel nacional dentro de la política. Contando, por un lado, con recursos y un robusto patrimonio; y por otro, con su círculo de confianza en quienes delegó su actividad administrativa, cuando se dedicó a pleno a la política durante la primera década del 1900. Por lo que, su poder económico-social se asentó en la tenencia de tierra y en sus vínculos, construidos tanto en el ejercicio de su profesión como en su participación en la política nacional.

Referencias bibliográficas

ARCONDO, A. (1970). Población y Mano de Obra Agrícola - Córdoba 1880-1914, en Revista de Economía y Estadística, Tercera Época,

Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 14, Nº. 1-2-3-4.

BERTRAND, M (2012) De la familia a la red de sociabilidad, Revista digital de la escuela de historia, Rosario, Año 4, nº 6.

BRAGONI, B. (2004). ¿Gobiernos de familia?: élites, poder y política en la experiencia argentina del siglo XIX: registro de un ejercicio. Buenos Aires: Prometeo.

BRAGONI, B. (Ed.) (2004). Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina. Buenos Aires: Prometeo.

BROUWER DE KONING, G., DALLAGLIO, L. & ERRASTI, V. (2004) Respuesta ciudadana a la propuesta inclusiva de la Unión Cívica de Córdoba. STUDIA POLITICÆ, nº 03. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.

CARBONARI, M. & BAGGINI, I. (2004) Población y familias en la región del Río Cuarto. Fines del siglo XVIII, en Cuarto río, nº 7, Río Cuarto: Junta de Historia de la Municipalidad de Río Cuarto.

FANCHIN, A (2015) Familia y sociedad colonial, Rosario: Prohistoria ediciones.

FRÁVEGA, O. (2000). Historia de la UCR de Córdoba 1890-2000. Córdoba: Editorial Brujas.

FERRARI, M. (2008). Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder. Buenos Aires: Siglo XXI.

GINZBURG, C. (2008). Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia. Barcelona: Gedisa.

HORA, R. (2002). Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945. Buenos Aires: Siglo XXI.

HORA, R. (2005). Patrones de inversión y negocios en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX: la trayectoria de Tomás Manuel de Anchorena. Historia económica & historia de empresas, vol. VIII, nº1.

Brasil: Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica.

HORA, R. (2012). Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950), en América Latina. Historia Económica, vol. XIX, n° 1. México: Instituto Mora.

LÓPEZ, D. (2017) De la política a los negocios: Pedro C. Molina, un empresario inmobiliario (1880-1914). Estudios del ISHiR, 18. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

LÓPEZ, D. (2019) La elite rural y su inversión en la educación formal a fines del siglo XIX: El caso de Pedro C. Molina (1880-1914). Anuario de la Escuela de Historia Virtual, Año 10, N° 16: Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

LÓPEZ, M. V (2009) Elite letrada y alta cultura en el fin de siglo. El Ateneo de Córdoba, 1894-1913. Trabajo Final de Licenciatura. Directora: Lic. Ana Clarisa Agüero. Junio de 2009. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Historia.

LÓPEZ, M. V (2013) Figuras “intelectuales” en Córdoba a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Hacia una delimitación analítica de la fracción intelectual de la elite cordobesa. Anuario de la Escuela de Historia Virtual, Año 4, N° 4: Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Historia.

LOSADA, L. (2006). Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930), Desarrollo económico, Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, vol. 45, n° 180.

LOSADA, L (2012) El mercado matrimonial de las familias tradicionales argentinas, 1900—1940. Algunas dimensiones y tendencias. Secuencias, revista de historia y ciencias sociales, N°82. Instituto Mora, México.

MANSILLA, A. (1982). Historia de Almafuerde. 70° Aniversarios (1912-1982), Almafuerde: Municipalidad de Almafuerde.

MOLINA GONZALEZ (2005) El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria*, Revista de metodología de ciencias sociales n° 10, julio-diciembre, Madrid.

NICOLA DAPELO, L. (2015). Estrategias de adaptación a la ‘Argentina Moderna’ desde el sur de Córdoba: Manuel A. Espinosa (1852-1904), en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año VI, n° 7. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

PAZ TRUEBA, Y (2008). *Las mujeres en el espacio público a fines del siglo XIX y principios del XX: Un camino alternativo para garantizar el orden*. Revista historiapolitica.com. Mar del Plata: Programa Interuniversitario de Historia Política. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/paztrueba.pdf>

PAZ TRUEBA, Y (2009) *La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en la Argentina: El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX*. Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segretti; n° 9. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

PERSELLO, A. (2011). *La unión cívica radical*. De los orígenes a la emergencia del peronismo. Iberoamerica Global, Jerusalén, Israel: Universidad de Jerusalén, vol. IV, n° 2.

REGUERA, A. (2006). *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Buenos Aires: EUDEBA.

TOGNETTI, L. (2011). *El mercado de tierras, la circulación de la propiedad y el latifundio en un espacio de la región pampeana argentina en la segunda mitad del siglo XIX, Antíteses*, Londrina: Programa de Posgrado en Historia Social de la Universidad Estatal de Londrina, vol. IV, n°. 8.

LOS NEGOCIOS DEL GRAN HACENDADO MENDOCINO EN SAMPACHO: LUCAS GONZÁLEZ¹

Ornella María Vitarelli²

Resumen

En el marco del contexto agroexportador, los sectores dominantes consolidaron sus riquezas al enlazar tres cuestiones: posesión de tierras, actividad comercial y actividad financiera. Ejemplo de ello será la familia González, oriunda de Mendoza, que adquirieron una Estancia ubicada al sur de la provincia de Córdoba, aledaña a la colonia agrícola Sampacho cuya actividad económica se basó en la cría de ganado y la agricultura. Su ubicación era estratégica ya que poseía curso de agua propio, cercanía de dos puntos importantes como Río Cuarto y Villa Mercedes y traspaso del Ferrocarril Andino, obra realizada por la empresa de Lucas González.

Palabras claves: familia – colonias agrícolas – oligarquía – ferrocarril

Abstract

Within the agro-export context, the dominant sectors consolidated their wealth by linking three issues: land ownership, commercial activity and financial activity. An example of this will be the González family, originally from Mendoza, who acquired a ranch located in the south of the province of Córdoba, adjacent to the Sampacho agricultural colony whose economic activity was based on raising livestock and agriculture. Its location was strategic since it had its own watercourse, between two important points such as Río Cuarto and Villa Mercedes and the Andean

¹ Artículo expuesto en Jornada Interescuelas de Historia en Universidad Nacional de Catamarca año 2019 en Mesa N° 24: Familias del interior de Hispanoamérica: Vínculos, negociaciones y adaptaciones en diferentes coyunturas políticas. (Siglo XVII a principios del XX).

² Universidad Nacional de Río Cuarto.

Railway route, a work carried out by Lucas González's company.

Keywords: family - agricultural colonies - oligarchy - railway

Introducción

A fines del siglo XIX Argentina se integra al mercado mundial, construyendo una economía interna en la que, política y jurídicamente, se garantiza la propiedad privada y se facilitan las transacciones y circulación de factores de producción y mercancías, en un mercado que se rige de acuerdo al capitalismo.

La Pampa húmeda -zona geográfica conformada por Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba- ofrecía ventajas para producir materias primas y alimentos que se estaban demandando de manera creciente en Europa; por ello, se procedió a compensar la falta de mano de obra local con inmigrantes europeos y se permitió el ingreso de capitales extranjeros, principalmente británicos, que invirtieron en medios de transporte, frigoríficos y servicios urbanos. Entre estos negocios, el tendido de líneas férreas provocó especulación y suba en los precios de las tierras que se valorizaron con su traspase. Es así que, de acuerdo a lo planteado por Sábato "... junto a la cuestión de la tierra, las actividades comerciales y financieras constituyen la clave de consolidación y comportamiento de la clase dominante en la Argentina a fines de siglo pasado" (1988:31).

Sobre la base de estos postulados, en el presente trabajo se analiza un caso particular: el de la familia González, oriunda de la provincia de Mendoza; a partir de las riquezas obtenidas del comercio, expandieron sus negocios hacia otros rubros como las finanzas y la tenencia de tierras. Ejemplo de ello fue la compra de una estancia en Sampacho, la cual colindaba con la colonia agrícola allí establecida; además, desarrollaron otros mecanismos para consolidarse económica y políticamente.

Dicha temática, se desplegará en tres apartados: en el primero, se ampliará la historia y prácticas de la familia González, resaltando los

negocios de uno de sus miembros: Lucas José Benancio González Pinto quien adquiere tierras linderas a la colonia agrícola Sampacho; luego, se procederá a analizar la pugna por las tierras entre particulares y el Estado provincial para, finalmente, contextualizar todo ese proceso en su momento histórico, la etapa del “modelo agroexportador”.

El gran hacendado mendocino: Lucas González

Se partirá del estudio biográfico ya que, como indica Carbonari (2003):

(...) la biografía (...) no significa el retorno a la historia de vida de un individuo independiente del contexto en que vive. Lo que interesa es precisamente mostrar esa tensión crucial entre un contexto estructurante y las estrategias que una historia particular asume en una determinada coyuntura, preguntando qué relación cabe establecer entre individuos y sociedad, entre lo particular y lo general. (p 11)

Es decir, la biografía se presenta como un modo de escribir la Historia que consiste en ordenar documentos en función de una vivencia; puede contribuir a la comprensión de una época, revelar constantes, indicar diferencias, captar la realidad de los problemas sociales a través de una vida concreta porque permite conocer la red de relaciones y obligaciones en la cual un individuo se inserta y es posible ver el funcionamiento de las normas sociales (Carbonari, 2003).

Así, en el siguiente trabajo se tomará en cuenta la familia González, oriunda de Mendoza, que comenzó desarrollando la actividad mercantil junto al transporte de los productos, derivando luego dichas ganancias hacia otros rubros como la ganadería, agricultura, finanzas, entre otras. Es decir, fueron, predominantemente, comerciantes, hacendados, financistas y transportistas. Cabe resaltar que la primacía económica de esta familia estuvo dada, no solamente por la acumulación de patrimonios individuales, sino también por las relaciones comerciales entre hermanos y agentes extrarregionales, siendo sus ejes económicos Chile y el Litoral (Bragoni, 1999).

Uno de sus miembros, Lucas José Benancio González Pinto, había nacido en Mendoza en el año 1827; estudió Derecho en Santiago de Chile y se doctoró en leyes en Francia, ratificando su título en Madrid y Turín. Además, se destacó como político en los siguientes cargos: diputado en el Congreso de Paraná, director de la Aduana de Rosario, diputado del Congreso Nacional, senador Nacional por Santa Fe y Ministro de Hacienda de Mitre y Avellaneda, destacándose por promover el avance de las líneas férreas mediante la firma de acuerdos con empresas inglesas. Finalmente, fallece en Génova en 1908 (Lythgoe, 2001-2020).

El comportamiento de Lucas González, se caracterizó por combinar intereses políticos y comerciales, desarrollando importantes relaciones personales a partir de sus cualidades profesionales y el ejercicio de la función pública. A nivel familiar, el vínculo con sus parientes se basó en la prestación y contraprestación de servicios ya que se especializó en el rubro de las finanzas e inversiones extranjeras. Por su formación profesional pudo desempeñarse en funciones estatales importantes a nivel nacional y en Buenos Aires consolidó vínculos con personas influyentes como los Sáenz Peña y los Sorondo, así como también, relacionándose con inversores ingleses. (Bragoni, 1999: 132-149).

De igual modo, los González concertaron importantes alianzas, a través de enlaces matrimoniales, las que les posibilitaron formar parte de redes políticas y empresariales.

Ello se evidencia, tanto en el matrimonio de Lucas, ya que desposó a Rosa Delgado Ivarbals, hija de Francisco Delgado, quien era un importante jurista y político mendocino, como en los matrimonios de sus hijos: Rosa se casó con Roque Saenz Peña, Josefina con Miguel Sorondo y su hijo Carlos con su prima, Celina González Videla (hija de Benito).

Respecto a los negocios de Lucas, contaba con una empresa constructora de ferrocarriles y para 1872 se convirtió en apoderado de la firma Murrieta y Cía. de Londres; por ello, firmó un contrato con el gobierno de Santa Fe con el objetivo de colonizar sus tierras y además se dedicó a la explotación de quebracho colorado mediante la creación de la empresa “La Forestal” (Lythgoe, 2001-2020).

También se dedicó a la compra de estancias; entre ellas, se destaca la de Sampacho que destinó a la cría de ganado, alimentado con trigo de sus propios campos. Esas tierras pertenecían a Eusebio Blanco, socio de Benito González Marcó, hermano de Lucas; Eusebio las adquirió como herencia de su suegro, José Vicente Zapata y sus negocios los continuó su hijo, Emilio Blanco (Bragoni, 1999).

¿Por qué Lucas González se dedicó a la compra de estancias? Primero, porque eran establecimientos que se encontraban en funcionamiento a la hora de adquirirlos y, segundo, porque su cuidado le permitía anexar importantes establecimientos a la parentela (Bragoni, 1999).

En el caso específico de las tierras de Sampacho, su importancia era que contaban con un curso de agua, estaban cercanas a dos centros relevantes para la época como eran Río Cuarto y Villa Mercedes y por ellas pasaba el ferrocarril Andino, construido por su propia empresa.

Es importante resaltar que, debido a que un sector de la clase dominante provenía del ámbito del comercio y las finanzas disponía de posibilidades para dispersar riesgos entre actividades productivas y aprovechar las coyunturas. Así, el empresario, estaba más atento a las condiciones del mercado en el que colocaba sus bienes o capital. Como consecuencia de ello, estos grandes terratenientes, no poseían una sola propiedad sino varios campos de diversos tamaños que distribuían en ámbitos diferentes con el objetivo de disminuir los riesgos ocasionados por contingencias locales como granizo, langostas, inundaciones, entre otras (Sábato, 1988).

Pugnas por la tierra: La Colonia Sampacho

Las tierras de la frontera sur se caracterizaron por contar con títulos precarios y límites poco claros ya que sus propietarios fueron antiguos beneficiarios de mercedes o las compraron por remate; luego, las oscilaciones en la frontera acentuaron las parcialidades en la posesión, de manera que, para ejercer su dominio, debieron someterse a trámites judiciales, muchas veces extensos. Al mismo tiempo, ese ánimo de posesión provocó superposiciones entre los propietarios y era el propio

Estado cordobés el que promovió dichas ocupaciones para frenar las pretensiones territoriales de la Nación y otras provincias (Tognetti, 2014).

Así, parte de las tierras que adquiere Lucas González de parte de Emilio Blanco pertenecían a la reciente fundada Colonia Sampacho; esta colonia agrícola fue instituida por el gobierno de la provincia de Córdoba con el objeto de motivar la llegada de inmigrantes y del ferrocarril. Para ello, fueron importantes dos aspectos: por un lado, se dictó legislación al respecto como la Ley Orgánica de Tierras de la Provincia de Córdoba de 1862, cuyo objetivo era ordenar la propiedad y preparar la tierra pública para su venta, es decir, se reivindicó para el Estado provincial la propiedad de aquellos terrenos que no reconocieron historia en su posesión. Por ello, se creó el Departamento Topográfico, encargado de determinar las tierras fiscales y establecer los planos catastrales. Asimismo, la Ley de Colonización de 1871 tuvo la finalidad de favorecer la radicación de inmigración espontánea y acelerar la expansión agrícola, utilizando para ello el ferrocarril (Arcondo, 1996). Además, destinó 200 leguas de tierra para que se instalaran sus pobladores, con una exención impositiva para cada agricultor de cinco años, facilitándoles dinero, semillas e instrumentos de labranza.

Por otro lado, como las tierras ubicadas al sur de la provincia de Córdoba eran terrenos fronterizos con el indígena, el Estado provincial decide avanzar sobre las mismas para asegurar su dominio, declarándolas como tierras fiscales, más allá de que muchas contaban ya con propietarios desde la época colonial. Es decir, hasta mediados del siglo XIX, la frontera con el indígena estaba delimitada en el Río Cuarto por una red de fuertes y fortines; para 1869, dicha línea se traslada, es decir, se produce el corrimiento fronterizo hacia el Río Quinto, impulsado por Lucio V. Mansilla aunque continuó siendo inestable, situación que se revirtió con la designación de Julio A. Roca como Comandante de la Frontera Sur, planeando desde allí la denominada “Conquista al Desierto”, llevada a cabo en 1879 que permitió el avance hacia el Río Negro (Caldarone y Ferrari, 1998). Años antes, se fundó la Colonia Sampacho, lo cual aseguró el dominio efectivo del territorio mediante la urbanización de dicho asentamiento.

La formación de colonias agrícolas en el contexto agroexportador

Como indica Bandieri (2014), la región no es un dato impuesto desde afuera sino que se construye sobre la relación hombre-espacio que es una construcción social; en tanto, se convierte en un sistema abierto donde los actores sociales cobran un rol protagónico en relación al proceso económico; así, se debe definir un modelo de acumulación a escala local y su relación con el entorno externo, tomando en cuenta el momento histórico y las relaciones sociales porque, a medida que se concrete la integración y unificación del mercado interno, los modelos de acumulación locales difícilmente se separaran del orden nacional y del rol que cumpla el país en el sistema internacional (Bandieri, 2014).

En consecuencia, el proceso mencionado en el apartado anterior, se desarrolló en el último tercio del siglo XIX, momento en el cual, la economía Argentina experimentó transformaciones al insertarse en el mercado internacional como proveedora de materias primas, derivadas de la explotación agrícola ganadera, de manera que, la tierra, se constituyó en un factor clave. Pero, para ello, se desarrollaron tres aspectos: la reorganización jurídico-política, la defensa de los territorios contra los indígenas y el régimen mixto de la propiedad pública. De ese modo, se comenzó a preparar la expansión de la economía del interior (Tognetti, 2014).

Con la aplicación de este “Modelo Agroexportador” el sector agropecuario se proyectó como un ámbito de expansión económica, continuando con la ganadería y desarrollando la colonización agrícola como aspecto que atraería tanto la inmigración como los capitales extranjeros.

Para Djenderedjian, Bearzotti y Martirén (2010), el proceso colonizador permitió la valorización de múltiples territorios, desde los cuales la nueva agricultura habría de encarar la conquista de los mercados regionales y luego del mercado mundial. Por esa razón es que los primeros proyectos de colonización tenían el propósito de asegurar la frontera e inducir un poblamiento para crear núcleos de defensa estratégicos cuyo abasto estuviera asegurado por la presencia de agricultores no obligados a prestar

servicio de armas, además de disminuir la dependencia de importaciones de cereales.

A modo de conclusión

En la Argentina del siglo XIX, los sectores dominantes, se consolidaron al entrelazar tres cuestiones: posesión de tierras, actividades comerciales y actividades financieras, definiendo esos aspectos su comportamiento. Ejemplo de ello será la familia González, originaria de Mendoza cuyas riquezas obtenidas del comercio derivaron luego en otros rubros como las finanzas y la compra de tierras. Cabe resaltar que, además, para mantener dicho patrimonio, desarrollaron múltiples estrategias que les permitieron fortalecer aún más su posición, tanto económica como política.

Entre sus integrantes se destaca Lucas José Benancio González Pinto quien, a partir de sus cualidades profesionales y el ejercicio de la función pública, entabló importantes relaciones personales que le permitieron consolidar su fortuna y posición; de ese modo, se convirtió en empresario de los siguientes rubros: finanzas e inversión, ferrocarriles y compra de tierras y estancias; para el desarrollo de las dos primeras actividades, entabló relaciones con empresas extranjeras, principalmente británicas, como la firma Murrieta y Cía. con la cual llevó a cabo el proceso colonizador en la provincia de Santa Fe.

Respecto a la compra de tierras, se destaca la Estancia ubicada al sur de la provincia de Córdoba, aledaña a la colonia agrícola Sampacho cuya actividad económica se basó en la cría de ganado, sitio de ubicación estratégica ya que poseía curso de agua propio, cercanía de dos puntos importantes como Río Cuarto y Villa Mercedes y traspaso del Ferrocarril Andino, obra realizada por la empresa de Lucas González.

Cabe resaltar que, todo ello, se enmarcó dentro del proceso denominado “Modelo Agroexportador”, es decir, como la Pampa Húmeda contaba con ventajas para producir alimentos y materias primas que Europa demandaba de manera creciente, simultáneamente se estimuló la inmigración para compensar la falta de mano obra local y se permitió el

ingreso de capitales extranjeros que invirtieron en distintos rubros entre los que se destacaba el ferrocarril. El tendido de este último, provocó especulación en el precio de las tierras ya que su traspaso provocaba la valorización de las mismas, asentando población de manera permanente en sus márgenes para efectivizar el control del territorio, fundándose así diversas colonias agrícolas.

Bibliografía

ARCONDO, Anibal. (1996) En el Reino de Ceres: la expansión agraria en Córdoba (1870-1914). Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

BANDIERI, Susana. (2014) Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia. *Revista de Historia*.

BRAGONI, Beatriz. (1999) Los hijos de la revolución: familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX. Buenos Aires. Taurus.

CALDARONE, Alicia y FERRARI, Marcelo (1998); La incorporación de la tierra pública al dominio privado. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

CARBONARI, María Rosa (2003). ¿Quién construye la historia? la rehabilitación de los sujetos y la biografía renovada. II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional de Cuyo. 13 de setiembre 2003.

DJENDEREDJIAN, Julio, BEARZOTTI, Sílcora y MARTIREN, Juan Luis, (2010)

Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX. Vol. I. Buenos Aire, Teseo.

LYTHGOE, Darrin (2001 - 2020). Genealogía Familiar. Recuperado en: <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I6943&tre=e=BVCZ>

SABATO, Jorge (1988) Notas sobre la formación de la clase dominante en

la Argentina Moderna (1880-1914). Buenos Aires. Editorial Biblos.

TOGNETTI, Luis (2014) Los títulos coloniales y la propiedad plena en la región pampeana cordobesa a fines del siglo XIX. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. En: Mundo Agrario, v. 15, n. 30

FAMILIAS Y HOMBRES TRAZANDO UN MUNDO NUEVO: LAS BIOGRAFÍAS COMO REGISTRO Y FUENTE PARA EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO EN MISIONES¹

Norma Oviedo²

Resumen

En este artículo se propone situar a la biografía histórica/temática, como registro y fuente de análisis sobre el poblamiento en un espacio particularizado; una aproximación al estudio de la colonización y la inmigración a partir de un conjunto de reseñas biográficas de familias. Las mismas fueron publicadas por Eric Tschumi y representan a la población asentada en Misiones, contextualizada en una región de frontera, entre fines del Siglo XIX y mitad del Siglo XX.

Un enfoque desde la historia regional y el microanálisis, acotando y diversificando las escalas de observación, nos imponen a las biografías como un instrumento válido para la investigación, focalizando a las familias que, a través de redes sociales efectivas, construyen, definen y relacionan territorios a través de sus prácticas y acciones diferenciadas.

Palabras clave: Familia - Región de Frontera – Misiones – colonización – inmigración.

Abstract

In this article it is proposed to place the historical / thematic biography

¹ Versión modificada y ampliada de la ponencia presentada en las XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, 2 al 5 de oct. (2019). Mesa Temática: Familias del interior de Hispanoamérica: Vínculos, negociaciones y adaptaciones en diferentes coyunturas políticas (Siglo XVII a principios del XX), coordinada por Ana Teresa Fanchin (UNSJ) y Ma. Rosa Carbonari (UNRC).

² Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

as a record and source in the analysis of the settlement in a particular space; an approach to the study of colonization and immigration from a set of biographical reviews of families. They were published by Eric Tschumi and represent the population settled in Misiones, contextualized in a border region, between the end of the 19th century and the middle of the 20th century.

An approach from regional history and microanalysis, delimiting and diversifying the observation scales, impose biographies on us as a valid instrument for research, targeting families who, through effective social networks, build, define and relate territories through its differentiated practices and actions.

Keywords: Family - Border Region - Missions - colonization – immigration.

Familias y *Hombres trazando un mundo nuevo*³: Las biografías como registro y fuente para el estudio del poblamiento en Misiones

Una de las cuestiones recientemente revisadas desde los nuevos abordajes de la historia social son los estudios migratorios respecto de la colonización e inmigración en la Argentina de fines del Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX, enfocándolos desde perspectivas que privilegian la acción y las estrategias de los sujetos y grupos sociales a partir del análisis de registros antes no considerados. Es así que surgen: a) espacialidades particularizadas, b) instituciones y organizaciones; y c) familias e individualidades, como objetos de análisis a fin de recuperar la experiencia individual y colectiva en contextos de migración y fuerte movilidad social; ello implicó *“la observación focalizada, el seguimiento de personas con nombre y apellido por registros y censos, por remesas y libros de empresas, por cartas personales y listados de colectividades, entre otras, [las que] revelaron en qué medida el proceso de asimilación de inmigrantes al país presentaba diferenciaciones y situaciones*

³ Tschumi (1948) *“Hombres trazando un mundo nuevo”* es el título de la presentación del libro, allí el autor se refiere a las acciones y el esfuerzo de los inmigrantes que poblaron Misiones e hicieron posible el progreso de los pueblos.

mucho más flexibles de las que se conocían hasta el momento” (Bragoni, 1998: 138).

Del análisis de las nuevas fuentes incorporadas y de la revisión de las fuentes tradicionales, a partir de otros enfoques, se renuevan otros temas de investigación en torno a la familia, los niños, las mujeres, entre otros; en relación a la ruta de migración, los itinerarios particularizados, los condicionantes en el proceso de adaptación/asimilación, los roles y la participación en los espacios de interacción, etc. lo que significó complejizar la observación respecto de los datos indiciarios aportados por múltiples fuentes o la examinación meticulosa de la información contenida en los corpus documentales en serie.

Nos interesa, entonces, reevaluar algunas de las fuentes desde las que se aborda la historia de la familia y de ellas especialmente las biografías, como una de las formas de registro con las que podemos observar esta temática. Las limitaciones de las fuentes referidas a la historia de la familia derivan de las variadas formas de la organización familiar, la dinámica y los comportamientos familiares; pues, se corresponden con el pensamiento al que adhieren los sujetos que las producen, según los parámetros que la sociedad de pertenencia establece de manera hegemónica. Por ello, los estudiosos de la temática entienden que los datos disponibles en ellas reproducen una *“información a partir de la cual sólo puede obtenerse una fotografía estática”* (Binstock: 2009) de la situación familiar de la población, acotando el estudio de la formación/transformación de la familia a un proceso lineal que recorre la trayectoria de vida de determinados individuos o personajes que contribuyeron al engrandecimiento y el progreso de los pueblos y participaron en gestiones de gobierno o contiendas militares exitosas.

En el campo de la producción científica, los censos, las biografías, la correspondencia epistolar y las genealogías ayudan a comprender, en términos de los análisis clásicos, la composición y las relaciones, más bien internas, que estructuran la vida familiar en torno a sus integrantes: padre y madre *“unidos en matrimonio”* y los *“hijos legítimos”* reconocidos jurídicamente (Torrado, 2003). Esa es la visión que el Estado, sus funcionarios y los especialistas de las Ciencias Sociales, historiadores, antropólogos y sociólogos, entre otros, han definido como prototipo de la

familia modelo y, a su vez, esta concepción ha modelizado y homogeneizado el pensamiento social por mucho tiempo. Por ende, la información recopilada en esas fuentes de conocimiento, documentos escritos referidos al pasado de la historia de la familia, han sido mediatizados por esa mirada: la de los censistas en el tiempo presente de producción, la de los biógrafos especialistas o amateurs que a posteriori reconstruyen historias de vida, biografías y genealogías, la de los propios sujetos que construyen autobiografías y la de los corresponsales que apuntan datos familiares en cartas a parientes y amigos de la familia.

Es de destacar que las fuentes señaladas tienen diversas dosis de exposición, son más públicas o más privadas; según quien sea el sujeto que las produce, para quién o quiénes y según cuan extenso sea el grupo de destinatarios a los que alcanza. No obstante, habría que distinguir de las fuentes mencionadas, las cartas o correspondencias privadas, pues en tanto forma de comunicación y relacionamiento personal, es la *“única fuente documental que revela las interacciones directas”* (Imizcoz, 2011), sin intermediación institucional, entre los actores sociales implicados. Por ello deben ser consideradas por los especialistas que trabajan sobre la historia de la familia ya que habilitaría a complejizar el análisis, hacia la profundización y diferenciación de formas de pensar y entender la familia, sus roles y funciones y las actividades de los integrantes implicados, por parte de los sujetos que las integran.

Sin embargo, las series de correspondencia epistolar se constituyen en producto y propiedad de los grupos de élites, quienes tienen acceso al campo del conocimiento intelectual, a los ámbitos de formación educativa y cultural y a las condiciones socio-económicas que permitieron, en su momento, su circulación y promovieron, luego, la conservación de ese material documental. Esta situación reduce las posibilidades de uso de esa fuente a la hora de decidir problematizar ciertos temas como la familia y las mujeres; pero acotada a ciertos grupos o sectores sociales.

La correspondencia ha sido utilizada frecuentemente en el pasado para el estudio de la historia, usualmente para ilustrar algunos aspectos de la vida familiar o de la vida cotidiana y para amenizar el discurso con citas anecdóticas, con datos curiosos; lo que requería contar con algunas cartas

sueitas usadas como complemento del texto. Con la vuelta del sujeto protagonizando la historia en un primer plano y apostando a la escritura de la historia mediante las voces de los propios actores, individualmente e integrando configuraciones colectivas, la correspondencia se manifiesta como una de las fuentes con grandes posibilidades para el discernimiento de la acción del y de los sujetos en primera persona. En efecto, actualmente, se propone un uso intensivo de la correspondencia, a fin de recuperar y analizar a los sujetos constituyendo redes de relaciones que se articulan a otras, conectándolos en grupos de familias a través del parentesco y la amistad; vinculadas a otros grupos y participando en espacios de sociabilidad, asociaciones, clubes, gremios, etc., mediante relaciones de compañerismo, patronazgo y paisanaje. Las cartas, a fin de cuentas, nos proveen de mucha información de los corresponsales y, a su vez, sobre otras personas relacionadas y mencionadas por ellos.

En relación a la biografía, aun siendo discutida pero habiendo superado algunos escollos respecto de los alcances de las explicaciones a las que podemos arribar, recientemente podemos reconocer que es factible utilizarla como insumo para la investigación en el campo de la historia; apelando a explicar una vida y/o la vida de un grupo, a partir de las interrelaciones entre los mismos, pues entendemos que la información respecto de un sujeto referencia las características de todo un grupo. La riqueza de la biografía histórica reside en que es un *“recurso efectivamente válido cuando se intenta variar la escala de observación”* (Milano, 2013), sin la pretensión de perseguir la confirmación de explicaciones de validez general; poniendo a los sujetos y a la experiencia social como centro del análisis y abandonando al gran hombre como absoluto hacedor de la historia. Al igual que la correspondencia, la biografía fue empleada a manera de ilustración o ejemplificación, consistiendo un para-texto complementario al texto. No obstante, en ambas fuentes nos encontramos con contenidos de una riqueza informativa aún no explotada en profundidad, acerca de los sujetos que las producen, con quienes están relacionados, en qué actividades y/o negocios participan, qué recursos tienen y en qué medida los intercambian, entre otras; lo que posibilita poner el foco en un análisis relacional de y entre las personas involucradas, personal y colectivamente, tras las acciones que describen trayectorias en algunos casos intersectadas,

en otros totalmente separadas y en ciertos tramos articuladas y/o desconectadas.

La problemática que nos ocupa, familias de pobladores y sus trayectorias durante el proceso de colonización en Misiones, como parte de una región de frontera, en un momento de gran movilidad geográfica y social, nos llevó a pensar en la potencialidad del uso de un conjunto de biografías registradas en una publicación de época, con el propósito de otorgar centralidad a la acción de las familias y de los sujetos para *“observar la polivalencia de sus dinámicas, una polivalencia que en la historiografía sectorial clásica queda oculta por los habituales cortes geográficos y socio-profesionales [puesto que ellas revelan] la variedad de geografías, carreras y negocios en que se mueven; los cambios que experimentan en sus trayectorias, a lo largo de varias décadas, y los contenidos de las relaciones que establecen entre ellos y con individuos de [múltiples nacionalidades] y de muy diversos territorios”* (Imizcoz: 2011: 106, citando a Imizcoz y Oliveri, 2010).

Eric Tschumi publica su obra⁴ titulada *“Tierra Colorada. Síntesis agraria, industrial, comercial, cultural, turística y biográfica del Territorio Nacional de Misiones”* en 1948 y contiene un capítulo con 234 reseñas biográficas de pobladores, criollos e inmigrantes, radicados en el Territorio Nacional de Misiones (TNM) desde fines del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX; los restantes capítulos constituyen una compilación con producciones de historiadores, literatos y periodistas locales y/o nacionales⁵ reconocidos

⁴ La obra impresa como en su versión digital escaneada se encuentra en la Biblioteca Especializada Kaul Grunwald (Especializada en Historia Regional) y en el Centro de Estudios Históricos (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/UNaM) y en el Archivo del Concejo Deliberante de la Ciudad de Posadas (Misiones).

⁵ A) Aníbal Cambas: “Pdte. de la Junta de Estudios Históricos y es miembro de numerosas entidades de esa especialidad, en las que ha ofrecido numerosas contribuciones. Es autor de varios libros, folletos y publicaciones, habiendo merecido en 1943 el premio Litoral en la especialidad historia, otorgado por la Comisión Nacional de Cultura. Encabeza un núcleo de estudiosos que está interesado en el propósito de reivindicar el pasado misionero para incorporarlo a la Historia Nacional.” (pág. 24); B) Manuel Rivero y Hornos: “un enamorado de Misiones (...) Tanto en sus actividades periodísticas como políticas demostró siempre un gran interés por los problemas del territorio. Es de los hombres que más ha dado impulso al movimiento deportivo, siendo uno de nuestros mejores jugadores de tenis. Secundo magníficamente la obra Gubernativa del Ingeniero Eduardo N. Otano en los años 1945-46. Más tarde desempeño el cargo de Gobernador Interino.” (pág. 33); C) Martín y Cia: con un artículo titulado ¿Qué es la yerba mate?, editado en homenaje a Don Julio U. Martín en el año 1942 y publicado; D) Humberto Chayón Echagüe: “de larga ocupación periodística, avezado e inquieto luchó siempre en defensa de los productores del Territorio, los que encontraron en él un consejero y amigo. Escribe para

todos ellos hombres. Casi al mismo tiempo, Jorge Newton ⁶ fue contratado por el gobierno peronista y también público, en esos años, la obra titulada “*Misiones Oro Verde y Tierra Colorada*” (1951); ello induce a pensar que Tschumi también cumpliera esa función de informante, puesto que era habitual el requerimiento de esos servicios por las autoridades nacionales. La información que se solicitaba a estos informantes de los Territorios Nacionales era sobre su geografía, flora y fauna, los recursos económicos y turísticos y la situación social y política, al respecto Tschumi expresa que “*Sigue siendo Misiones, para los que están lejos, la tierra legendaria de los mensú, los tigres y las cataratas (...) de narraciones inverosímiles de luchas entre el medio agreste, entre el hombre y las tierras, entre el gendarme y el bandido [sin embargo] Misiones, en los últimos treinta años constituye una esperanzada profecía del futuro americano.*” (Tschumi, 1948: presentación).

Su obra se constituye, entonces, en un informe destinado a los gobernantes bonaerenses, una descripción acompañada de fotografías, planos y cartografía específicos que referencian sobre la situación socio-económica y cultural de Misiones; donde se produce el afincamiento de diversas comunidades de inmigrantes europeos, asiáticos y latinoamericanos junto a los ya existentes grupos de aborígenes y criollos. Las biografías componen el noveno y último capítulo, titulado “*Forjadores de Misiones*”⁷, y cuentan con una breve presentación, este capítulo se relaciona directamente al anterior, en el que se incluyen datos biográficos sobre la gestión de los gobernadores, a su vez se diferencia porque estas fueron agregadas como si constituyeran el anexo; en el que se aportan datos

varios diarios y revistas que se publican en Misiones y en la Capital Federal, tratando siempre de los problemas agrarios e industriales misioneros”; E) Manuel C. Golpe y Cora: Agrónomo Regional de Misiones; F) Ricardo Torres de Alba: “periodista de uno de los diarios de la capital federal (...) edita en la localidad de Oberá un periódico que tiene magnífica acogida...” (pág. 229) y; G) J. M. Areu Crespo: “español naturalizado que reside en Misiones, ejerce la cátedra de dibujo...” en varios colegios de Posadas y expone sus obras en varias ciudades de la Capital del país y de Misiones.

⁶ Jorge Newton (1906-1978) fue un prolífico autor que en la década del ’30 y por la Editorial Claridad, publicó novelas de contenido social y durante los años peronistas escribió “Perón, el visionario” (1955), una biografía laudatoria del líder justicialista, y “Clase media” (1949). Fue Director de la Revista Mundo Peronista, aunque ni él ni sus redactores aparecían con sus verdaderos nombres. (Panella, 2019)

⁷ Contenido: Presentación, Capítulo I: Reseña Histórica, Capítulo II: Síntesis Geográfica, Capítulo III: Producción e Industria, Capítulo IV: La Cooperación en Misiones. Capítulo V: Colonización, Capítulo VI: Transportes, Capítulo VII: Actividades sociales, culturales y deportivas, Capítulo VIII: Gobierno y administración de Misiones, Capítulo IX: Forjadores de Misiones e Índice.

probatorios y complementarios al conjunto de la información general vertida en el libro, lo que da cuenta que no hubo intención de análisis de las biografías.

Las reseñas biográficas están organizadas en un listado por orden alfabético, conservan una estructura unificada centrada en la familia y algunas en grupos de amigos o compatriotas y mantienen un contenido similar, con datos comunes. En general, el texto guarda la misma extensión, a excepción de las que tratan trayectorias de administradores de compañías, dueños de establecimientos, empresarios de transporte, sociedades comerciales, fundadores de pueblos, etc.; ello evidencia la selección de ciertos criterios que implican un proceso intelectual de abstracción en la organización de las mismas. Respecto de la elección del perfil y la cantidad de los pobladores representados, el autor manifiesta que fueron escogidos “...*al azar (...) sin tener en cuenta nacionalidad, los años de permanencia en el Territorio, la situación económica, ni otros factores diferenciales*” (Tschumi, 1948: 303).

Cobran relevancia las biografías porque dan cuenta de quienes son los sujetos y su importancia en la historia que quiere contar; lógicamente, desde los parámetros que la historiografía y el pensamiento de época indicaban, en ese sentido, la colonización se constituía en un fenómeno producido por blancos/inmigrantes y por hombres. Solo 7 biografías corresponden a pobladores nativos y solo una coloca a una mujer como figura central, si bien, la familia es el grupo de referencia “es el hombre, con todas las virtudes y todos los defectos de ser hombre simplemente, transformando la selva y levantando ciudades (...) *hombres en acción, hombres luchando para sí, para sus hijos, para la patria (...) Hombres de todos los países, rubios y morenos...*” (Tschumi, 1948: presentación); los datos que aluden a otros integrantes son subsidiarios y forman parte de la presentación de la figura central, masculina, sobre la que gira todo el texto biográfico.

Los hombres son los protagonistas del proceso de transformación y de progreso que elevó y situó a Misiones en un escenario de producción y de urbanización en el concierto del país. No obstante, cada biografía contextualiza a estos actores en el grupo familiar de pertenencia, relatos recopilados mediante entrevistas, lo que lleva a presuponer que los sujetos

comparten con el autor una idea común sobre quiénes y cómo funcionan las familias o bien que los datos fueron ordenados según el criterio de quien sistematizara la información. De esta manera, identificamos al jefe de familia o representante central de un grupo, hermanos, amigos o compatriotas, fecha y lugar de nacimiento, nombre de sus progenitores, esposa e hijos y, en algunos casos cantidad de nietos; y luego prosigue un relato sobre la trayectoria del mismo, actividades económicas y participación en ámbitos socio-culturales y espacios de la política. En definitiva, un ordenamiento que responde a la organización jerarquizada de la familia patriarcal, jefatura masculina, unión matrimonial, parentesco consanguíneo, hijos legítimos, diferenciándolos de adoptivos y criados, y residencia común (Carbonari: 2001; Torrado: 2003; Contente: 2015), como lo hacían los censistas de época; según indicaciones del Estado.

Para la época, estos sujetos, pobladores, funcionarios e intelectuales, convivían en una sociedad en la que la mayoría de los grupos compartían esa visión respecto del modelo de familia, los censos reproducían el mismo esquema y tal información, a su vez, se socializaba en las escuelas, los periódicos y las revistas.

Los censos generaron efectos distorsivos en los resultados puesto que se sustentaron, en particular, en la no incorporación de categorías de medición como la población negra e indígena y, en general, en la omisión de las uniones de hecho y el amancebamiento en el caso del estado civil (Pyke: 2014), en la negación de las residencias separadas de los cónyuges y por ende, privilegiaron y forzaron el registro de las familias que respondían a los criterios establecidos socialmente. Es decir, el sistema censal formulado y aplicado desde la Nación como instrumento común para el relevamiento de la población, propiciaba la exclusión de ciertos grupos. Tschumi, replica esa versión al no incorporar a los negros e indígenas, estos últimos son referenciados por inmigrantes. Además, las biografías aluden a un prototipo de familia ajustada a la normativa jurídico-institucional. Por todo lo expuesto hasta el momento, consideramos a la fuente como resultado de época, de una sociedad reproductora de una *“historia aristocrática y tradicional de las ideas (...) establecida desde las clases dominantes [quienes podían] generar y producir cultura”* (Guinzburg, 2004:18). En

tanto Tschumi es un especialista requerido por el Estado, es un letrado que cumplimenta un texto según requisitos académicos afín al paradigma dominante y, simultáneamente, es un representante emergente de esa sociedad a la que observa.

En definitiva, las biografías aportadas no son relatos directos de los propios involucrados, sino el resultado/texto de un observador profesional/intermediario que se ajusta a su concepción de la familia, pero ello no significa que los sujetos compartan esa idea acerca de la organización y el funcionamiento familiar. El propósito del autor/observador se orienta a *“reflejar algunos aspectos de la vida de un hombre, de su obra (...) algunos que han sabido adaptarse al medio, a la selva y a la adversidad para ser verdaderos pioneros del progreso en un rincón de la patria”* (Tschumi: 1948: 3). Razón por la cual, las biografías agregadas consciente o inconscientemente, constituyen un hecho excepcional que transgrede el paradigma vigente valorando la acción de un conjunto de sujetos comunes en el contexto de la colonización e inmigración. Es decir, fue imprescindible incluir las biografías de hombres comunes pues consideró que *“una biografía, por sintética que sea, es un intento de reflejar aspectos de la vida de un hombre, de su obra, haya tenido o no aciertos y errores, cualesquiera sean sus aciertos y virtudes; y las que nos ocupan son algunos de quienes con toda la maleabilidad de la naturaleza humana han sabido adaptarse al medio, a la selva y a la adversidad, para ser verdaderos pioneros del progreso en un rincón de la patria.”* (Tschumi: 1948: 303).

Es así que, dicha fuente, evaluada desde una lectura y revisión desde el presente, se impone como un muestreo representativo de la población, como lo dice Tschumi (1948) *“arrogándonos su representación”*, para el estudio de las familias desde un análisis que enfatiza lo cualitativo.

Las familias, los sujetos y las redes sociales en el Territorio Nacional de Misiones

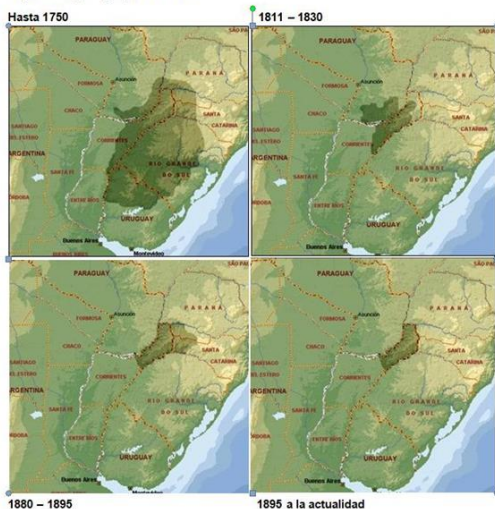
Recuperar la historia de la familia a partir del análisis de las redes sociales permite reconocer que los sujetos sociales construyen el espacio y capturan desigualmente los recursos naturales y aquellos que la sociedad genera, lo cual incide en sus modos de vida cotidiana y en su acción política

y; a su vez, habilita pensar la acción de las familias en tanto prácticas de territorialización, uso y apropiación del territorio, intersectando, contradiciendo e interactuando con las determinaciones del Estado. Los estudios de familia abrieron una nueva posibilidad analítica para la historia social y, a su vez, para la historia regional y local, la familia y sus integrantes, en tanto punto de partida para el análisis de las articulaciones y relaciones interfamiliares e interpersonales vinculadas con el mundo social (Quiñonez: 2009; Carbonari: 2001). Es por ello que el concepto de familia y la de red social son relevantes desde los enfoques más recientes ya que enfatizan las acciones y conexiones de y entre los grupos e individuos más comunes y no solo los de las élites vinculadas al prestigio, el linaje y el poder.

La problemática sobre el poblamiento de Misiones ha sido abordada por historiadores y antropólogos de la provincia (Jaquet, 2001) y, en los últimos años está en revisión desde investigaciones sobre historias de pueblos (Salvador: 2006; Romero: 2008; Oviedo: 2017); comunidades étnicas (Gallero: 2008; Zang: 2019), grupos sociales (Schroeder: 2019), élites (Alcaraz: 2019) e historia de mujeres (Deglise: 2013; Oviedo y Cossi: 2018; Medina: 2020). Estas cuestiones y problemáticas son intersectadas por las historias de familias, tanto de grupos muy poderosos como de sectores marginales. Nuestro desafío reside en pensar a las familias interactuando y ello implica examinar la densa descripción biográfica, colocando a estas en el centro de la escena; a fin de *“visualizar un espacio social, económico y político por el cual los individuos transitan y que a la vez construyen, que excede los límites jurisdiccionales o políticos”* (Quiñonez, 2009: 4).

Las regiones *“son espacios de encuentros e intercambios entre pueblos que constantemente trascienden esos límites... porque poseen un pasado común”* (Arellano y Oviedo, 2017). El actual territorio misionero fue habitado, históricamente, por los guaraníes que durante el período colonial fueron incorporados tanto a los poblados españoles (S. XV-XVII) como a las reducciones o misiones jesuíticas (S. XVII-XVIII); dando como resultado una configuración que coincide con lo que los historiadores regionalistas, de las universidades nordestina y misionera, denominaron *“región misionera”* o *“región histórica”* (Mapa 1. A).

Evolución Histórica de la ocupación territorial de región de la triple frontera argentino- paraguayo-brasileña.



Mapa 1. Arellano y Oviedo (2017).

La emergencia de los Estados Nacionales, Argentina, Brasil y Paraguay, determinó la fragmentación y disolución de esa unidad (Mapa 1. B), provocando la expulsión y movilidad continua de población aborígen, criolla y de blancos pobres, la presencia de población extranjera, la implosión de la actividad comercial y la extracción de los recursos económicos (Oviedo: 2014; 2015; 2017). Luego, la guerra de la Triple Alianza (1865/70) dirimió el límite internacional sobre el río Paraná, separando las jurisdicciones argentino-paraguayo, y el Laudo Cleveland (1895) sobre el río Uruguay, diferenciando las competencias argentino-brasileña (Mapa 1. C). Finalmente, el estado argentino planificó la integración de territorios fronterizos, ubicados al sur y nordeste del país, creando los Territorios Nacionales; así nació el Territorio Nacional de Misiones (1881-1953) (Mapa 1.D).

Misiones fue un territorio mayoritariamente rural en el que las familias eran las principales protagonistas del proceso de población y explotación, grupos de criollos, aborígenes y negros participaban de una economía predominantemente extractiva y comercial, grupos étnicos que fueron diferenciándose desde las emergentes identidades nacionales (Oviedo:

2015, 2017). Estos integraban la sociedad regional compuesta por un sector aristocrático/decente, de hacendados, comerciantes y militares paraguayos, portugueses o brasileños y correntinos- blancos y/o criollos⁸, un grupo de troperos, capataces, peones y pulperos pobres, blancos y criollos al que se sumaban algunos guaraníes⁹ y otro grupo de peones y criados de guaraníes y negros.

Las familias de correntinos y de brasileños conformaron el grupo selecto que, más allá de los vínculos comerciales, estaban relacionadas por lazos de parentesco consanguíneo, al igual que el sector intermedio, en el que se reforzaban esos vínculos mediante el compadrazgo; mientras que los guaraníes seguían agrupados y se movilizaban en *“familiage, varones y mujeres con sus niños, y los negros y mulatos integraban las familias brasileñas”* (Oviedo, 2017). Finalizada la guerra, un grupo de familias correntinas y brasileñas, de viandantes o proveedores de los ejércitos, permanecieron en el sur provincial¹⁰ y constituyeron parte de la élite local capitalina, *“familias de principios, de reconocida moralidad, procedentes de Santo Tomé, San Borja, Alvear, La Cruz y otros pueblos de Corrientes y Brasil”* (Etorena y Freaza, 2010) mientras que otros grupos se establecieron en los pueblos, negros desertados que ocuparon la zona central y las orillas del Uruguay (Lamborghini y otros, 2017) y los conjuntos de aborígenes que se dispersaron, confluyendo esporádicamente en lugares comunes o arrinconándose a áreas aun no exploradas.

Al momento de la publicación de la obra de Tschumi (1948) ya se habían realizado varios censos de población (1895, 1914, 1920 y 1947). El relevamiento de los datos realizado por los censistas con visitas a las familias, requería de dos instrumentos de registro: la cédula censal y la

⁸ Hasta mediado el Siglo XIX no aparece, en las documentaciones escritas, la categoría de argentino, que se refiere al poblador que habita los alrededores del puerto de Buenos Aires; en la región transitaban los habitantes de otras provincias como Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. El poblador correntino era un habitante que usufructuaba de los recursos económicos junto a otros provenientes de Brasil y Paraguay.

⁹ Es muy común que los guaraníes fueran registrados como indio paraguayo, brasileño, correntino, etc. mientras que el negro y sus variantes mestizos siempre eran calificados como brasileño puesto que ingresa al territorio con familias brasileñas que proceden del Estado de Rio Grande do Sul (Brasil).

¹⁰ Hacia fines del siglo, Posadas fue jurisdicción correntina hasta que, en intercambio por el pueblo de San Carlos bajo la égida de Misiones; esta ciudad se posicionó como Capital (1884) del entonces TNM.

cédula de convivencia; basados en el criterio de reconocimiento de la familia como grupo de personas unidas por un vínculo de parentesco y que viven bajo un mismo techo, excluyéndose a los hijos casados aunque vivieran con sus progenitores, ellos constituían otra familia. Los datos de las cédulas censales eran: *“identificación (nombre y apellido), lugar de residencia, parentesco o relación con el jefe, sexo, lugar de nacimiento del censado, lugar de nacimiento de los padres del censado, fecha de nacimiento, instrucción, estado civil, religión, profesión ocupación o medio de vida, incapacidad física y fecundidad y años de matrimonio de la mujer”* (Censo, 1947), remarcamos aquella información común a las de las biografías de Tschumi.

Los censos, si bien aportan datos sobre la población, se orientan a proveernos de una visión general y desde un enfoque cuantitativo de la realidad estructural, no obstante los contenidos en los instrumentos de relevamiento de datos, las cédulas censales, serían muy relevantes para los análisis micro y desde un enfoque cualitativo; sin embargo no las localizamos. De ahí, la importancia de las biografías como otra fuente para el estudio de las familias, las informaciones provistas en las biografías respecto de la composición familiar, el orden de enumeración de los integrantes, las referencias étnicas y las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje, la enunciación de las actividades económicas y la explicitación de la participación de los sujetos en los ámbitos sociales, son datos que nos son útiles ya que reflejan no solo la sociedad (pobladores entrevistados) sino, también, la visión que el o los informante/s tenían de ella (Contente, 2015: 29).

En Argentina, se impulsó la colonización del país con inmigrantes, considerados aptos y capacitados, sobre todo aquellos *“asociados con el trabajo y, como objeto deseable, con la agricultura”* (Devoto, 2009: 34). En la mayoría de los casos terminaban como mano de obra barata para emprender las labores agrícolas y a su vez construirían los vínculos de sociabilidad en ese proceso de integración a la sociedad argentina. Muchos ingresaron a territorios situados en los confines de la nación, que por su extensión y despoblamiento eran concebidos como “desiertos” o, más bien, “inexistentes”; Misiones era uno de esos espacios fronterizos donde las familias trazaban vínculos y relaciones históricamente contruidos.

Tanto la cartografía como los censos dan cuenta de los usos que el Estado y sus funcionarios hacen del territorio, nominándolo y definiendo límites, población, recursos, etc.; por ello las denominaciones toponímicas, de unidades administrativas, lugares y fenómenos naturales, proveen información sobre la acción y actividades de y entre los sujetos que los habitan; otorgando significados sobre la interacción social. Desde las biografías visualizamos esas relaciones, por ejemplo, se menciona al Departamento Frontera, zona de tierra fiscal y bosques aun no explotados, situado en el norte sobre el río Uruguay -donde Lucio Francisco Queiroz *“trabajo en la policía desde 1930 a 1942”*- (Tschumi, 1948). Ello evidencia la situación fronteriza y de contacto, entre varios pueblos de Misiones, en la denominada región del Alto Uruguay con otros localizados en tierras brasileras; a su vez la existencia del poblado “Argentina” y la presencia de fuerzas de seguridad indican el esfuerzo del gobierno nacional en distinguir a unas poblaciones de otras, diferenciándolas entre compatriotas y extranjeros.

De modo que examinar las trayectorias en un contexto de gran movilidad social, implica observarlas desde la centralidad de las relaciones familiares y la complejidad de las articulaciones sociales, en circunstancias de inestabilidad e inseguridad. Esto, sin perder de vista la perspectiva estatal, desde la que se proyectan sentidos ambivalentes puesto que son fuertes los lazos que unen a estas poblaciones fronterizas. Las rutas de las familias y de los sujetos describen relaciones y situaciones que trasgreden y/o quebrantan las determinaciones estatales, pues la movilidad social impulsada por el fluir constante de inmigrantes fue un dato característico de la colonización, reconociendo la circulación de grupos que ya habitaban en el país y la región, migrantes criollos, aborígenes y negros que transitaban en las fronteras interprovinciales y transnacionales, y la llegada de otros provenientes de múltiples ciudades europeas y asiáticas, inmigrantes que se movilizaban dentro de Argentina y en espacios fronterizos interprovinciales y transnacionales.

En Misiones, el poblamiento y la movilidad social se orientaba de sur a norte; describiendo la reocupación de espacios más urbanizados hacia la ocupación de zonas rurales y selváticas. La disponibilidad de tierras, la

multiplicación de las actividades económicas y las posibilidades laborales, en el marco de la diversificación de la economía, eran factores que se combinaban y definían esta trayectoria expansiva. Por ello, las denominaciones de varias de las instituciones del TNM refieren a las acciones de los pobladores participando en ámbitos como el de *“la agricultura regional, la Primera Muestra del Trabajo Regional, la Comisión Regional de Yerba Mate, la Sección Regional de la Dirección de la Yerba Mate y el Hospital Regional de Posadas”* (Tschumi, 1948).

La única franja territorial que unía a Misiones al país era la frontera misionera correntina donde se estableció un grupo reducido de familias criollas, en localidades nuevas y antiguas que interactuaban a través de las relaciones inter-familiares. De estas familias, procedentes de la capital y de los pueblos de Garruchos, Santo Tome y Santo Tomas (Corrientes), solo una se afincó en el pueblo correntino de Virasoro (familia Navaja Centeno) mientras que la mayoría migró definitivamente hacia Posadas (familias Montiel, Ruiz y Vedoya) y Apóstoles (Escobar, Lara y Scotto) a Misiones.

La familia Montiel (Gráfico 1) es la más representativa respecto de las interacciones fronterizas, zona correntina-misionera, y transfronteriza, zona argentino-paraguaya; a través de estas espacialidades se relacionaban sociedades locales-provinciales e internacionales. La actuación del jefe de familia, fue valorada positivamente, pues en su biografía consta que *“ha contribuido en forma espontánea a cuanto iniciativa haya surgido para el bien de Misiones y es fácil encontrar una sola institución social o de beneficencia que no haya recibido pruebas de su generosidad”* (Tschumi, 1948). Miguel¹¹, hijo de madre soltera (Teresa Montiel), nació en Corrientes (Capital) y a los 21 años migro para administrar los establecimientos ganaderos de San Borgita y Santo Tomas, limítrofes con Posadas (Oviedo: 2020).

¹¹ Estaba casado con M. L. Casadella y tenía cuatro hijos, dos varones y dos mujeres.

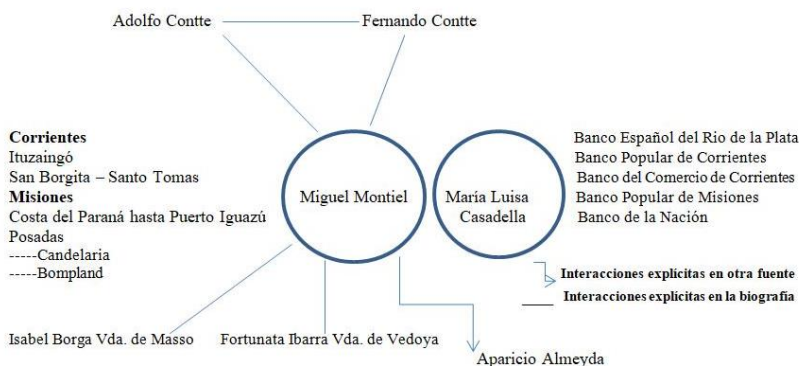


Gráfico 1. Relaciones de patronazgo, laborales y comerciales de Miguel Montiel 1918-1948. Elaboración propia según Tschumi (1948) y Etorena y Freaza (2010).

La actividad ganadera de la familia Montiel, fundamentalmente a Miguel le abrió múltiples espacios de relación como de conocimiento y aprendizaje experiencial, con personas e instituciones ancladas en distintos escenarios geográficos, ámbitos sociales y actividades económico-financieras. Al principio, utilizó los contactos de su patrón para hacer sus propios negocios, compra de ganado y de un campo en Corrientes, participando en remates, adquiriendo campo en Ituzaingó y otras transacciones comerciales como la compra de terrenos y propiedades y las crediticias; usando la financiación de los bancos que operaban con el establecimiento donde trabajaba¹². Así logró hacerse de un capital que le permitió convertirse en patrón, desarrollando la misma actividad, como proveedor de ganado en la costa argentino-paraguaya (Alto Paraná) donde se encontraban los establecimientos yerbateros y madereros, el Ejército Nacional y el Hospital Regional (Misiones). A su vez, compra y vende -ganado y propiedades en Posadas- a las viudas de quienes, posiblemente, fueran sus amistades,

¹² Según Tschumi opero con Crédito Bancario del: Banco Español del Río de la Plata (\$ 10.000); Banco Popular de Corrientes (\$ 45.000); Banco del Comercio de Corrientes (\$ 20.000); Banco Popular de Misiones (\$ 80.000) y Banco de la Nación, Posadas (\$ 50.000).

logrando un importante patrimonio personal¹³, al que, también contribuyó su esposa por herencia familiar¹⁴.

En las familias Ruiz y Escobar, se encuentran representados algunos profesionales –médico y escribano- nacidos en Corrientes Capital y Santo Tomé, respectivamente. Pablo O. Ruiz egresó como Maestro Normal en Corrientes y como Médico cirujano en la UBA y a la edad de 29 años llegó a Misiones (1922), donde ocupó el cargo de Director de la Asistencia Pública de Posadas y jefe de sanidad del Territorio de Misiones inclusive Santo Tomé y Virasoro (Corrientes); mientras que Alarico Escobar, Escribano Nacional egresado de la UBA, a los 30 años llegó a Apóstoles (1922) con lo indispensable y construyó un patrimonio de 1/2 millón \$ ejerciendo su profesión. En ambos casos, la interacción da cuenta, por un lado, de las permanencias y continuidades de las vinculaciones entre pueblos de Misiones y Corrientes; por un lado a través de las nuevas instituciones de salud y, por otro lado, la interrupción de tales conexiones pues la actividad se circunscribe a la localidad de residencia del profesional.

En cambio, las familias de R. Scotto (Garruchos) y T. Lara (Santo Tomé), representan a sujetos dedicados a la actividad comercial y de transporte. Lara, con 30 años y trayendo quince mil pesos, se estableció en Misiones (1930) siendo, primeramente, administrador de un establecimiento yerbatero de Scotto para luego dedicarse, definitivamente, como transportista. Por su parte, Scotto llega a Apóstoles (1922) a la edad de 31 años y con dinero prestado instala tienda y almacén y como era *“comerciante de vocación, honrado y constante, no tardó en levantarse”* (Tschumi, 1948), después compró chacra con yerba y la vendió y luego se retiró; dejando a sus hijos el negocio más surtido de la zona para convertirse en comerciante importador en Buenos Aires (1947). La red social que integran estas familias, presumiblemente, incluyan a otras familias que participan en los negocios y las redes de comunicación y transportes, dentro del TNM,

¹³ Capital más ½ millón de \$. BIENES: 1000 vacunos, 10 has. de yerba mate, varias casas y 15 propiedades.

¹⁴ Según otras fuentes de la época, Miguel diversificó sus actividades, de proveedor e inversionista con la de abastecedor de varias carnicerías en Posadas, Candelaria y Bompland y participo en los espacios de la política capitalizando sus relaciones con el que fuera el 1er. gobernador peronista en el TNM, Aparicio Almeyda.

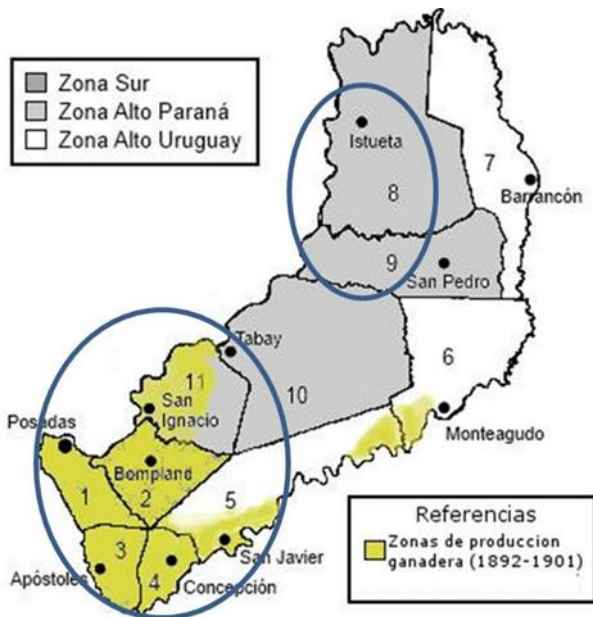
articulándose desde los pueblos hacia al mercado nacional hasta la capital del país.

En tanto, la familia Navaja Centeno, procedente de Santo Tomé, se instaló en Virasoro (1921); donde Víctor (19 años) se hace cargo de un establecimiento familiar administrándolo, luego, en sociedad con su hermano Cesáreo (1929). Ellos incrementan la riqueza familiar adquiriendo tierras y edificando instalaciones destinadas tanto a la producción ganadera como a la yerbatera en “3 Establecimientos: ‘Las Marías’, ‘Las Casita’ y ‘Rincón Viola’ (Tschumi, 1948). En este caso, la interacción registra el intercambio y la complementariedad económica de los principales rubros de producción misionera-correntina. En cuanto a la familia Vedoya, la dinámica y el funcionamiento familiar gira en torno a la actividad femenina, ya que se trata de una mujer que enviudó en dos oportunidades y, consecuentemente, acumula riquezas que luego administra; tema pendiente a ser abordado en otro artículo.

Hemos reconocido a los grupos existentes en Misiones y la región para explorar sobre las redes sociales en el propio proceso de migración limítrofe, relaciones de vecindad o parentesco conformadas en el lugar de origen y que ampliadas en otros lugares permitió el reposicionamiento del grupo de criollos correntinos en la sociedad regional y de Misiones. Estas familias de *establecidos* fueron avanzando sobre la frontera misionera correntina, confluyendo en redes de parentesco, amistad, compañerismo, paisanaje y de patronazgo y clientelar, y luego se insertaron en la sociedad misionera rearmando y ampliando esas redes con nuevos vínculos asociados a grupos de profesionales, políticos y económicos en las localidades donde residieron definitivamente Posadas, Apóstoles y San José. Relaciones basadas en el reconocimiento común por haber compartido una historia, creando lazos emocionales más allá de sus contenidos e intensidades; es decir, en torno a nuevos intereses y expectativas.

Tschumi (1948) no incorpora en sus biografías a los aborígenes que pueblan la región, sin embargo, estos son referenciados por inmigrantes, originarios de Australia y Suecia, e hijos de inmigrantes, nativos de Buenos

Aires y Misiones, que se relacionaron con ellos; investigadores, coleccionistas y comerciantes, según intereses muy particulares y en situaciones y circunstancias muy acotadas. Estos grupos de aborígenes fueron localizados esporádicamente en ciertos territorios, zona central del TNM (costa paraguayo-argentina a la altura de Eldorado y colonia Yermal Viejo) compartiendo actividades de caza y pesca y siendo requeridos como peones en las chacras. Y sobre la población negra no hay información biográfica ni aparecen referencias desde los inmigrantes, cosa habitual en otras fuentes escritas de la época. No obstante, los vestigios arqueológicos y los registros fotográficos, los registran desde antaño hasta la actualidad, en interacción con los inmigrantes. Entonces, si bien se destacan los vínculos mantenidos con los indios, inscriptos, básicamente, en relaciones interpersonales esporádicas de amistad y vecindad, tanto aborígenes como negros se encontraban en total desigualdad de condiciones debido a la imposibilidad de acceso a los recursos económicos. El principal obstáculo que se les presentaba era el de la posesión de la tierra, como bien necesario para la reproducción comunitaria.



Mapa 2. Zonas de producción ganadera y yerbatera. Elaboración propia según Zorrilla (2019) y Tschumi (1948).

Los correntinos se instalaron en la zona sur, fundamentalmente ganadera, sin embargo la yerba ha marcado el rumbo de la economía del TNM (Mapa 2). Las tierras disponibles para la expansión e inserción de los inmigrantes era la zona de las sierras centrales y el norte misionero; allí el proyecto colonizador impulsó la formación de los asentamientos, Alto Paraná y Alto Uruguay, superponiéndose, en parte, a los viejos poblados jesuíticos y coincidiendo con el poblamiento espontáneo de correntinos como de inmigrantes; estos últimos atravesando la frontera argentino-paraguaya-brasileña (Oviedo, 2018).

La migración de masas es uno de los fenómenos más impactantes que sucediera en el mundo y en la Argentina de los Siglos XIX-XX y, si bien, esta ocurre habitualmente en la vida humana, la particularidad de las de los últimos siglos ha sido el volumen, su tendencia a ser más permanentes y la mayor distancia entre los lugares de origen y de destino (Devoto: 2007). Desde esa lógica, el crecimiento del poblamiento rural acompañaba la expansión cerealera y el incremento de las ciudades impulsaba la construcción de la infraestructura urbana y de los sistemas de transportes y portuarios desde la región pampeana hacia el resto del país. En Misiones, las ciudades como los poblados se originaban en una colonia la que, pasado un tiempo relativo, se transformaba, debido al crecimiento y la estabilidad poblacional, en un espacio urbanizado. En ese contexto y trayecto, muchos pobladores aprendían *“las duras faenas del campo sobre la misma tierra de sus padres y cuando [llegaban a] la edad de pensar del futuro [salían] de su pueblo natal en busca de tierras propia”* (Tschumi: 1948).

Las nuevas colonias eran aledañas a los pueblos y el proceso se renovaba repetidamente en el transcurso de una generación a otra, habilitando la inserción tanto de las familias de inmigrantes como de las familias nativas a esos lugares; es así que la aglomeración poblacional y las oportunidades económicas determinaban la migración de los más jóvenes hacia las tierras contiguas. Ello entretejía una trama de interacciones interfamiliares, por parentesco, por sentidos de pertenencia, por lazos de reciprocidad y solidaridad, que ponía a las familias en el centro de la escena social y entrelazaba a los pueblos dentro de Misiones y con los pueblos fronterizos.

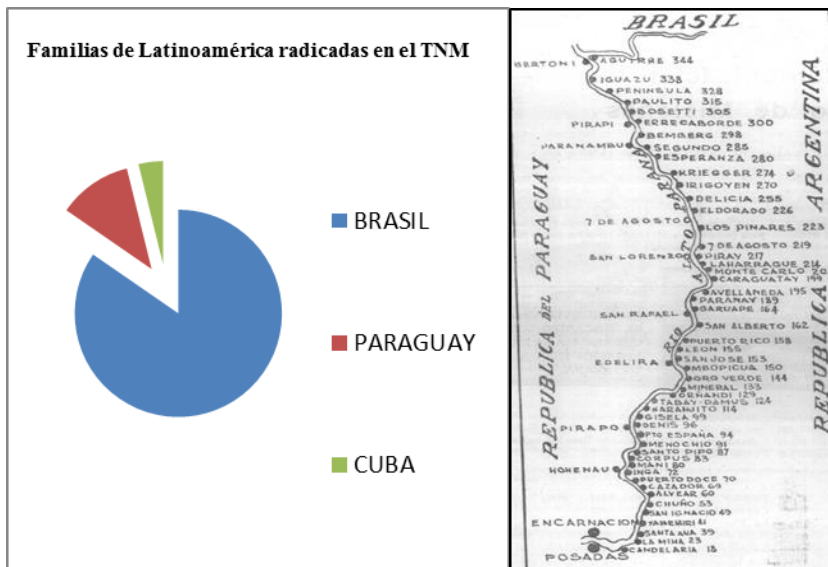


Gráfico 2: Cantidad de familias por países: 22 (Brasil), 3 (Paraguay) y 1 (Cuba). Plano 1. Plano del Río Paraná con los puertos argentinos y principales puertos paraguayos, y kilometraje desde Posadas, capital de Misiones, hasta Puerto Aguirre, en los límites con el Brasil (Bordón y Valdovinos, 1943: 44).

Los inmigrantes e hijos de inmigrantes se desplazaron desde otros países latinoamericanos, (Gráfico 2) como desde provincias argentinas hacia Misiones (Gráfico 3); entre los primeros, se registra la llegada de un inmigrante cubano junto a sus padres alemanes y de inmigrantes paraguayos¹⁵ y brasileños. De estos, observamos que los pobladores de origen alemán, procedentes de Cuba y de la colonia alemana en Paraguay, se establecieron en Puerto Rico y Eldorado (colonias alemanas en Misiones) respectivamente, mientras que los restantes se instalaron en la zona portuaria del Alto Paraná¹⁶; dedicándose a la administración de establecimientos yerbateros/madereros (Plano 1). Los brasileños, en general, procedentes de pueblos fronterizos de los estados de Rio Grande

¹⁵ Hohenau, Colonia alemana fundada en el inicio del Siglo XX, a unos 35 km. de Encarnación frente a la ciudad de Posadas (Misiones); Areguá, Ciudad fundada por los Franciscanos en el S. XVI, cercana a la capital paraguaya y a unos 272 km. de Posadas y, San Pedro del Paraná, fundada a fines del Siglo XVIII al norte del departamento de Itapúa y a unos 109 km. de Posadas.

¹⁶ Estos paraguayos se movilizaban en Puerto España, Puerto Bemberg y Puerto Istueta.

do Sul y Santa Catalina, se establecieron en los pueblos de San Javier, Concepción de la Sierra, Gobernador Roca, Eldorado, Puerto Rico, Oberá, Leandro N. Alem, etc. Muchos se dedicaron al cultivo de yerba mate, alternando con citrus, arroz, tung, ramio, etc. y, también, a las actividades comerciales y de servicios, almacenes y transporte, y a la industria, fábrica de terciado, secadero, cine, etc.

Es de destacar la trayectoria de Francisco Fank, la empresa y los negocios lo ubican desempeñándose en un territorio transfronterizo argentino-paraguayo-brasileño, hasta consolidar un patrimonio que garantice su bienestar y establecimiento definitivo *“llego a Alem y, luego de trabajar durante 6 meses en desmonte, volvió a Brasil trayendo 56 inmigrantes hasta Cerro Cora para realizar la misma actividad; todos ellos se quedaron en Argentina (...) En 1918, a pedido de Bohn y Fischer, va a Paraguay para organizar y administrar la Colonia de Bella Vista, que es hoy unas de las más ricas y progresistas colonias del Paraguay; durante los seis años que paso allí, había levantado un gran almacén que proveía a todos los establecimientos de la zona. En 1924 viene a Puerto Rico y se instala con un pequeño almacén agrandándolo hasta llegar a ser hoy el más importante del pueblo. Cuando llego a Puerto Rico trajo a un experto en tabaco e hizo enseñar a los colonos a plantarlo”* (Tschumi, 1948). Esta trayectoria refiere al ejercicio de la actividad empresarial particular de estos habitantes fronterizos, aprovechando sus conocimientos sobre las necesidades laborales y utilizando las redes sociales personales como estrategia de captación de inmigrantes.

Entre los segundos, exceptuando a los correntinos, un grupo procede de la capital y otras de provincias de la región central y del litoral y, un conjunto de una generación de hijos de inmigrantes nativos de Misiones que se movilizan en y entre los pueblos. Aquellos nacidos en Buenos Aires llegaron durante las décadas del 20, 30 y 40, en su mayoría eran profesionales de la docencia, la salud, la agronomía, etc. o herederos de establecimientos y propiedades, tenían cargos asignados previamente e intereses particulares en torno a actividades de reconocimiento socio-territorial; así lo indican las siguientes expresiones: jefe de la división Plantas Aromáticas Medicinales e Insecticidas del Ministerio de Agricultura, sección técnica de la Municipalidad, servicio médico, tiene un

pequeño jardín zoológico con una interesante colección de fauna misionera y una estación meteorológica, hace toda la mensura. Estos, además, desarrollaban actividades agrícolas de experimentación con cultivos y animales exóticos y de servicios en el transporte; poseían casas y residencias para el descanso, el placer y el deporte.

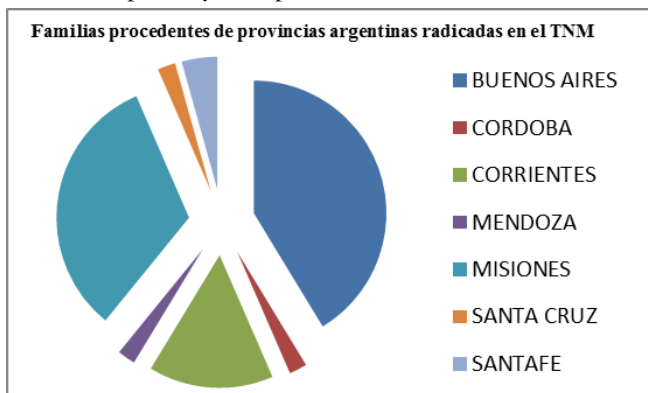


Gráfico 3: Cantidad de familias por provincias: 19 (Buenos Aires), 1 (Córdoba), 7 (Corrientes), 1 (Mendoza), 15 (Misiones), 1 (Santa Cruz) y 2 (Santa Fe). Elaboración propia en base a Tschumi (1948).

Los nacidos en Misiones poblaron antiguos y nuevos pueblos hasta llegar a la zona norte, pertenecían a diversas comunidades étnicas y desarrollaban varias ocupaciones y actividades, agrícola, transporte, comercio, administrativo, etc. desde temprana edad, según lo expresan: Caso A: *“A la edad de ocho años empezó a trabajar en la chacra de sus padres y (a los quince) se empleó en un taller de herrería [A los 14 años] trabajo con su familia volteando las primeras 18 has.”*; Caso B: *“Después de haber terminado los estudios secundarios, se empleó en la casa que su padre fundara...”*, *Se inició de agricultor, luego como empleado de comercio, para revistar después como escribiente en la policía territorial...”*; y, Caso C: *“[A los 13 años] trabajo de dependiente en Eldorado y después como auxiliar de escritorio en la casa Claudio Rodríguez.”* La inserción al trabajo desde la niñez es una condición que no distingue nacionalidades y/o grupos étnicos, es parte del esfuerzo que cada familia requiere para sostener y proteger la descendencia, acumular riqueza y promover la autonomía. En general, respecto de las edades de ingreso de los jefes de familias, con sus progenitores o grupo familiar, reconocemos una baja proporción de ingresantes a la edad de 1 a 17 años y de ingresantes entre

37 y 65 años frente a una alta proporción de aquellos que tenían entre 18 y 36 años de edad (Oviedo, 2020). Son significativas estas cifras en tanto el proyecto colonizador apostaba a la inserción de mano de obra calificada para el trabajo agrícola; sin embargo, los datos sobre la inserción laboral formal oculta el trabajo domiciliario temprano.

La ciudadanía formal de los inmigrantes constituye un dato relativo, pues las biografías aportan información sobre lugares de nacimiento pero no los de salida, además habría que considerar que procedían de diferentes ciudades de Europa y Asia; que en el transcurso habían modificado su condición jurídico/institucional y esos cambios formales tampoco son considerados en los registros estadísticos y, por ejemplo, resulta que los italianos siempre son italianos y los polacos igualmente. También, según las situaciones particulares de salida, no siempre podían explicitarse las nacionalidades de pertenencia; ello obliga a revisar los datos de otras fuentes para ponerlos en diálogo y complejizar el análisis. En ese sentido, también Tschumi (1948) aporta datos parciales, debido a que registra los lugares de nacimiento y a partir de ello desarrolla la trayectoria de los sujetos establecidos en territorio misionero, conjugando sus rutas dentro de la colonización estatal¹⁷, privada¹⁸ y espontánea.

A manera de ejemplo y como no nos dedicamos a analizar los grupos de inmigrantes europeos y asiáticos de manera particularizada, solo presentamos a dos colonias cuya composición están representadas por la mayor diversidad de comunidades. El poblamiento de la zona central del territorio misionero tiene varios exponentes de pueblos que se originan en base a uno u otro modelo, la Colonia Yerbal Viejo que luego se transforma en la localidad de Oberá es uno de ellos que, si bien, surgió por la acción estatal luego se combinó con las otras alternativas. A grandes rasgos (Tabla 1 y 2), allí observamos un mundo muy diverso, un momento inicial (entrado el Siglo XX) que luego se amplía y complejiza en un segundo

¹⁷ La colonización directa u oficial enfatizaba la intervención del Estado en la selección de los terrenos, la efectivización de la mensura, la construcción de los edificios de la administración y el traslado de las familias, los víveres, los animales de labor y de cría, las semillas y los útiles de trabajo.

¹⁸ La *colonización privada* era llevada adelante por empresarios, el gobierno concedía a las compañías una sección (40.000 ha.) y los colonizadores administraban las tierras compradas, toma impulso a fines de 1919 con la fundación de Eldorado (Schwelm) y de Puerto Rico y Montecarlo (Culmey).

momento (primeras décadas del Siglo XX), con inmigrantes europeos y asiáticos de diversos estados; alemanes llegados directamente como desde la frontera argentino-brasileña, otros procedentes de otras provincias argentinas (San Luis y Buenos Aires), descendientes de inmigrantes nacidos en Misiones (Bompland y Cerro Corá); además de los guaraníes. Es muy difícil reconocer colonias oficiales o privadas en estado puro, es decir que en los casos observados, si bien predomina una de ellas, estas se combinan con el poblamiento espontáneo¹⁹.

YERBAL VIEJO	
ALEMANIA	1
BOMPLAND	1
BRASIL	1
FINLANDIA	1
FRANCIA	3
JAPON	1
SAN LUIS	1
SUECIA	1
SUIZA	2

OBERA	
ALEMANIA	3
AUSTRIA	1
BRASIL	2
BUENOS AIRES	1
CERRO CORA	1
ESPAÑA	1
HAMBURGO	1
HUNGRIA	1
ITALIA	1
LETONIA	1
NORUEGA	2
POLONIA	1
RUSIA	1
SUECIA	3
SUIZA	2

ELDORADO	
ALEMANIA	26
AUSTRALIA	1
AUSTRIA	2
BRASIL	3
BUENOS AIRES	3
COLONIA	1
DINAMARCA	4
ESPAÑA	1
HUNGRIA	1
ITALIA	2
NEOZELANDIA	1
PARAGUAY	1
POLONIA	1
POSADAS	1
SANTA FE	1
SUECIA	1
SUIZA	6
YUGOSLAVIA	1

Tabla N° 1 y N° 2: Inmigrantes en Oberá. Tabla N° 3: Inmigrantes en Eldorado.
Fuente: Tschumi (1948). Elaboración propia.

La fundación de Eldorado (Tabla 3) es de origen privada, poblada con alemanes seleccionados deliberadamente, inmigrantes llegados

¹⁹ “el poblamiento, a diferencia de la colonización, no es planificado, es un proceso de asentamiento de un grupo humano en un sitio para habitar o trabajar en él. De modo que un territorio puede estar poblado, ya sea por una acción colonizadora o por una ocupación espontánea” (Gallero, 2008).

directamente o hijos de inmigrantes venidos de los países fronterizos (Paraguay-Brasil), sin embargo, su conformación social muestra la presencia de múltiples comunidades en su interior; a los ya nombrados se incluyen los provenientes de Buenos Aires y Santa Fe como descendientes nacidos en Misiones (Posadas). Si bien este proyecto colonizador fue exitoso por su exclusividad germánica, pues los estudios sobre la colonización sostienen que los orígenes de la organización de esos espacios fue una imposición de los empresarios colonizadores (Arenhardt, 2003) determinando la distribución de la ocupación territorial, al examinar la población de Eldorado desde una perspectiva micro entendemos necesaria una revisión de la participación y las alianzas de los grupos; para repensar como estos construyeron instancias de poder considerando la experiencia de las otras comunidades representadas.

En definitiva, lo que podemos sostener acerca de la inserción de los inmigrantes a Misiones y la región es que, más allá de las diferenciaciones étnicas, de nacionalidades y de las formas de ingreso y, a pesar de ser los inmigrantes los más favorecidos y calificados para el acceso a los recursos, tierra y trabajo, sus posibilidades de migrar, radicarse e insertarse laboralmente también dependían de las ayudas económicas, de la capacidad para asociarse y de la información que las familias manejaban. La posibilidad de conseguir préstamos, trabajo e información estaban supeditados a las conexiones interpersonales en las redes sociales, lo que les permitía sortear las dificultades. En ese sentido, Tschumi (1948) demuestra desde las biografías, la voluntad y disposición que los pobladores tenían respecto a ascender socialmente y construir la riqueza necesaria para sostenerse personal como familiarmente; algunos relatos, como el siguiente, estiman que: *“A los 14 años, muy pobre, era el mayor y ganaba algunos pesos charqueando. Ya siendo hombre trabajaba por \$ 0,80 al día, pero no quería ser peón.”* (Tschumi, 1948).

Se destaca a su vez que las personas poseían habilidades muy diferentes a pesar de proceder del mismo lugar y tener la misma ocupación, debido a que no siempre tenían posibilidades de inserción laboral dentro de lo que sabían hacer y muchos trabajaban en otras labores, en provincias y pueblos distintos, hasta conseguir un capital propio y afincarse. Parte de estos

sujetos venían con profesiones realizadas en Europa, algunas formalizadas en Buenos Aires, no obstante, la profesión indicaba cosas muy diferentes en distintos lugares de origen, dentro o fuera de un mismo país y, asimismo, en los Territorios Nacionales donde las instituciones emergían según crecía la población y se requerían nuevos espacios de participación. Los profesionales eran valorados, incluso los que tenían carreras inconclusas o tenían el nivel secundario o primario nada más; además de los profesionales, la migración incluyó muchas otras figuras, principalmente ocupacionales, comerciantes, artesanos, agricultores, jornaleros, etc. con toda la ambigüedad implícita que conllevan esas definiciones.

Conclusión

El propósito de Tschumi (1948) al incorporar ese último capítulo biográfico, es demostrar como esas familias que habitaron un territorio periférico respecto de los centros de poder de riqueza y poder, plagado de adversidades de la naturaleza y en un contexto socio-cultural heterogéneo, se posicionaron como protagonistas emprendedores activos, hacedores del progreso y la historia; logrando superar y resolver los problemas económicos y conflictos sociales; procurando recursos y bienes materiales e inmateriales para sus familias en las nuevas comunidades locales. La mayoría de los miembros de estas familias se caracterizan por una gran movilidad geográfica y social, en un tiempo acelerado, provenían de una diversidad de territorios situados a una escala macro, Europa, Asia y Sudamérica, a la vez que escapaban de situaciones socio-políticas diferentes, no obstante estaban conectados entre sí, en tanto comunidad – alemanes, franceses, japoneses, brasileños, etc.- y a través de relaciones familiares, interfamiliares e interpersonales, pertenecían a ámbitos laborales diversos, profesiones y ocupaciones distintas, etc.

El análisis de cada una de las biografías y, a su vez, el diálogo entre ellas *“revela la variedad de geografías, carreras y negocios en que se mueven; los cambios que experimentan en sus trayectorias [durante ese medio siglo], y los contenidos de las relaciones que establecen entre ellos y con individuos de otros segmentos sociales y de muy diversos territorios* (Imízcoz y Oliveri, 2010 en Imízcoz y Ruiz, 2011). En ese sentido es que recuperamos la fuente biográfica y el análisis biográfico

como un punto de apoyo para recabar indicios que permitan conocer el contexto en el que inserta un individuo y la familia; construyendo relaciones y transformando las situaciones y condiciones desde la cotidianeidad de sus acciones y actividades. A partir de esta observación, visualizamos una vía alternativa de ingreso al contexto a fin de revisar y afirmar o no otras respuestas e interrogantes generales sobre la sociedad de pertenencia del biografiado y entre los biografiados; en relación a problemas del período en los que se articulan el nivel local, regional e internacional.

Bibliografía

ALCARAZ, Alberto D. (2019). *La empresa Domingo Barthe. Extractivismo yerbatero en la frontera Alto Paranaense 1870-1930*. Buenos, Aires: Editorial. Prometeo.

ARENHARDT, Elida (2003). “Don Adolfo Schwelm y su proyecto colonizador”. En: *III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración de Misiones*, Posadas, Ed. Montoya.

ARELLANO, Diana M. y OVIEDO, Norma (2017). Territorialidades vividas, dinámicas fronterizas en la región misionera. Dossier *Revista Intellector*, CENEGRI (Centro de Estudos em geopolítica & relacoes internacionais, v. 13, n. 26.

BINSTOCK, Georgina (2009). Cambios en la formación de la familia en Argentina: ¿Cuestión de tiempo o cuestión de forma? *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

BRAGONI, Beatriz (1998). “Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente”. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Universidad Nacional de Cuyo. nº 15, págs. 135-148.

CARBONARI, María Rosa (2001). *População, Fronteira é Família. A Região de*

Río Cuarto no periodo colonial tardío. Universidade Fluminense, Tese de Doutorado em História.

CONTENTE, Claudia (2015). *Familias en la tormenta. Tierra, familia y transmisión de patrimonio en el Río de la Plata, Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Editorial: Prometeo.

DEGLISE, Claudina (2013). *Grandes Mujeres de la Provincia de Misiones*. Posadas: Editorial De las Misiones.

DEVOTO, Fernando (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

DEVOTO, Fernando (2007). “La inmigración de ultramar”. En: S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Editorial EDHASA, pp. 531-548.

ETORENA, Alba C. y FREAZA, José C. (2010). *Historia de Posadas*. Posadas: Talleres gráficos.

GALLERO, Cecilia (2008). La colonización privada en Misiones y el accionar de la Compañía Eldorado (1919-1959). *Revista Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, N° 17, pp. 63-84. En: «file:///C:/Users/Acer/Downloads/3449-11098-1-PB.pdf».

GINZBURG (2004). *Tentativas*. Rosario: Prohistoria.

IMIZCOZ BEUNZA, J.M. ARROYO RUIZ, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol. 21.

LAMBORGHINI, E., MARTINO M.C. y MARTINEZ PERIA, J.F. (2017). Actas de las Quintas Jornadas del Geala. Estudios Afro-latinoamericanos 3. CABA: Ed. del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

MEDINA, Ana B. (2020). De incapaces a escritoras. La participación femenina en las revistas “Iguazú” y “Cosas y Hechos de Misiones”. En

Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 22, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 37-43.

MILANO, Adriana N. (2013). El género biográfico y sus aportaciones metodológicas: el impacto en la historiografía argentina reciente. *Historiografías*, 6 (Julio-Diciembre, 2013): pp. 53-76.

JAQUET, Héctor E. (2001). *En otra historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones*. Posadas: EDUNaM.

OVIEDO, Norma (2014). La ocupación paraguaya en la región misionera. El Campamento de la Rinconada de San José o Trinchera de los paraguayos y los orígenes de la ciudad de Posadas. *En Patrimonio e Inclusión, 1ras. Jornadas Latinoamericanas*. Posadas: EDUNaM.

OVIEDO, Norma (2015). Territorialidad, Comercio y Ocupación. La presencia del Paraguay en la región misionera (1810-1865). En BREZZO, Liliana M., BOCCIA ROMANACH, Alfredo y RIVAROLA, Domingo M. (editores): *Carlos Pastore Goiburú 65. Años de La Lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), Ediciones y Arte S.A.

OVIEDO, Norma (2017). Relaciones comerciales y conflictos fronterizos. Siglo XIX, Misiones en la red platina. Posadas: EDUNaM.

OVIEDO, Norma (2020). Configuraciones familiares, territorialidad y relaciones de poder en Misiones (1ra. Parte del Siglo XX. Dossie Olhares sobre fronteira (as) (Seculos XX e XXI). Geografia em Questao, Marechal Cândido Rondón (Brasil), V. 13, n. 2.

OVIEDO, Norma y TOLEDO, Luciana R. (2018). Cerro Corá. Aportes para la reconstrucción histórica de un municipio del sur de Misiones, Argentina (fines del siglo XIX y mediados del siglo XX). Posadas: EDUNaM. ISBN 978-950-579-475-1.

OVIEDO, Norma y Cossi, Carla A. (2018) (comp.). *Historia de mujeres misioneras*. Posadas: EDUNAM.

YKE, Luz I. (2014). “La población del Territorio Nacional de Misiones en sus actividades económicas. Aproximaciones a partir del Censo General de Territorios Nacionales de 1920”. Posadas: EDUNaM, 1ª ed., Digital. ISBN 978-950-579-333-4.1

QUINONES, Mercedes (2009). Familia y red social. La élite salteña en las primeras décadas del Siglo XIX. *En X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, pág. 1-26.

ROMERO, Dolores A. (2008). *Legendaria Candelaria*. Posadas: Creativa.

SALVADOR, Claudio G. (2006). *Fundadores de la tierra colorada*. Posadas: EDUNaM.

SCHROEDER, Diego (2019). *La rebelión en los yerbales. Eusebio Manasco y la lucha de los obreros de San Ignacio, Misiones: primera parte 1920-1921*. Posadas: Diego Schroeder.

TORRADO, Susana (2003). *Historia de la familia argentina moderna (1870 - 2000)*. Buenos Aires: Editorial La Flor.

ZANG, Laura M. (2019). “Redes sociales e inmigración: un estudio a partir de la inmigración suiza hacia Misiones (1920-1939)”. *Encuentro V Geofronteras*. UNaM.

Fuentes

BORDON, A. y VALDOVINOS, E. (1943). Guía General de Misiones. Descripción geográfica, Histórica, Política, Económica, Cultural y Social de Misiones. Pdas./Mnes., Ed. América.

TSCHUMI, Eric (1948). Tierra Colorada. Síntesis agraria, industrial, comercial, cultural, turística y biográfica del Territorio Nacional de Misiones. Bs. As., Talleres Gráficos Alemann y Cia. S.A.G.I.

Página Web

PANELLA, Claudio. Mundo Peronista (1951-1955): “Una tribuna de doctrina”. En

http://www.elortiba.org/old/pdf/Panella_Mundo_Peronista.pdf
7/1/2019.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Cuarto Censo Nacional de Población y Vivienda. 1947. En

<http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/censo1947.pdf>.

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

Las contribuciones deben ser remitidas al Director de la Revista, Jorge O. Arredondo, por correo electrónico un archivo que incluya el texto en formato «.doc, .docx o .rtf», usando como nombre de dicho archivo el apellido del autor/a y parte del título del trabajo, a: jarredondo@unsj-cuim.edu.ar, jarredondo19@yahoo.com.ar, o por vía postal con archivo en CD a: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de San Juan, Avda. José Ignacio de la Roza 590 (oeste), Complejo Universitario "Islas Malvinas" Rivadavia, San Juan, Argentina CP.:5402.

✓ **Revista Dos Puntas** admite trabajos en español y portugués, los cuales deben ser inéditos y no haber sido enviados simultáneamente a otra publicación para su valoración.

✓ El autor debe notificar si el artículo ha sido expuesto en algún Congreso o Jornada especializada, que no haya sido publicado en Actas, y colocar los datos correspondientes.

✓ Toda colaboración deberá estar precedida de una hoja que contenga título del trabajo –centrado y en mayúsculas-, nombre y apellido del autor/a, Universidad o Institución a la que pertenece y un resumen que no supere las 10 líneas y 4 ó 5 palabras claves, en español e inglés.

✓ Los trabajos escritos en portugués serán admitidos en su lengua original, precedidos por los resúmenes (español e inglés) como se expresa en el punto anterior.

✓ Para los artículos: no deben superar las 25 carillas, en papel tamaño A4, tipo de letra Times New Roman, tamaño 12, a espacio 1,5, sin sangría, con márgenes superior e izquierdo a 3 cm., inferior y derecho a 2 cm. Para citas y notas –que sean estrictamente necesarias como ampliación aclaratoria- se utilizará el mismo tipo de letra, pero tamaño 10.

✓ Utilice negritas solamente para el Título y los subtítulos del trabajo, sin punto al final del enunciado, y en ninguna ocasión utilice subrayado.

✓ Todas aquellas palabras que deseen destacarse (citas textuales, palabras en idioma extranjero) irán en cursiva.

✓ El número de la nota debe insertarse siempre después del punto de la frase, sin dejar espacio, y con la función insertar-referencia-nota a pie de Word. Cuando la nota corresponde a una palabra dentro de la frase, debe hacerse sobre la misma palabra.

✓ Los cuadros y gráficos deben ser claros (evite el uso de rejillas y de sombras), indicando las fuentes correspondientes. En la edición impresa se publicarán solamente en blanco y negro, reservando la posibilidad de editarlas a color en la edición electrónica.

✓ Las imágenes (fotografías, mapas, etc.) deberán presentarse en su versión final en archivo aparte, preferentemente en formato jpg (o similar), para facilitar su reproducción, con numeración correlativa, indicando lugar donde debe ser insertado.

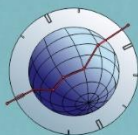
✓ Para las referencias bibliográficas tener en cuenta las normas APA (sexta edición) por cuanto las citas de libros y artículos se realizarán en el texto -no al pie de página- y deberán tener su correspondencia en la bibliografía.

✓ Al final del trabajo se incluirá la bibliografía por orden alfabético, conteniendo los siguientes datos: a) Apellido (en mayúscula) y nombre del autor/a, b) Fecha de edición (entre paréntesis), c) Título del libro en cursiva, d) lugar de edición, e) editorial, f) volumen, tomo, si correspondiere.

✓ También se prevé la inclusión de Notas (comentarios especializados), que no deberán superar las 10 carillas, y de igual modo reseñas bibliográficas (de textos editados en los últimos 5 años). En ambos casos, los aportes se ajustarán a las mismas pautas indicadas en los puntos precedentes.

✓ Esta revista utiliza el software iThenticate como herramienta de detección de plagio (Política antiplagio).

- ✓ Los aportes que son admitidos por el Comité Editorial, de acuerdo a pertinencia y adecuación a las pautas editoriales, son sometidos a evaluación mediante el sistema de doble ciego.
- ✓ Las colaboraciones presentadas, aún en el caso de no ser publicadas, no se restituyen.



Facultad
de Ciencias Sociales,
Empresariales y Jurídicas
Universidad de La Serena



Universidad Nacional de San Juan

